

24

ZEJ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

“ ESTUDIO SOBRE MORAL Y RELIGION”



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN FILOSOFIA PRESENTA: JORGE ALBERTO VILLAMIL RIVAS

ASESOR: LIC. ALBERTO HIJAR SERRANO

FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1985



TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Estudio sobre Moral y Religión

Tesis de Licenciatura

De: ***Jorge Alberto Villamil Rivas***

México 1995



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SECRETARIA ACADÉMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
FEP-1

TITULO DE TESIS:

Estudio Sobre Moral
y Religión

JEFE DE LA DIVISION DE ESTUDIOS PROFESIONALES,
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS,
P R E S E N T E.

Atentamente me permito solicitar a usted su autorización para que el (la)
profesor (a) ALBERTO HIJAR SERRANO
me asesore la elaboración del trabajo cuyo tema aparece al margen, para
optar por el título de LICENCIADO EN FILOSOFIA

TESINA:

México, D.F., a 29 de junio de 199 4.

EGRESADO

[Firma]
(nombre y firma)
JORGE ALBERTO VILLAMIL RIVAS

No. DE CUENTA:

6106492-2

EL ASESOR

[Firma]
(nombre y firma)
LIC. ALBERTO HIJAR SERRANO

EL COORDINADOR

[Firma]
(nombre y firma)
MTRA. MA. DEL CARMEN ROVIRA G.

GENERACION:

1971/1979

AÑO (Ingreso-egreso)

JEFE DE LA DIVISION DE
ESTUDIOS PROFESIONALES

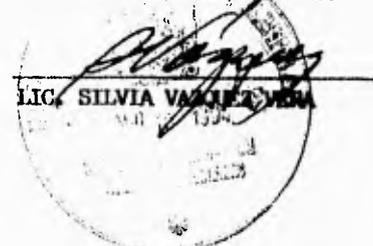
[Firma]
MPRO. COLIN WHITE

SECRETARIA ACADÉMICA
DE SERVICIOS ESCOLARES

[Firma]
LIC. SILVIA VAQUETA VERA

ORIGINAL PARA EL ALUMNO
c.c.p. Asesor
c.c.p. El Coordinador de la Carrera

CRG/brc.



A mi padre, en memoria: el paso del tiempo me enseñó a valorar su paciencia, tolerancia y bondad.

A doña Xide: incommovible en su amor materno

A Tonantzin y Horacio: paso a paso comprenden el valor de la siembra, la inexorabilidad del tiempo y la satisfacción de actuar con responsabilidad y compromiso.

A Guadalupe: grata y tierna compañía, casi siempre.

Agradecimiento

Elaborar una tesis es emprender un trabajo que nunca depende exclusivamente del autor. Es, en gran medida, obra colectiva.

Sin embargo resulta imposible identificar a todos aquellos que a lo largo de los años abonaron partes significativas o periféricas que finalmente se convirtieron en el texto que se ofrece a los jurados, sin embargo allí están y justo es reconocerlo.

Algunos amables maestros y amigos que estuvieron cerca en los pasos de la elaboración material sí pueden ser plenamente identificados. A ellos agradezco su invaluable ayuda: Al profesor Alberto Híjar Serrano, asesor, que hizo gala de paciencia. A la amabilísima profesora Carmen Rovira. A las compañeras y amigas Elsa Martínez Ortíz y Elizabetta di Castro, a la estimada Rosa Elena Pérez. Todos sinodales, que desde siempre mostraron su magnífica disposición con el autor.

Asimismo es preciso agradecer explícitamente al Lic Ismael Herrera, director del Plantel Azcapotzalco del CCH, a Moisés Flores Espinoza, Secretario General y a Jorge López Yañez jefe del departamento de Impresiones por su amplia y amistosa cooperación.

Muchos más quedan sin mencionar pero no es posible hacer una relación completa y cualquier omisión sería imperdonable. Valga pues una agradecimiento general a todos los que, en distintos momentos, me han acompañado.

J.A.V.R.

Índice

Introducción.

| | |
|-----------------|---|
| a).-El problema | 1 |
| b).-Hipótesis | 5 |

Capítulo 1.- El fenómeno religioso.

| | |
|---|----|
| a).-El fenómeno religioso | 8 |
| .Su importancia | |
| .Nacimiento de la religión | |
| .Hombre y Naturaleza | |
| .El animismo y la magia | |
| b).-La Magia | 21 |
| .Importancia de la magia | |
| .De la magia a la religión | |
| .Magia y Religión. Siempre juntas | |
| c).-Funciones de la religión | 33 |
| .Triple funcionalidad | |
| .Unidad de las funciones religiosas | |
| .Función cognoscitiva o explicativa | |
| .Función Social | |
| .Funciones Psicológicas | |
| d).-Elementos para caracterizar a la religión | 61 |
| .Creencias Básicas y Dogmatización | |
| .Ritual | |
| .Sacerdocio e Intermediación con la Divinidad | |
| .Moral | |

Capítulo 2.- La moral, fundamento de la religión.

| | |
|---|------------|
| a) La moral, fundamento de la religión | 70 |
| .La moral, fundamento de la religión | |
| .Moral y moralidad, la norma y su práctica. | |
| .La sexualidad, un ejemplo | |
| .Moral inmutable, moralidad variable | |
| b) La moral religiosa | 80 |
| .Rasgos de la moral religiosa | |
| .La moral, base de la religión | |
| .Fe y religiosidad personal | |
| .Misticismo y moralidad | |
| .La búsqueda de lo bueno | |
| c) Fundamentación de la moral religiosa en entidades absolutas | 90 |
| .La Búsqueda de Fundamentos | |
| .Dioses y Demonio, fuentes del bien y el mal | |
| d) El Tema Dios | 93 |
| .Del Mito a la Filosofía | |
| .Atributos de Dios | |
| .Más atributos | |
| .La Búsqueda de Dios | |
| .La Filosofía y Dios | |
| e) El Diablo, Fuente y Origen del Mal | 108 |
| .El Demonio existe y es la causa de todos los males. | |
| .Pero ¿qué es el Diablo? | |
| .Su origen | |
| .El diablo en la Biblia | |
| .En la teología | |
| .Necesidad del diablo | |
| .Un círculo vicioso | |
| .¿Por qué existe el mal? | |
| .Satanología sí, ética no | |

| | |
|--------------------------------------|------------|
| f) Los malos irán al infierno | 129 |
| .Un tormento eterno | |
| .El juicio final | |
| .Otros infiernos | |
| .Dante | |
| .El Limbo | |
| .El Purgatorio | |
| .¿Dónde está el infierno? | |
| .Fuga de la realidad | |

Capítulo 3.- La moral religiosa: autoritaria y sexual

| | |
|--|------------|
| a) La moral autoritaria | 138 |
| .¿Qué es una moral autoritaria? | |
| .Los dioses imponen su autoridad | |
| b) El pecado. | 143 |
| .La idea de "pecado" | |
| .Pecado y obediencia | |
| .Justicia implacable | |
| .Libre albedrío | |
| .Los mandatos celestiales: verdad revelada | |
| .Sacerdotes y pecado | |
| .Conciencia autoritaria | |
| .Autoaniquilamiento | |
| c) El sexo, fuente de pecado. | 158 |
| .El sexo es malo | |
| .Pecado original: condena al sexo | |
| .El fruto prohibido | |
| .Consecuencias del pecado original | |
| .El bautizo lava el pecado | |
| .El matrimonio: una solución forzada | |
| .El divorcio prohibido | |

| | |
|---|------------|
| d) Rechazo al sexo: confuso y contradictorio | 170 |
| .Los extremos en la Biblia | |
| .La relación sexual | |
| .En el Nuevo Testamento | |
| .El celibato: un tesoro | |
| .Celibato: desacuerdo permanente | |
| | |
| d) Inferioridad de la mujer. | 181 |
| .Sexo y mujer | |
| .Eva y María | |
| .La virginidad. Tesoro invaluable | |
| .La mujer es secundaria e inferior | |
| .Es débil | |
| .Es seductora | |
| .Primera culpable de los males del mundo | |
| .Nació del hombre y parirá con dolor | |
| .Obedece al hombre | |
| | |
| Conclusiones. | 203 |
| | |
| Bibliografía. | 210 |

Introducción

El problema:

La acción de los seres humanos y el paso de los siglos han traído consigo una enorme cantidad de conocimientos acerca del mundo, de la vida, del hombre y de la sociedad. El dominio sobre la naturaleza ha permitido conquistar salud, alimento, sabiduría... Pero, ciertamente, no se han resuelto, ni con mucho, las necesidades básicas de los hombres en parte alguna del planeta, la depredación y con ella la destrucción de los ecosistemas y la aniquilación de especies animales es una amenaza inminente, las guerras tocan niveles de sadismo y destrucción sorprendentes y la explotación de unos pueblos a otros alcanza dimensiones terribles que nos invitan a suponer que realmente no hay progreso e incluso a aceptar la opinión de quienes piensan que retrocedemos.

Pero el avance de la ciencia, de la cultura, de las artes, de los procesos para desarrollar todo tipo de conocimiento, además de las técnicas y la tecnología entre otros muchos logros de la humanidad son inocultable demostración de que no hay tal retroceso y de que sí hay progreso aunque no todo sea como pudiéramos desear.

El desarrollo del conocimiento científico nos puede llevar a pensar que los hombres apoyan sus principales nociones acerca del mundo y de la vida en esos meritorios esfuerzos que los científicos y pensadores de todos los tiempos nos han heredado, que nuestra visión de lo que somos y de las posibilidades de adecuar nuestro comportamiento a lo que pudiera calificarse como lo más positivo se

sustenta en las grandes hazañas de la razón y de la investigación. Pero no es así

Todos los microscopios, telescopios, computadoras, satélites artificiales, aparatos electrónicos, millones de libros con acuciosas observaciones y construcciones racionales, no han desterrado, por ejemplo, las concepciones y prácticas religiosas con frecuencia ancestrales y fuertemente influidas y condicionadas por la magia y el mito cuyas raíces suelen ubicarse, con razón, entre otras causas, en la ignorancia. La vida religiosa está tan ampliamente extendida que resulta casi imposible encontrar alguna sociedad carente de su influencia.

Este influjo se manifiesta y ocurre no propiamente cuando observamos los aspectos más oscuros y ligados al pensamiento profundo e incluso filosófico de las religiones sino cuando estamos frente a la práctica cotidiana, al rito a veces espeluznante, a veces conmovedor y sublime, que practican los creyentes más convencidos o fanatizados. No deja de causar asombro que multitudes inmensas participen en ceremonias de muy difícil explicación racional y sin justificación lógica y que además lo hagan con una verdadera convicción. El predominio de la emotividad es incuestionable y el impacto del culto masivo casi siempre impresionante.

Los pensadores del siglo dieciocho apostaban a que el oscurantismo sería desterrado una vez que la educación se extendiera entre los pueblos entonces mayoritariamente analfabetas. Hoy tenemos medios poderosos de comunicación de masas, sistemas educativos desplegados entre amplísimas capas de población, procesos de investigación altamente sofisticados y efectivos en sus resultados. Tenemos universidades densamente pobladas y divulgación masiva de la ciencia y de la cultura, como seguramente no se soñó en aquellos años de la Ilustración.

No obstante, fenómenos que nacen del fanatismo, la magia y la religión se siguen manifestando con una fuerza tan enorme que

no deja de llamar la atención. La apuesta de los ilustrados al parecer se perdió, rotundamente.

Entre los tiempos en que Voltaire, Diderot, D'Holbach y Rousseau, entre muchos otros, condenaban los excesos fanatizantes y promovían la educación del pueblo y nuestros tiempos de difusión de magníficos documentales de divulgación científica como los de Carl Sagan, Jacques Cousteau o incluso los noticieros mexicanos de ciencia del Conacyt -por mencionar sólo algunas series y programas que se exhiben en nuestro país- no han transcurrido nada más los años sino también han crecido los esfuerzos por hacer más congruente y racional nuestra comprensión del mundo.

Sin embargo, a pesar de esto, es evidente que aún pueden más, en el ánimo de la gente común, las propuestas irracionales como digamos la sugerencia fantástica y manipuladora que promueve el temor a los demonios, la que practica rituales llamativos pero de explicación ingenua, superflua o francamente tramposa, e incluso la que estimula el semiculto a la supuesta presencia de extraterrestres que pasean por la Tierra, debido esto seguramente a que esos seres inteligentes de lejanas galaxias no tienen nada que hacer allá en su cosmos perdido.

Incluso es de subrayar que los fundamentalismos de tipo religioso en estos últimos años han recobrado una fuerza tal que han podido llevar a varios países en el mundo a enfrentamientos sangrientos, internos y también externos, que si bien contienen en su causalidad muchos elementos de orden diverso, especialmente económico y político, que nos ayudan a su explicación, es el ingrediente religioso el que suele aparecer conformándose con un carácter vertebrador y, justamente, fundamental.

Mis motivos:

La inquietud que me ha llevado al desarrollo de este trabajo está precisamente referida al misterio que subyace en el proceso de religiosidad tan extendido en el mundo y también al que observo en nuestra circunstancia. Me preocupa ese hecho cotidiano que se manifiesta no solamente en las capas más bajas e ignorantes de la población sino en sectores aceptablemente ilustrados y de posición acomodada. Ese acto que lo mismo conmueve al desposeído que suplica ante una imagen, que lleva al petulante a arrodillarse ante el llamado de una campana que anuncia, en una misa, el descenso de Dios. Esa ansiedad que apasiona al ignorante lo mismo que inquieta al estudiante y deja perplejo al sabio.

Sería pretensioso suponer que estas notas alcanzarán a incursionar en todos o siquiera en la mayoría de los múltiples y ricos aspectos que comprende la religión. Partiendo de las limitaciones propias de esta tarea y de las que poseo como autor, pretendo delimitar el contenido a sólo uno de los rasgos fundamentales del fenómeno religioso; éste es: la moralidad y aspiro solamente a que pueda cubrir una parte de su enorme dimensión, no sin considerar algunos aspectos de aproximación al hecho mismo de la religiosidad.

Mi intención al respecto es doble: por un lado intento incursionar en sólo un aspecto del tan complejo tema y por otro quiero ubicar mi trabajo en una de las disciplinas centrales de la filosofía que es la Ética. Entre otras razones porque pienso que una moral no sólo es elemento constituyente de la religión sino un fundamento de ella. Aunque puede decirse que hay morales no religiosas o sin religión, la aseveración contraria no es posible sustentarla. No es dable pensar en una religión que carezca de alguna finalidad moral. No hay religión sin propuesta moral.

Aún más, la moral es al final de cuentas la justificación última de las construcciones religiosas

De acuerdo con lo anterior y con el propósito de presentar resumidamente mis propósitos me permito proponer como hilo conductor de esta tesis la siguiente

Hipótesis

Intento desarrollar mis reflexiones bajo las siguientes consideraciones y argumentar acerca de ellas:

- La religión es un fenómeno complejo que no puede ser cabalmente explicado y que posee múltiples aristas que lo caracterizan. Una de estas es la moral
- Toda religión ofrece o encubre un propósito moralista
- El propósito de establecer reglas morales es por un lado raíz fundamental del fenómeno religioso y por otro su razón de ser
- La moral religiosa, en particular en el Occidente y en el Medio Oriente - Cristianismo e Islam- ofrece diferentes características entre ellas: es una moral autoritaria y sexista.
- Tres columnas fundamentales que han caracterizado hasta la actualidad a estas morales son:

**1-el bien y el mal se fundamentan en
fuerzas extramundanas básicamente
Dios y el diablo,**

2-el sexo es malo,

3-la mujer es inferior

Estas consideraciones no representan ciertamente nada original, pero a mi juicio es necesario subrayar que la moral es actualmente el refugio casi impenetrable en el que la religión se ha conservado con toda la fuerza social que la caracteriza.

Por otra parte pretendo también incursionar en alguna reflexión que ayude a comprender el significado de lo que podemos expresar en la siguiente frase:

El fenómeno religioso sigue siendo un misterio entre otras razones porque:

- No se aclara suficientemente con toda la ciencia acumulada**
- No ha sido ni es cabalmente sustituido por otras expresiones culturales;**
- Sigue constituyendo un eje vertebrador de culturas viejas y penetra en las nuevas**
- Ofrece a determinados sujetos una puerta de salida ante las crisis existenciales contemporáneas.**

Por todo esto y seguramente por mucho más he querido realizar esta tesis orientada más a una búsqueda que a un encuentro.

Capítulo I

El fenómeno religioso

Hablar de religión es hacer referencia a un fenómeno sumamente complejo, imposible de ser descifrado en unos cuantos renglones y aún en ambiciosos tratados. No puede ser circunscrito exclusivamente a un ámbito de la vida social psicológica o científica aunque tiene que ver con todos ellos. Es un fenómeno histórico, geográfico, político sociológico y cultural pero también lo es filosófico, ontológico, antropológico, ético...

Su polisemia lo hace un objeto de conocimiento que no es susceptible de ser abordado con facilidad o con una objetividad lo suficientemente aceptable como para que deje cerradas las puertas a la especulación. Su fondo, y aún su superficie, no se muestra con precisión ni claridad. La elección y aplicación de alguna metodología científica o filosófica, no ha sido suficiente para resolver las dificultades de su comprensión, ni antes ni ahora.

El fenómeno religioso sigue siendo pues tan inquietante como ayer y ofreciendo igual que siempre nuevas aristas para su comprensión y revaloración.

La religión es un fenómeno social pues se da siempre en comunidad, pero también es un fenómeno psicológico individual que toca las fibras más íntimas y pasionales del creyente. Compensa carencias y produce temores. Ofrece unas explicaciones y otras las condena. Estimula y reprueba conductas; produce expresiones del más alto valor humano, así como de lo más despreciable del hombre. Abre la esperanza del paraíso y del cielo y promueve el temor a la

FALTA PAGINA

No. 8..a la.....

tierra y al infierno. Ofrece la salvación y amenaza con la condenación. Alaba a los pobres y protege a los ricos. Se presenta como la verdad y está llena de mentiras. Remite invariablemente al hombre y su circunstancia pero también se contiene en la reflexión metafísica. La religión es increíble pero son millones los que creen, y no sabemos bien a bien por qué.

En ella se implica el misterio del universo, el de la vida, la muerte, la conciencia y el hombre, así como la sensación de pequeñez y del oculto egoísmo que supone una imprecisa pero ansiada salvación del alma del creyente. Nos remite a relaciones de dominio social pero también al sentimiento de dependencia, desamparo o soledad de las personas. Resuelve o pretende resolver problemas sociales y psicológicos pero también explicativos.

Su problemática contiene temas mitológicos como los que se refieren al diablo en todas sus variedades, a los ángeles y mensajeros del cielo, a las profundidades con castigo eterno y a las múltiples narraciones sobre divinidades humanizadas o bien es materia de textos de admirable rigor lógico e intensidad reflexiva, muy alejados de la fantasía y de la simple expresión de sentimientos y deseos.

La construcción religiosa está en el viaje de Dante a las regiones del más allá y también en la profunda meditación de Tomás de Aquino en su monumental *Summa Theologica*. Es la búsqueda de Anselmo y la devoción de los cátaros. Es el misticismo de Kempis y la intolerancia contra las sectas heréticas. Está en el texto del inquisidor Sprenger, *Martillo de Brujas*, que fuera base para justificar fanáticas persecuciones y asoma en el *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, del obispo George Berkeley, que abriera camino a la comprensión del problema del conocimiento.

A la religión debemos la inspiración de una buena parte de las grandes obras maestras del arte mundial en prácticamente todas sus expresiones. Está en la sobriedad musical de Bach, en la pintura

monumental de Miguel Angel, en el teatro inquietante de Calderón de la Barca y en la poesía apasionada de Teresa de Jesús...

En la música, en la pintura, en la arquitectura, en la poesía y la literatura, en la escultura, en el teatro y hasta en el cine -arte que revela nuestro tiempo tecnológico y científico- encontramos obras de belleza inconmensurable que tienen entre sus fuentes motoras el sentimiento religioso de los autores y con ellos, inevitablemente, la expresión matizada de su tiempo y circunstancia.

Pero la religión es también el lazo invisible que ha unido a los judíos contra todas las persecuciones en su contra y el que permitió congregarse tras un estandarte guadalupano a muchos mexicanos para seguir a Miguel Hidalgo en su gesta independiente. Es motivo que aglutina a los árabes en contra de Occidente y es la convicción profunda de muchos, como el cura católico colombiano Camilo Torres, que dieron la vida por su prójimo en la guerrilla revolucionaria y como los monjes tibetanos que se inmolaron para exigir la paz en Indochina.

La historia religiosa muestra a la Santa Inquisición quemando la efígie del médico *hereje* Miguel Servet y la furia calvinista incinerando su cuerpo ya condenado. Es la pasión de Savonarola quemado vivo y el aberrante juicio y execrable condena contra Bruno. En nuestro tiempo es la bendición del cardenal Spellman a los aviones que lanzaron bombas contra los vietnamitas y la sentencia de muerte del Ayatollah Jomeini contra el escritor Salman Rushdie y la agresión contra sus editores.

En la cotidianidad, la religión es el festejo por el matrimonio, el bautizo o los quince años de algún miembro de la familia; es la oración por los difuntos y la pena por el sufrimiento ajeno. Es el vecino necio, llamando a la puerta para entregarnos propaganda, advertirnos del final inminente del mundo y traernos el "mensaje de salvación". Es la limosna desinteresada y la dádiva de quien pretende sobornar al cielo.

Es, además, la pasión del peregrino que se tortura para visitar a la imagen de su devoción, el sacrificio abnegado del misionero en tierra inhóspita, la cumplida asistencia del vecino a la misa semanal y el rezo que restituye a un sufriente su equilibrio emocional.

A la vez, en otra esfera, aporta el fundamento para condenar al adulterio, a la masturbación y a las relaciones premaritales; lo hace también para santificar la unión de la pareja pero obstaculiza el control natal y la protección contra el sida. Se apasiona y se enreda ante la problemática sexual.

En el vecindario es el sustento de moralidades y en la escuela privada, el parámetro fanatizante de educadores. Permite la calificación y descalificación de los semejantes en razón de una moral, que complace la voluntad de los dioses, que propone una creencia como verdad y que educa a los niños para la oración, el catecismo y una rígida moral sexual. Amenaza con la condenación llena de castigos y ofrece felicidad eterna para los obedientes.

Envueltas en manto religioso encontramos también justificaciones a la violencia y a la opresión. La guerra generalizada contra Irak al iniciar el año de 1991 estuvo teñida de coloraciones religiosas no solamente por obra de los musulmanes, tanto los propios iraquíes y sus vecinos amigos y enemigos, como de los judíos y cristianos de las potencias y países occidentales que allí combatieron. A la *Guerra Santa* convocada por Sadam Hussein siguió la plegaria cristiana de George Bush para bendecir su sanguinaria *Tormenta del Desierto* que destruyó con bombas la ciudad de Bagdad.

Y éste último es tan sólo un ejemplo tomado de nuestros días entre miles; ejemplo que, por cierto, nos invita a recordar a las viejas Cruzadas, a las guerras de la Reforma Protestante y al exterminio colonial en América. Que nos invita a pensar en muchos otros casos que estremecen y que nos harían considerar todos los siglos de la historia.

La filosofía por su parte está colmada de obras que desde distintos enfoques abordan los diferentes aspectos de la religiosidad, tanto para intentar su explicación como para ofrecer fundamentos en pro y en contra de la creencia y de la fe. San Agustín y San Anselmo ocupan páginas privilegiadas en la historia del pensamiento filosófico cristiano. Descartes, Kant y Hegel, nos enseñaron a pensar alejados de la creencia pero sin ignorarla. Voltaire, Feuerbach y Nietzsche por su parte abrieron horizontes a la crítica de los cimientos religiosos. La lista de autores es inmensa.

La religión comprende todo esto y más. Es cima y sima. Cumbre y abismo. Su inevitable presencia conduce a interrogantes que inquietan y seducen: ¿qué es la religión? ¿por qué se expresa con tanta fuerza? ¿por qué tantos y tantos adeptos a través de los siglos? ¿Por qué, no obstante la evidente falsedad de buena parte de sus afirmaciones, la gente mantiene su fe aún contra su propia razón y sus sentidos? ¿por qué inspira obras sublimes y crímenes brutales?

Explorar estas y otras inmensas preguntas semejantes, de antemano implica la aceptación de una derrota si es que con la búsqueda se pretende encontrar respuestas definitivas que aclaren de una vez y para siempre lo que ha constituido una de las actitudes y actividades más complejas del ser humano.

Acercarse al problema con una actitud más humilde, en cambio, nos puede evitar una frustración si al final encontramos, como Sócrates, que no sabemos nada, aunque saberlo sea ya un paso importante que nos ayudará a abrir los ojos.

Después de cualquier recorrido tendremos siempre un camino andado y algunos recodos conocidos. Esto, a pesar de sus limitaciones, seguramente, será importante.

Nacimiento de la religión.

El contenido de las religiones se expresa con diversidad en todos los pueblos, se desarrolla en todas las naciones y su origen se remonta a las etapas más primitivas del ser humano. Una ruta de búsqueda para penetrar a su enigma puede recorrerse tratando de aclarar su nacimiento. Tal vez allí se alcance a dilucidar la raíz de lo que más tarde con el correr de los siglos, se volvió un árbol frondoso y misterioso.

El origen de la religión y de sus antecedentes y formas más primitivas se pierde sin embargo en el tiempo. Los primeros vestigios del sentir que llamamos religioso pertenecen a épocas antiquísimas, las pruebas de su primitiva aparición pueden ya encontrarse en los estudios acerca del hombre de Neanderthal del que las excavaciones arqueológicas han demostrado que enterraba ritualmente a sus muertos. Es este hombre "Neanderthalensis afarensis" el que nos dejó los indicios más remotos de una conducta claramente vinculada a ese sentimiento que algunos definen como el "sentimiento de lo sagrado"¹.

En las excavaciones del Valle de Neander en Alemania, fue donde se hallaron evidencias de que este antepasado nuestro enterraba a sus muertos y los restos los acompañaba con dones funerarios. Inclusive, en investigaciones más o menos recientes, se demostró la presencia de pólen en algunas tumbas. En 1960 se encontró que uno de los esqueletos había sido enterrado hace aproximadamente 50 a 60 mil años con flores en su sepultura².

¹ El primer fósil prehumano fue del hombre de Neanderthal, encontrado en 1857, dos años antes de la publicación de "El Origen de las Especies" de Charles Darwin. cf. Artículo. Así busca la ciencia el eslabón perdido. Autor: Julio Orione Revista "Conozca más" año 2 N° 7- 1991. Así mismo Leakey Richard E. Orígenes del hombre Edit por Conacyt 1982. José Ma. Camorlinga. El Origen del Hombre. Cuaderno escolar editado como material de folletería en el plantel Vallejo del CCH, UNAM, en el que el autor sintetizó los principales descubrimientos acerca del origen del hombre

² Leakey Richard E. Orígenes del hombre op cit. así mismo, sobre los restos humanos enterrados con flores informa: Haaf, Günter. La Nueva historia de Adán y Eva. Círculo de lectores 1979. Sagan, Carl. en "Los Dragones del Edén" edit. Grijalbo también comenta al respecto

El culto -y temor- a los muertos constituye según esto uno de los rasgos más permanentes y arraigados del comportamiento religioso. Es así que pueden considerarse estos descubrimientos de nuestro ancestro neanderthalense como signos primeros de la aparición de ideas religiosas o, más precisamente, pre-religiosas. El temor a la muerte y el deseo de prolongar la vida son fuentes remotas de los primeros ritos y prácticas de fe y hoy mismo expresiones más recientes pero de raíz añeja del culto a los muertos están presentes en cualquier ciudad y en cualquier pueblo del mundo. Las celebraciones para honrar a los difuntos, independientemente de sus variantes, se realizan ancestralmente y de manera generalizada en prácticamente todo el planeta.

El miedo, el respeto, la impotencia y la incomprensión frente al fenómeno mortal seguramente constituyeron en el origen -como aún ocurre en la actualidad- el abrevadero dónde la imaginación se nutrió para concebir otras vidas en las que se pudiera continuar con la existencia que quedaba trunca en este mundo. El culto consecuente fue pues con toda probabilidad si no la primera -no lo podemos aseverar con definitividad- sí una de las más remotas y permanentes manifestaciones del sentir que conduce y sustenta a las religiones.

Premio y castigo en el más allá

Ideas de premio y castigo para quienes habían tenido determinados comportamientos que se valoraban, según las condiciones culturales de cada pueblo, como buenos y malos, enriquecieron el deseo de continuar viviendo y de realizar aquellas aspiraciones que aquí no se habían logrado. La otra vida se vinculó indisolublemente con los diferentes cultos a quienes habían fallecido dejando buenos recuerdos o temores y el que veneraba a la muerte misma.

De este modo se hicieron necesarios también los premiadores y castigadores de ese otro mundo y hasta los sitios especiales en donde se penará o se gozará eternamente. La rica fantasía al respecto está ilustrada con la enorme variedad de seres inventados que habitan los cielos y los infiernos en que han creído y creen los diversos pueblos del mundo.

La moralidad, que se constituyó con las normas y valores que regulaban la vida de las comunidades, buscó sustento en el otro mundo destinado a los difuntos y concedió a la religión -en sus formas primitivas y también en las actuales- y a sus representantes -brujos, chamanes, magos, sacerdotes, pastores- el carácter de maestros y jueces del comportamiento de los hombres.

No carece pues de lógica el hecho de que se haya atribuido una fuerza vital, voluntaria y conciente a todo lo que existe, a todo lo que llamamos "bueno" y a lo que calificamos de "malo". Así los parásitos, las serpientes, la lluvia o los rayos, por ejemplo, aparecieron como si estuvieran animados por una intención de lastimar o por la misión de herir, debido al encargo de fuerzas superiores.

El desarrollo de la religión se dio, con estas o similares circunstancias, desde las más primitivas formas animistas hasta las más poderosas conformaciones actuales en un proceso que cubre toda la historia de la humanidad.

Aunque en sentido estricto no se puede hablar propiamente de religión en todos los casos en que se presenta alguna forma de concepción de la realidad a partir de algún culto a las fuerzas de la naturaleza o de la presencia supuesta de seres sobrenaturales, genéricamente se suele usar esta denominación para facilitar el lenguaje. Más adecuadamente las distintas maneras de establecer las relaciones con poderes no comprensibles de un supuesto "más allá", pueden ubicarse, según sus características particulares como: animismo, chamanismo, totemismo, hechicería, magia, mitología...

Pike en su diccionario de religiones³ considera que la definición más sencilla de religión es la que estableció Taylor cuando afirmaba que: "La religión es la creencia en seres espirituales" concepción que permite la extensión hasta esos fenómenos primitivos que están alejados de las religiones contemporáneas cuyas características son mucho más complejas.

Hombre y Naturaleza

En la relación que el hombre mantiene con la naturaleza que le rodea encontramos muchas y ricas vetas para la investigación del fenómeno que nos ocupa. El hombre primitivo padecía los rigores del tiempo y de las enfermedades, sufría los ataques de animales salvajes; lo afectaban el hambre, el frío y el temor; era un ser que luchaba denodadamente por la sobrevivencia y por el sustento. Su vida entera estaba condicionada por la necesidad de subsistir.

La relación hombre-naturaleza en sus comienzos, es una relación de temor, ignorancia, impotencia y dependencia que provoca el deseo y la urgencia de someter y transformar a las fuerzas naturales hostiles en poderes amistosos y en lo que cabe, neutralizarlos y aprovecharlos.

El salvaje se enfrentaba a todo con una conciencia difusa intentando -deliberadamente o no- la transformación de los seres naturales de tal modo que le facilitaran su sobrevivencia. Pero la sola relación de transformación práctica de la naturaleza a través de la invención de herramientas y utensilios aunque de enormes repercusiones y resultados tangibles, no bastaba y no le compensaba cabalmente para abatir su temor, superar la ignorancia, compensar su impotencia y cambiar la dependencia en un motor de desarrollo. El hombre creó el trabajo y el trabajo lo creó a él, decía Engels para significar la relación de mutua

³Pike, Royston. Diccionario de Religiones. F.C.E.

transformación que condujo a los primeros hombres a una posición de cada vez mayor de dominio sobre la naturaleza⁴.

Parte de la naturaleza pudo ser sometida pero otra gran parte siguió imponiendo su poder, su fuerza y su peso. El hombre aún hoy acude a la magia, a los ritos, fetiches, talismanes, cultos y dioses que le ayuden y le brinden el poder, o al menos la protección que necesita, para no estar o sentirse tan desamparado y vulnerable.

Naturaleza y sociedad fueron vistas bajo la óptica de la supuesta existencia de mundos supraterranos que condicionan y determinan la propia vida. La religión es así -como dice Engels- un reflejo fantástico, en la cabeza de los hombres, de los poderes externos que lo dominan; un reflejo en el que las fuerzas terrenales cobran formas supraterranas. En sus comienzos la religión sólo reflejaba las fuerzas naturales pero las fuerzas sociales, en su proceso legitimador del poder, también se fueron mostrando con carácter extrahumano y fueron reflejadas en la fantasía religiosa⁵.

Sólo el desarrollo de fuerzas productivas que facilitaron la satisfacción de las necesidades permitió alcanzar y mantener una cierta independencia material que con el tiempo se convirtió incluso en cobertura para desarrollar un pensamiento que no estuviera sujeto tan rígidamente a la fantasía.

El animismo y la magia:

El animismo, que es probablemente la primera de las formas religiosas de las que tenemos noticia, atribuyó al árbol y al océano, a la lluvia y al trueno, a la fiera y a la montaña, a la naturaleza toda,

⁴Cf Engels, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Ediciones varias

⁵Engels, Federico.- Antidühring, Ediciones varias. Cf también a Jacques Bidet en su ensayo: Engels y la Religión en el libro "Filosofía y Religión" Edit Grijalbo Colección Teoría y Praxis N° 21.

una especie de vida que hacía ver al mundo como un "tú" al que se le podía pedir o impedir; al que se le influía, agradaba o molestaba⁶.

Las fuerzas externas fueron reflejadas así, en esta fase animista, precisamente como ánimas vivientes que poseen las virtudes y cualidades, pero también los vicios y defectos de los hombres. Para relacionarse con ellas se crearon ritos y se desarrolló un pensamiento consecuente con el intento de dominarlas. Este fue el pensamiento mágico.

La magia y los ritos más antiguos precisamente buscaban lograr la influencia necesaria para empujar a la naturaleza animada a actuar en tal o cual sentido.

El pensamiento mágico nos remite por eso a formas primitivas pero aún vigentes, de concebir la realidad. En el animismo, atribuyen vida o posesión de alma a los diferentes seres de la naturaleza y en las expresiones religiosas más avanzadas, suponen la existencia de seres sobrenaturales detrás de lo físico; seres superiores a los que se invoca, se propicia o se conjura, pero que, en todo caso, actúan sobre los objetos del mundo y sobre nuestra propia vida gracias a la práctica adecuada de un rito⁷.

Al pasar de las primeras ideas animistas a la creación de formas mitológicas y religiosas de ver la vida, los hombres, más que a los seres naturales, atribuyeron a los nuevos seres espirituales o semiespirituales -dioses- la conducción del mundo. No era el árbol al que debía venerarse sino al dios del árbol. No era al trueno al que debía temerse sino al dios que lo enviaba. No obstante y en todo caso, la intención de poner la fuerza natural a disposición de los propios deseos se mantuvo. No se trataba ya de quedar bien con la naturaleza animada sino con los dioses que subyacen en el interior de cada cosa.

⁶Cf. W.A. Irwin; y H.A. Franckfort, *El pensamiento prefilosófico* tomo II. Los hebreos. FCE. col. brevarios.

⁷En el *Diccionario de Filosofía* de Nicola Abbagnano que edita el FCE se asienta que el supuesto fundamental de la magia es el animismo y cita a Reinach que afirma que la magia es la "estrategia del animismo"

La creencia en seres sobrenaturales y la pretensión de atraer su favor llevó así a suponer que el curso de la naturaleza es elástico o variable y que se puede persuadir, inducir y hasta obligar a los poderosos seres que lo gobiernan a que desvíen su curso en nuestro beneficio o en perjuicio de nuestros enemigos⁸.

Louis Rougier, apunta el origen de la semejanza entre el mundo humano y el que existe según el animismo y las primeras mitologías: El hombre -dice- trató de explicar el mundo extraño, asombroso y amenazador que lo rodeaba por analogía con la única realidad que creía conocer: la suya propia. Como su conducta obedecía a finalidades precisas, dirigidas por sus instintos, el hambre, el amor, el miedo, la necesidad de protección y por sus emociones y sus sentimientos, interpretó los fenómenos de la naturaleza como fenómenos concluidos, provocados por espíritus invisibles, semejantes a él, pero más poderosos, movidos por motivos iguales a los suyos⁹.

Freud dice esto mismo también, cuando señala que la hechicería se muestra esencialmente como el arte de influir sobre los espíritus a los que se trata de manera semejante a una persona¹⁰ y que la humanización de las fuerzas de la naturaleza es el primer paso al respecto. Las pasiones que se dan en el hombre se le atribuyen también a los elementos naturales¹¹ agrega el famoso psicoanalista.

De este proceso se puede derivar que en la historia del pensamiento hubo todo un desarrollo que condujo a formas muy superiores de apreciar el universo. En una de sus obras, Jaeger afirma que la teogonía -en referencia a la de la Grecia clásica- sacó fuerzas de la espiritualización de la naturaleza. Con ella -dice- "se pobló el árbol, la montaña, y la fuente, de dríadas, oréadas y ninfas". Esta forma de ver el mundo inevitablemente tomó la forma de

⁸cf. Frazer, George. 'La Rama Dorada'. F. C. E.

⁹cf. Rougier, Louis; 'Del Paraíso a la Utopía'; Colección Popular FCE. 1984; 1ª edic 1979

¹⁰Freud, Sigmund. 'Totem y Tabú'. Edit Iztaccihuatl

¹¹Freud, Sigmund. 'El porvenir de una ilusión'. Edit Iztaccihuatl.

panteísmo tan pronto la filosofía empujó hacia la idea de la unidad del universo¹².

El paso del animismo a la creación de los dioses y luego de la proliferación de éstos a la idea de una divinidad absoluta cruzó, según el caso, por las vías del culto primitivo como el totem, la brujería, la magia y el mito; se combinó en diversas formas y se expresó de modos diversos.

La complicación que todas las religiones muestran en cuanto a la determinación de sus ritos, sus ídolos e imágenes, la jerarquía de sus dioses, los mandatos morales, los perfiles de sus brujos, chamanes, sacerdotes, pastores, imanes, y en general de toda su estructuración y doctrina, tiene que ver entonces de manera muy estrecha con los distintos cruzamientos y desarrollos de los cultos y de los pueblos en que se manifestaban y de la idea de divinidad que inventaron.

¹²Jaeger, Werner "La Teología de los primeros filósofos griegos". F.C.E.

La magia

La magia se convirtió en práctica necesaria e imprescindible del cuerpo de creencias de los pueblos. En ella las ideas y la realidad resultaron idénticas, la vida y la muerte por ejemplo se concibieron como solamente formas de existir y la muerte, incluso, se pensó como un mero paso a otra vida¹³.

La magia ha constituido desde los inicios de la humanidad una forma de pensamiento y de práctica que favoreció en el hombre primitivo y le permite tener al contemporáneo, simultáneamente, una especie de comprensión de la naturaleza y una forma de vivir y de convivir.

Como dice Lenk: los hombres no buscan con la fe en potencias supraterrénas comprensión teórica sino ayuda práctica para dirigir su vida¹⁴. La práctica de la magia resultó así -resulte todavía- disciplina privilegiada para esa búsqueda.

La magia, en esta perspectiva, vino a ser un instrumento por medio del cual el practicante -tanto el primitivo como el actual- trata de:

controlar las fuerzas naturales,
cambiar acciones de los hombres
influir en los dioses, demonios y espíritus del más allá.

¹³ Cf. Castiglioni, Arturo; Encantamiento y Magia. FCE 1987. 1ª edición 1934. >

¹⁴ Lenk, Kurt texto sobre "Las etapas esenciales en la concepción de la ideología", contenido en: Antología de Ética, parte 3, compilada por profesores del CCH Vallejo

mantener cierta presencia y contacto con los muertos

dotar de autoridad a los magos, brujos, jefes

provocar o evitar daños

realizar deseos, incluso aquellos cuya simple formulación esté prohibida por la ley¹⁵.

En el pensamiento mágico primitivo, hemos anotado, un bosque vive y puede ayudarnos en algún propósito, o bien, un cierto animal puede capturar nuestro espíritu para protegernos o causarnos daño. En el pensamiento mágico de la actualidad esto ha variado poco y aunque ya no le atribuimos al bosque vida semejante a la humana o poderes malignos o benignos a todos los animales, sí seguimos vinculados a la suposición de que las cosas que nos rodean ejercen cierto poder manipulable en nuestra vida. Es decir a lo que nos afecta de un modo positivo o negativo solemos atribuirle una relación con lo mágico y lo vinculamos a un ritual.

No nos debe sorprender entonces, que el hombre primitivo haya construido su vida en gran medida, y hasta completamente, en torno a una concepción mágica del universo y de la vida; una concepción que se prolongó durante muchos siglos hasta penetrar las primeras civilizaciones e influir en todas las culturas, incluso en las actuales, y que se mantiene de diversos modos y con variada intensidad en nuestras prácticas, costumbres y creencias.

Toda religión conserva entre sus creencias básicas elementos mágicos de diverso tipo. El elemento distintivo de la magia religiosa con respecto a un pensamiento más vinculado a la magia del animismo es la presencia de los dioses cuya voluntad y

¹⁵Cf Castiglioni op. cit. Este cuadro se ofrece también en material para los alumnos del CCH elaborado por el autor de esta tesis

favor son los que se procuran con el rito u objeto ritual correspondiente. La relación del pensamiento mágico con las religiones modernas no se perdió por el solo hecho de que éstas lograron fundar una teología más o menos estructurada o porque sustentaron tesis filosóficas de apreciable profundidad y coherencia.

Al descubrir el error animista, los hombres fueron reconociendo poco a poco que tanto el orden natural que habían imaginado como el dominio que creían ejercer sobre éste, son imaginarios. Tal situación los llevó a perder confianza en su propia inteligencia y en sus esfuerzos y a entregarse humildemente a la misericordia de los poderosos seres invisibles y divinos que habitan más allá de la naturaleza: A estos seres el hombre pasó a adjudicarles todos los poderes que antes se atribuía a sí mismo.

El mago cedió el paso al sacerdote que comprendía y aceptaba la impotencia humana y con ella la propia, a la vez que renunciaba a influir directamente sobre los procesos de la naturaleza. Ahora trataba de obtener beneficios indirectamente apelando a los dioses para que hicieran en su lugar lo que él no podía hacer por sí mismo.

El desarrollo del pensar y actuar de la magia seguramente topó en diversos momentos con resultados fallidos que, si bien en muchas ocasiones pudieron atribuirse a la incapacidad de los brujos o al abandono de las deidades, con el correr del tiempo cedieron el paso a una creencia más elaborada que suponía que tras los objetos naturales, más que un alma, estaba la voluntad de un dios cada vez más cercano a lo supremo, esto es: un ser preferentemente espiritual cuya característica esencial es la superioridad sobre lo humano y posteriormente la consecuente perfección. En determinados casos era sumamente difícil doblegar esta voluntad o influir en ella.

En las mentes más agudas -señala Frazer- se operaron cambios importantes pues la magia iba siendo gradualmente

reemplazada por la religión. Esta dejaba más satisfechos a quienes buscaban mejores explicaciones. En la religión la sucesión de los fenómenos naturales se da por la voluntad, la regulación, la pasión o el capricho de aquellos seres espirituales semejantes a la especie humana pero inmensamente superiores en poderío¹⁶.

El descubrimiento de la ineficacia de la magia debió producir una revolución radical aunque probablemente de efectos que se asentaron lentamente en las inteligencias más despiertas.

La religión en este proceso fue estableciendo que el transcurso de los sucesos naturales no está determinado por leyes inmutables sino por el arbitrio de la divinidad. El reconocimiento de la impotencia humana para influir sobre el curso de la naturaleza debió ser gradual. Sin embargo con el paso del tiempo esta explicación también resultó insatisfactoria, en especial para las mentes más exigentes¹⁷.

El tránsito de la magia hacia la religión por esta vía, fue madurando hasta convertir al poderoso mago que antes sometía a la naturaleza, en un suplicante sacerdote que ahora rogaba a los dioses. El paso del tiempo cambió al otrora poderoso controlador de las fuerzas naturales y administrador de sus dones en un realizador de actividades intermediarias entre alguna divinidad y los hombres.

No debemos descartar en este punto la posibilidad de que haya sido la búsqueda de una cierta comodidad la que condujo al hombre a multiplicar formas de ruego al considerar como forma de vida más fácil la de tratar con "espíritus sobornables y corruptos" en lugar vivir conforme a las leyes severas dictadas por un dios supremo¹⁸.

¹⁶cf Frazer; op.cit.

¹⁷idem

¹⁸ cita de Andrew Lang, en la obra de A. D.Jensen. "Mito y Culto entre pueblos primitivos"
FCE 1982

La idea religiosa tiene al menos en parte un origen común con la magia, pero difiere esencialmente en los medios de conectarse con las fuerzas sobrenaturales y superiores. La religión no tiende a dominarlas sino que invoca su favor y lo obtiene por medio de ruegos, oraciones, actos piadosos, penitencias, sacrificios y otros medios¹⁹.

La magia por su parte trata necesaria y frecuentemente con los espíritus pero lo hace siempre en la forma ritualmente más apropiada incluso del mismo modo que si fuesen objetos, esto es los obliga o coacciona en vez de agradecerlos o propiciarlos como lo hace la religión.

Una de las causas probables que ocasionó la relativa decadencia de la magia y su sustitución por la religión fue la inmutabilidad de una serie de ritos, fórmulas y símbolos que impidieron su desarrollo ulterior y su adaptación. Cuando se paralizó la magia en formas invariables impuestas por la fuerza, por la costumbre y por su carácter cerrado y misterioso quedó condenada a la esterilidad y a la decadencia.

De la magia a la religión

Una línea del desarrollo del proceso transformador que va de la magia a la religión podría ilustrarse bajo el siguiente esquema:

La necesidad de defenderse de la hostilidad del ambiente, propició que surgiera la magia. De la magia se pasó, sin que ésta misma desapareciera, a las primeras formas de religión, la que concibiendo ciertos mitos antropomorfizadores cubrió de dioses toda explicación de la naturaleza²⁰ Gradualmente se conformó una

¹⁹ cf. Castiglioni op. cit.

²⁰ f.c Frazer op.cit.

teología y se desprendieron concepciones que apuntaron a la filosofía.

Sin embargo, no obstante el predominio de la voluntad de las deidades, la idea mágica central de que se puede propiciar un cambio en los fenómenos físicos mediante actos, objetos, palabras, ceremonias y demás elementos de culto, siguió presente, penetrando e incluso sustentando a la misma religión que transformó las concepciones mágicas y les dió nueva expresión, significado y ejecución.

Es decir, la magia no fue sustituida sino incorporada a nuevas formas de concebir la realidad.

Pero si por un lado la magia se incrustó en la manera religiosa de pensar la relación con lo sobrenatural, también se dio entre ellas no sólo una consecuente separación sino que se gestó una cierta adversidad.

Con el progreso del conocimiento se fueron haciendo más importantes, en el ritual religioso, las oraciones, penitencias y sacrificios mientras que la magia fue gradualmente relegada hasta quedar convertida en un arte tenebroso.

El conflicto que se desarrolló entre la magia y la religión nos ayuda ahora a explicar la hostilidad implacable y la persecución del sacerdote al mago y de la iglesia contra la hechicería. Este antagonismo, advierte Frazer, hizo relativamente tarde su aparición en la historia de la religión pues en un primer período las funciones de sacerdote y hechicero estaban a menudo combinadas o, incluso, indiferenciadas²¹.

La magia antigua era el fundamento de la religión. El creyente que deseaba obtener algún favor de un dios no tenía probabilidades de éxito a menos que pudiera sujetar a la divinidad y

²¹ Cf. Frazer op. cit

ésto solo podía realizarlo a través de la práctica de ciertos ritos, sacrificios, oraciones, y encantamientos que el mismo dios había revelado a los hombres.

La inevitable sistematización de las ideas religiosas, provocó con ayuda de la razón, que las prácticas mágicas, en particular las que chocaban con el ejercicio religioso, se fueran eliminando, aunque sólo en parte, pues constituían ya un peligro para la conciencia del creyente.

La religión intentó destruir las bases de las creencias mágicas por medio de explicaciones generales más definidas. Cada hecho, natural o sobrenatural, deriva ahora de dios cuyos actos son concientes, voluntarios y con un propósito predeterminado²².

A la actividad mágica poco a poco se le fue considerando usurpación a la vez que se le calificaba de presuntuosa e impía. Con el correr del tiempo fue tropezando invariablemente con la oposición de los sacerdotes cuya reputación e influencia aunque crecía y decrecía con la que alcanzaban o perdían sus dioses, a la larga se impuso por encima de la de los magos.

Cuando se hizo notoria, en lo que cabe, la distinción entre lo religioso y la superstición, encontramos que las actividades prácticas de las personas más cultas y de las más apegadas a la religión, se inclinaron al sacrificio y a la oración mientras que la magia se hizo más bien el refugio de los ignorantes y supersticiosos²³.

Ahora bien, sin descuidar estas importantes advertencias, no podemos olvidar que aún con toda la persecución de los religiosos a los hechiceros, que por cierto se registra abundantemente en la historia, la religión tiene entre sus viejos

²² cf Castiglioni op.cit.

²³ cf Frazer op.cit.

ejercicios rituales, pero también en los contemporáneos, muchos que fácilmente se inscriben en lo mágico y supersticioso.

La magia pues no fue, ni es, opuesta totalmente a la religión sino más bien se incorporó a ella en diversas formas y matices y con un carácter subordinado a la supuesta voluntad de las deidades.

A su vez la religión, que sí condenó explícitamente a la magia negra y desdeñó algunas formas de la magia blanca, incorporó transformándolas, o cubriéndolas con un ropaje místico, ciertas fórmulas mágicas que constituyen ahora partes de su ritual. La repetición de frases y cantos, así como las bendiciones familiares y sacerdotales, serían un buen ejemplo de ello.

A la magia negra, esto es a la que propicia las fuerzas del mal, se le siguió reconociendo su efectividad hasta el grado de que su persecución fue sangrienta, se le condenó y se le pretendió desaparecer sin éxito.

Incluso los ritos de esta magia, crueles no pocos de ellos, actualmente se continúan practicando aunque en grupos más bien marginales; pero la creencia y el temor a su eficacia son aún extensos.

Por último, atendiendo a una división tradicional de los rituales tendríamos que las ceremonias religiosas, serían las que se desarrollaron más acentuadamente como actos de culto y veneración en tanto que las ceremonias mágicas vendrían a ser las que tuvieron por objeto dominar las fuerzas de la naturaleza, tales como producir tormentas, curar una enfermedad o provocar un daño²⁴.

²⁴ Cf. Murray, Margaret A. "El Dios de los Brujos". FCE Colección popular.

Magia y Religión. Siempre juntas

En la moderna antropología la magia y la religión son modos especiales de conducta fuertemente emparentados. constituyen una actitud pragmática que integra razón, voluntad y sentimiento. Las dos conforman un rico fenómeno sociológico y psicológico, una vivencia, que integra experiencia personal, sistema de credo y modo de acción²⁵.

Puede observarse que sus expresiones surgen y funcionan en momentos de especial carácter emotivo, particularmente en aquellos que pueden denominarse crisis de la vida. Ambas ofrecen soluciones al hombre que se debate entre sus necesidades más elementales y las que surgen de las angustias propias de saberse en un universo que él, por sí sólo, no alcanza a comprender²⁶.

Disponer de fórmulas mágicas le da confianza al hombre primitivo -y también a muchos de nuestros contemporáneos- y le proporciona elementos para lograr un adecuado estado de ánimo que incluye la expectativa del éxito que habrá de tener al enfrentarse a los elementos, a los animales en la cacería o a sus enemigos. Las fórmulas religiosas realizan también, aunque con sus propios matices, esta misma función.

Sin embargo existe cierta dificultad para comprender las diferencias sobre todo enfocadas históricamente entre ambas formas de enfrentar la realidad. Puede sostenerse, como lo hace por

²⁵Por vivencia religiosa puede entenderse, como lo hace Graciela Hierro, "la experiencia del mundo entendida como lo sagrado, misterioso y oculto" . **Hierro, Graciela:** "Ética de la Libertad"; Edit. Fuego Nuevo. 1990

²⁶ Cf. Malinowski, Bronislaw. "Magia, Ciencia y Religión"; Edit Origen Planeta.

ejemplo Frazer que la magia precedió a cualquier forma religiosa²⁷, o bien puede decirse que entre ambas existe un abismo o incluso que un íntimo misticismo, digamos innato en el hombre, es la clave para explicar ambos fenómenos.

Estas y otras explicaciones están reforzadas con argumentaciones de solidez apreciable, pero no existe respuesta única y definitiva al respecto.

Cassirer, pongamos por caso, no considera como Frazer que la humanidad comenzó con una época de magia y luego hubo un reemplazo de ésta por la religión. Para él la tendencia a la magia pertenece a uno de los grandes rasgos de lo humano esto es: a nuestra tendencia inevitable a la simbolización.

Este escritor, autor de la célebre "Antropología Filosófica", apunta un elemento importante cuando destaca que los hechos de la magia no se explican por el mero deseo de conocer ni el de poseer y dominar la naturaleza. Su fondo resulta más complejo. Incluso anota que el "sentimiento de solidaridad de la vida" es una fuente común de la magia y de la religión²⁸.

Jensen, antropólogo alemán, dice que las afirmaciones religiosas son una respuesta a los problemas fundamentales de la existencia para los que no hay otras contestaciones que pudieran sustituirlas, de tal modo que puede suponerse, según las apreciaciones de este autor, que la religiosidad pertenece, a lo propia y profundamente humano. Incluso él considera "completamente imposible derivar un concepto religioso del universo a partir de la actitud que fundamenta a la magia y afirma que una "verdadera forma de religión" puede subsistir sin acompañarse de fenómeno mágico alguno²⁹.

²⁷ cf Frazer op.cit

²⁸ Cf. Cassirer, Ernst: "Antropología Filosófica" FCE. Colección Popular

²⁹ Jensen op. cit

A mi juicio, no obstante la consideración de Jensen, el apunte hecho por Frazer y quienes comparten su tesis, es más convincente. La magia precedió a la religión e incorporó muchas de sus formas a ésta. El paso del control supuesto de las fuerzas naturales pasó a convertirse en la búsqueda de la aceptación y gracia de los dioses. Pero en ambos casos se practican fórmulas rituales que obligan a la naturaleza o inclinan a los dioses a responder favorablemente a las demandas del practicante del culto.

Ahora bien, el punto fundamental para poder apreciar la separación de estos dos fenómenos estaría en el hecho de que la magia actúa por sí sola, engendra su propia fuerza, y no depende de nada exterior, mientras que la religión reconoce un poder que está más allá de sí misma y actúa motivada enteramente por tal poder³⁰.

Magia y religión han caminado siempre juntas desde la aparición de ésta última.

Vale para ilustración citar el caso de la estrecha relación que se aprecia entre ambas en el brahmanismo, una de las religiones más importantes de la India y de las más antiguas del mundo, en donde la palabra brahamán deriva justamente de un término cuyo sentido es "fuerza mágica" lo que en cierto modo indica que religión es magia³¹.

En otro caso la magia en el viejo Egipto estuvo estrechamente ligada a la religión y solamente con el transcurso del tiempo se puede señalar una separación entre los sacerdotes y los magos que se acentúa sobre todo cuando la religión se ve influenciada de las ideas morales y políticas de aquella sociedad³².

Pretender que la magia y la religión pudieran separarse de modo total o que mantengan cabal independencia, no parece

³⁰ cf. Murray; op.cit.

³¹ cf. Castiglioni op.cit

³² idem

factible dada la naturaleza de ambas y menos ocurre si las consideramos inmersas en el contexto de una sociedad cualquiera.

Efectivamente, en casos particulares muy definidos, podría aceptarse que cierta religiosidad individual excluye a la magia. Sin embargo es preciso reiterar que la religión si bien se expresa en los individuos es, indefectiblemente, un fenómeno social.

Funciones de la religión

Una triple funcionalidad

Si pretendiéramos encontrar todas las fuentes de la religión en medio de la compleja maraña de fenómenos que la componen, seguramente tendríamos que acudir a una investigación histórica tan minuciosa que escapa a nuestras posibilidades. Incluso debemos advertir que difícilmente la podríamos realizar y concluir, pues las evidencias que se requieren para determinar los diferentes aspectos del fenómeno son sumamente escasas, frecuentemente confusas y hasta ahora caen más frecuentemente en el terreno de la conjetura y la deducción que en el de la prueba rigurosa e inobjetable.

Sin embargo, si bien en la incursión histórica no encontraremos plenamente el origen perdido del fenómeno religioso, podremos intentar, a través de las funciones que tiene o ha tenido la religión, un avance en su comprensión. Explorar por el camino de las funciones que la práctica religiosa cumple para el ser humano, tanto en lo individual como en lo social, nos puede proporcionar una base más o menos sólida para nuestro propósito.

Tres al menos son las grandes funciones que podemos atribuirle a toda religión, la cual cumple con ellas en diverso grado y bajo condicionamiento histórico-social³³:

³³ Esta asignación de triple funcionalidad tiene su origen y mayor desarrollo en autores inscritos en la filosofía marxista. Destaca en primer lugar el propio Lenin en su texto "El Socialismo y la Religión". Entre otros podemos además destacar los ensayos de A. V. Kelle y M. Kovalson. "La Religión". Edit. Política. La Habana. 1963. y de Euguenieva Tatiana; "Problemas de Psicología de la Religión". En el libro: Fundamentos de la Psicología Social y de la propaganda. Edit. Progreso. Moscú

- Una función *explicativa* del cosmos o gnoseológica. Puede denominarse explicativa porque cada religión nos ofrece una explicación del mundo, del hombre, de la vida y de la muerte entre otros muchos misterios y sucesos.

- Una función *social* que expresa relaciones y necesidades de la comunidad en que se desarrolla. Esta función se expresa de diversas maneras y hace de la religión un lazo extraordinariamente fuerte para mantener y desarrollar las relaciones sociales y políticas de la colectividad y con ellas influir en la vida toda del grupo.

- Una función *psicológica* con la que el creyente encuentra cierta solución emocional a sus problemas personales. Mediante esta función se ofrece sobre todo al individuo pero también al grupo una buena cantidad de alicientes que les permiten liberar tensiones y les ayudan a mantener el equilibrio emocional.

Podríamos determinar también en esta clasificación una cuarta función que sería la **moral**, pero, por razones que más adelante consideraremos, ubicamos el fenómeno de lo moral entre las funciones sociales, no obstante su especificidad por un lado y su contenido e impacto en lo psicológico, por otro³⁴.

³⁴ Al respecto ver en este mismo capítulo, en el apartado "Función social" el punto referido a: Unificación moral,

Unidad de las funciones religiosas

Las tres funciones mencionadas sólo pueden separarse para efectos de estudio y comprensión. En la realidad se implican y se interaccionan mutuamente y suelen confundirse y presentarse en unidad.

Por ejemplo, la enajenación que provoca la religión en un individuo es ciertamente un producto social pero también lo es y de modo muy relevante un proceso psíquico que puede convertirse, además, en fuente de explicaciones para el sujeto creyente. Este está enajenado por efecto de una serie de condicionamientos sociales, pero su conducta personal y sus valoraciones -su psicología- dependen en mucho de su situación enajenada; sus explicaciones del mundo y de lo que le rodea se arraigan así en su propia enajenación.

Al alienarse el hombre y atribuir existencia a los entes divinos creados y exteriorizados desde su interioridad se ve de pronto enfrentado a una realidad de carácter social, psicológico y cognoscitivo. Su experiencia jamás es única y siempre de alguna manera es compartida y enriquecida por la convivencia.

Sin embargo, la enajenación religiosa debe estudiarse separando de algún modo las tres dimensiones referidas del fenómeno; por un lado está la producción de explicaciones, por otro la vida social actuante, y por otro más la propia personalidad del creyente.

La combinación e interacción de estas funciones, como se aprecia en este ejemplo, hacen del fenómeno religioso una realidad, que ya hemos calificado de extremadamente compleja, que no puede abordarse desde una perspectiva limitada a un solo campo de reflexión o conocimiento.

La Filosofía y particularmente la Ética, según esta consideración, no puede ofrecer una visión adecuada del problema religioso si no se respalda en los diferentes estudios antropológicos, psicoanalíticos, sociológicos, históricos y, desde luego, también los propios de carácter filosófico que desde distintos enfoques han pretendido dar cuenta de él³⁵.

Función cognoscitiva o explicativa

En la función cognoscitiva consideramos al conjunto de explicaciones que ofrece la religión acerca de la realidad. Su contenido, independientemente de la correspondencia que tenga con lo que llamamos realidad, en términos generales sustituye o pretende sustituir al conocimiento.

La historia nos muestra con cientos de casos el hecho incontrovertible de que los mitos y las narraciones religiosas presentaban -aún presentan- una respuesta para cada misterio. Así, en Grecia, el movimiento del sol era Helios recorriendo el cielo, el paso del tiempo lo representaba Cronos devorando a sus hijos y el enamoramiento se daba en aquellas tierras debido la acción de Afrodita, en tanto que en Roma eso mismo ocurría por la flecha de Cupido. En la Biblia, el origen de la mujer está en una costilla de Adán; el mal es el producto de la rebelión de un ángel bellísimo y el comienzo del mundo, la obra de Dios realizada en una tarea de siete días.

³⁵ Desde la antropología podemos mencionar entre los más destacados autores que se han ocupado del problema, entre otros a Frazer, Cassirer, Malinowski, Castiglioni; en el psicoanálisis desde luego está Freud y también Fromm y Reich; en la sociología tenemos a Weber, Bryan Turner y en México Antonio Caso; en la historia a Jaeger, a Cid y Riu, Volodia Teitelboin, Irwin y Franckfort y en la filosofía abundan los nombres: Cicerón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Descartes, Berkeley, Voltaire, Kant, Hegel, Feuerbach, Nietzsche, Russell, y un amplio etcétera. En la bibliografía que incluimos al final, anotamos algunas de las obras de estos autores

La pregunta por la muerte o por la vida siempre ha encontrado respuestas en las verdades que la religión, y sólo la religión, conoce. Y todo, lo mismo el sol que el dolor, la luna y la muerte, la lluvia y la alegría, encontraron y encuentran alguna explicación para satisfacer la necesidad de saber.

Las respuestas religiosas llegaron a ser indiscutidas. Se volvieron verdad revelada. Llegó el momento en que no había ni cabía más explicación, según el caso, que la del texto sagrado o la que provenía de la voz del sacerdote.

La religión tenía no solo algunas verdades, sino toda la verdad y la verdad de todo; no sólo algunas explicaciones sino toda la explicación y la explicación de todo; no daba algunas respuestas sino todas las respuestas y la respuesta de todo. No se necesitaba investigación alguna; la religión llegó a sentirse "el camino, la verdad y la vida".

Por su función explicativa, la religión resolvió muchas dudas a quienes preguntaron. Fue crisol de respuestas para millones de seres humanos que no tuvieron la posibilidad, los medios, la osadía o el valor de cuestionar más a fondo. En nuestros días también millones de seres hacen suyos los mitos, las leyendas, las narraciones y los dogmas de los diferentes credos.

Para los autores críticos de la religión que proliferaron en el siglo XVIII esta función cognoscitiva alcanzó la mayor relevancia cuando se trataba de analizar los orígenes, y consecuencias del fanatismo. La manera como religiosamente se explicaba el mundo llegó a ser considerada la clave central para comprender el fenómeno religioso. Los pensadores más importantes del llamado siglo de las luces, asociaron siempre la ignorancia a la religión³⁶.

³⁶ un buen ejemplo nos lo ofrecen el Barón D'Holbach y Voltaire, del primero cf. su texto: "La función de las representaciones religiosas". Fragmento en Antología de Ética N° 1 de los profesores de Filosofía del Plantel Vallejo del CCH UNAM y del segundo se puede ver: "Cartas Filosóficas y otros escritos" Edit Sarpe, S.A. así como su famoso Diccionario Filosófico del que la Universidad Autónoma de Sinaloa realizó una buena edición en 1982.

En ese siglo, cuando la religión se veía solo como una respuesta, nacida de la ignorancia, para enfrentar las incógnitas del universo y de la vida y no se consideraban otros de los intrincados rasgos que la constituyen, se ponía de relevancia que la religión era exactamente eso: una respuesta ignorante -fantástica- que permitía satisfacer nuestra inquietud por encontrar explicaciones. El Barón D'Holbach, Voltaire y Diderot, entre otros, ilustran esta situación. Para ellos el conocimiento, éste es la explicación científica, habría de sustituir a la religión en un futuro no muy lejano.

Sin embargo, no hubo tal. No al menos como ellos hubieran esperado. La ciencia, en tan sólo dos siglos avanzó extraordinariamente. El conocimiento se consolidó y, como nunca, el hombre ha tenido la oportunidad de indagar el cosmos, de penetrar a los recónditos parajes de lo pequeño y lo grande; ha tocado los misterios de la vida cada vez con mayor profundidad y eficacia, sin embargo, la religión permanece vigente, como si nada ocurriera, y sin que su parte explicativa tenga gran relevancia o al menos la importancia que antaño tenía.

En lugar del acento puesto en lo explicativo, encontramos hoy, por ejemplo, que algunas tendencias pretenden que lo religioso o, más específicamente, lo místico y lo que remite a lo **sagrado** constituye una experiencia privilegiada que va más allá de lo que contemplamos y nos admira desde la ciencia. De este modo lo verdaderamente cognoscitivo, es decir aquello que nos remite al conocimiento riguroso que se pretende desde la construcción científica, queda excluido por pertenecer a un campo de la experiencia humana distinto y alejado del místico. La religión, se dice, no puede sujetarse a la científicidad. El territorio de lo **sagrado** no puede ser hollado por la ciencia

Si eso "*místico*", eso "*sagrado*", esos "*mensajes del corazón*" carecen de los elementos propios para dilucidar su científicidad, sea ésta lo que sea, definitivamente no se puede dar

un paso hacia lo que solemos llamar con todos los matices que se quiera, conocimiento.

Como lo místico, es decir: la llamada "experiencia mística" es estrictamente personal y por tanto absolutamente subjetiva, el fenómeno religioso encuentra así una cabal justificación para asumirse como un fenómeno privado e inexpugnable y por tanto sin necesidad de comprobación alguna.

Para muchos el origen de las respuestas religiosas carece de importancia, allí están éstas, la gente las cree, las acepta y no necesita más. En todo caso, cuando la ciencia ofrece informaciones contradictorias a la creencia o construye explicaciones más complejas pero mejor fundadas, los defensores de la fe separan a la ciencia de la religión, las consideran independientes entre sí y con fines diversos o, en el peor de los casos, ignoran, marginan y hasta persiguen a la verdad científica y a quienes la sustenten.

La función explicativa de la religión, hoy en día, carece efectivamente de la fuerza y el poder de antaño, ya no se acepta fácilmente la imposición de un dogma y hasta en los mismos creyentes es fácil y frecuente apreciar el gesto de duda, de complacencia o de indiferencia ante las respuestas que las religiones ofrecen acerca del universo y del hombre.

La religión y la ignorancia han caminado juntas durante muchos siglos, la una tapando a la otra, disfrazándola y convirtiéndola en esplendente fantasía que seduce al incauto, tranquiliza al inquieto y ofrece salidas al que titubea.

Pero la religión, resultó algo más complicado que un intento de explicación del mundo. No se le pueden escamotear sus méritos explicativos allá en los orígenes del conocimiento humano; sin embargo, ahora, cuando sus afirmaciones en torno a los fenómenos naturales carecen de fuerza, rigor y credibilidad, se constata que la mayor dimensión y penetración del fenómeno

religioso en su conjunto se puede comprender mejor a partir de la sociabilidad y de la psicología humanas.

Función Social

La función o más precisamente las funciones sociales que podemos advertir en la religión son diversas y de diferente signo en las que la ambivalencia es elemento permanente:

La religión promueve la protesta o la ocultación; enajena a los individuos o los estimula en el encuentro consigo mismos; unifica y somete a los débiles ante los poderosos. Pueblos enteros sufren la persecución religiosa, pero también pueblos enteros logran liberarse de un opresor unidos bajo banderas religiosas. La Virgen de Guadalupe es creencia para una patética enajenación o símbolo para la independencia nacional. Bajo el culto a Jehová se exterminaron pueblos, pero por el mismo culto los judíos sobrevivieron a feroces persecuciones. Los musulmanes sacrifican vidas humanas en aras de una guerra santa y por ella también mantienen unidad y cohesión como pueblo y como raza. La religión pues, muestra de entrada este doble sentido que la hace atractiva y repulsiva a la vez.

Comprender a la religión como algo más que una mera explicación errónea o fantástica del mundo nos permite advertir que sus raíces están más vinculadas al desarrollo y a las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de los pueblos que la generan que a la simple ignorancia y fantasía de los creyentes.

Estas -ignorancia y fantasía- son sin lugar a duda ingredientes inevitables del fenómeno religioso, pero lo social es raíz y genera funciones fundamentales para la religión.

Llaman la atención en este terreno, las implicaciones que lo religioso guarda con la vida comunitaria incluso hasta llegar por ejemplo a configurar en algunos casos un elemento muy relevante de identidad nacional.

La influencia de la religión penetra esferas de acción humana directamente vinculadas a la conducción de los pueblos, esto es: a la política. Aunque desde luego también incide en otras esferas cuyos vínculos con el ejercicio del poder no son tan directos.

En la vida política de una nación no es extraño encontrar la influencia de la práctica religiosa en cuestiones de suma trascendencia. Desde el poder que ejercía el brujo de la tribu hasta, digamos, los mensajes contemporáneos del Papa contra algún régimen o contra las medidas de control natal de algunos gobiernos, hay todo un mundo de efectos y contraefectos de carácter eminentemente político y también de naturaleza diferente a lo meramente político.

Las relaciones que se establecen entre los creyentes a partir del ejercicio de la religión que predomine en cierta comunidad van pues mucho más allá de los lazos naturales que surgen por su participación en un mismo credo.

En estos lazos se implican los sentimientos de identidad, de integración y de pertenencia a un grupo. A ésta lo cohesionan y lo unifican moralmente como comunidad, pueblo, nación o conjunto de naciones y hasta una época puede definirse o identificarse en relación con una simbología religiosa. También suele provocar en los fieles el escape y el adormecimiento social. Por el carácter de protesta que lleva implícito, la religión puede ser bandera, motivo o instrumento de auténticas rebeliones contra el orden establecido.

El establecimiento de una creencia religiosa propicia además el desarrollo de una normatividad asentada en determinados

valores y contravalores. Es decir descansa y hace descansar en ella una ética. Y ésta es una de sus peculiaridades esenciales

Algunas de las funciones sociales más relevantes que podemos considerar entre otras son las siguientes

Integración, Identidad y Pertenencia.

Una creencia religiosa, en términos generales, siempre es una creencia que se comparte, que permite identificar al semejante, que propicia la acción conjunta y por tanto el desarrollo de grupo a la vez que satisface la necesidad de pertenencia de los creyentes. El impulso, tendencia o necesidad -hay quien le llama instintogregario del hombre encuentra una efectiva salida en la religiosidad.

Pertenecer a una comunidad religiosa proporciona al feligrés satisfacción y seguridad que si bien dependen en mucho de su propia circunstancia individual y del tamaño de su necesidad espiritual, también se condicionan por las circunstancias del medio social en el que ésta se expresa. No es la misma presión la que se vive en un medio, por ejemplo urbano y más vinculado al desarrollo económico y cultural que en un medio provinciano, más cercano a las tradiciones y al conservadurismo. En el primer caso probablemente la afiliación a la creencia depende más de condiciones familiares o personales, en tanto en el segundo, el ambiente todo es el que empuja el culto que se practica en el lugar. La pertenencia en este caso es más obligada y tiene mayor y más homogénea expresión. La no pertenencia resulta incluso peligrosa.

Compartir una creencia hace al creyente un ser más integrado a su comunidad. Un ser humano integrado es un miembro que reconoce a su congregación y se reconoce en ella. Vive con ella, para ella y aún de ella.

Los grupos religiosos ofrecen al creyente el marco de pertenencia que brinda no sólo la seguridad buscada sino que además proporciona elementos para elevar la autoestima individual y grupal; fortalecen el sentido de una identidad que se comparte con los otros correligionarios, haciéndolos incluso sentirse superiores, sobre todo cuando se ubican como escogidos por la divinidad, poseedores de su verdad o candidatos seguros a la salvación eterna³⁷.

Integración, identidad y pertenencia son lazos sociales pero también necesidad personal. La religión los ofrece y satisface, y por ello cumple una función de primerísimo orden, cuyo menoscabo resulta subversivo y peligroso. El no creyente es un desintegrador que no se identifica con el grupo, por lo tanto resulta un enemigo tan potencialmente dañino cuanto la exigencia integradora del grupo dependa de una creencia y del culto correspondiente.

Unificación moral

Consecuente con lo anterior se expresa como elemento esencial de la integración social el carácter unificador de las normas y valores que la creencia propone. Ya hemos asentado que la moralidad es una nota constitutiva de toda religión y que es en ella donde al final desemboca toda práctica religiosa.

El intrincado tejido de las relaciones sociales descansa en las normas que las sustentan y en la coherencia y fundamento de éstas. De aquí que la fundamentación absoluta que ofrece la atribución a Dios del origen de la moral se convierta en el punto nodal que sostiene a la religiosidad y se convierta en un motor de unificación social.

³⁷ Cf. Millé, Carmen. "Sectas y sectarismo" Artículo publicado en Suplemento Página Uno del diario Uno Más Uno, 8/abril/1990

Una comunidad se rige de acuerdo a los principios y normas morales que la religión dominante proponga o imponga. Su medida del mundo y de la vida se unifica a partir de ellas.

La moralidad resultante es a la vez productora y producto de las interrelaciones sociales. La moral es alimentada por la religión y ésta a su vez se sostiene por los efectos de la regulación moral.

Cabe entonces considerar a la función moral con una cierta autonomía y por tanto como una función que podría separarse para conformar por sí misma una cuarta categoría de las funciones religiosas. Sin embargo, el peso de los condicionamientos sociales que por un lado tiene todo fenómeno moral así como sus consecuencias psicológicas no hacen necesario a mi juicio hacer esta separación.

En realidad la función moral de las religiones queda bien ubicada en esta funcionalidad social y si se quiere en determinados aspectos se ubicaría también en lo psicológico. De todas maneras el criterio al respecto debe mantenerse abierto.

Escape de la Realidad y adormecimiento

La expresión de Marx: "La religión es el opio de los pueblos"³⁸ resulta útil y conveniente para abordar el papel de adormecimiento social que suele jugar la religión sobre todo ante el fenómeno de la explotación que padecen las clases oprimidas pues, efectivamente, una de las consecuencias más negativas y criticables de la religión ha sido su carácter enajenante que ha contribuido a que pueblos enteros en situaciones específicas se sometieran fácilmente a la acción violenta y opresora de tiranos o a las calamidades de la naturaleza.

³⁸ Marx, Karl, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho". En el volumen "La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época". Editorial Grijalbo

Al atribuir las guerras, las persecuciones, la miseria y el yugo o bien, los desastres naturales a la voluntad de las divinidades, al destino o a la providencia, el hombre renuncia a su capacidad de transformación y de adecuación que, en vez de sometimiento ante la adversidad, podría producir, al menos, la disminución de ella. Los creyentes prefieren escapar de la realidad suponiendo un más allá justo para ellos y lleno de castigo para sus opresores, o que todo ocurre por un conjunto de designios divinos más o menos inexpugnables.

Los llamados a la lucha social por parte de revolucionarios y de hombres dignos, en condiciones de sojuzgamiento, toparon muchas veces en el transcurso de la historia de los diversos pueblos con un sentimiento de resignación fuertemente respaldado por las prédicas religiosas. Plagas, enfermedades o desastres naturales atribuidos a la ira divina, paralizaron muy frecuentemente a creyentes probablemente dispuestos en otras circunstancias a una acción menos resignada.

En nuestros días el ejemplo del SIDA, imputado por cristianos fundamentalistas a la justicia divina que castiga a la humanidad por pecadora, es botón de muestra de una enfermiza religiosidad. Asimismo, la prohibición al control natal y al condón por parte de la Iglesia católica, a las transfusiones sanguíneas por parte de algunas sectas milenaristas se inscriben en la conducta enajenante, bien calificada como "opio", como droga, como paralizante o como freno a la libertad, la razón y la acción humana.

Esta caracter adormecedor, enajenante, ha sido una de las causas principales del desarrollo de lo que indudablemente constituye una patología social: el fanatismo. Este es la expresión más extrema de la intolerancia. Ciertamente no es un fenómeno exclusivo de la religiosidad, pues el fanatismo lo hallamos también en otros comportamientos sociales como la política, o, con sus matices, en el deporte, entre otras actividades humanas. Pero es en la religión en donde el apasionamiento ciego por la creencia adquiere

caracteres siniestros que pueden llevar al crimen colectivo como ocurrió en aquel asesinato de estudiantes en San Miguel Canoa, estado de Puebla, México, en 1968³⁹ o a la condena a muerte de un escritor como Salman Rushdie acusado de hereje por parte de los musulmanes, por no citar sino dos casos lamentables, relativamente recientes y muy conocidos.

Voltaire definió al fanatismo de manera insuperable: *"Entiéndese hoy por fanatismo -dice- una locura religiosa, sombría y cruel. Es una enfermedad del espíritu que se adquiere como las viruelas... El fanatismo es a la superstición lo que el delirio es a la fiebre, lo que la rabia es a la cólera. El que tiene éxtasis, visiones, el que toma los sueños por realidades y sus imaginaciones por profecías es un fanático novicio de grandes esperanzas: podrá pronto llegar a matar por el amor de Dios"*⁴⁰.

Legitimación del estatus social

La aceptación de una situación social subordinada y oprimida o de una posición opresora sin mayor cuestionamiento, debido a la suposición de que es la voluntad de los dioses la que ha determinado que las cosas sean como son, además del efecto tranquilizador que provoca, genera una especie de legitimación de las situaciones de injusticia y opresión. Pobreza y miseria, riqueza y opulencia; pueden admitirse y validarse como resultados aceptables, o al menos tolerables, de los mandatos celestiales. El sistema social, de este modo, se legitima y adquiere incluso la fortaleza ideológica que le proporciona el cemento de la religión.

³⁹ Me refiero al asesinato, tortura y mutilación de excursionistas, trabajadores de la Universidad de Puebla, perpetrado en San Miguel Canoa, Puebla durante el período del movimiento estudiantil de 1968; cuatro jóvenes, confundidos con estudiantes, a instigación del cura del lugar, fueron objeto de linchamiento, dos murieron

⁴⁰ Voltaire "Diccionario Filosófico" op. cit.

El sistema de castas de la India, por ejemplo, se sustenta en un criterio de analogía de la realidad terrenal con la estructura divina. Según la religión hinduista o brahamánica los hombres son escalonados de la misma manera que los numerosos dioses se ordenan en estratos. El Dios más importante es Brahma, le siguen Visnú y Shiva, y luego de ellos muchos dioses más. La pertenencia de los hombres a una casta es definitiva y no es posible el cambio de clasificación pues los dioses no se modifican. Los parías, que carecen incluso de casta, son lo más bajo de la sociedad sin posibilidad alguna de superación⁴¹.

En la época medieval, en otro ejemplo, el embuste de la sangre azul sólo se transmitía según la creencia, por herencia del noble a sus hijos. Se sustentaba también, en supuestas disposiciones religiosas a tal grado que incluso la coronación de un rey o el otorgamiento de nobleza se realizaban en ceremonias de carácter religioso como una misa. Los rangos de noble o plebeyo resultaban así legitimados por la voluntad de Dios. La rebelión contra un rey se consideraba rebelión contra Dios, que es al final el fundamento del poder y quien lo concedía. La teocracia se sostuvo por muchos siglos y aún hoy en algunos países, aunque sólo sea simbólicamente, se sigue considerando que la sangre noble es un don divino.

Protesta

Si bien, por un lado la religión implica y contiene muchos rasgos negativos, no puede desconocerse, soslayarse o minimizarse el hecho contundente y de extraordinario valor histórico de que en determinadas situaciones la unidad, la identidad y la integración que ella misma propicia han sido elementos cohesionadores que han

⁴¹ Cf Edición Especial N° 5 de la Revista De Geografía Universal. Dedicada a "Las Grandes Religiones del Mundo" me refiero en esta nota al capítulo VI "El Hinduísmo", de autor no identificado

empujado ya no a la resignación y a la admisión de la explotación como algo ineludible, sino a la lucha liberadora o de resistencia de diversos pueblos.

Un ejemplo que muestra la potencialidad de la religión como medio de liberación lo tenemos en la epopeya -que realmente eso fue- del nacimiento, resistencia y expansión en sus orígenes del cristianismo, el cual vinculó en muchas de sus concepciones el rechazo a la esclavitud.

Sin embargo, el carácter liberador que puede llegar a adquirir una religión no siempre se canaliza a las luchas reales y efectivas de los hombres y, con más frecuencia, suele desviarse a una realización ideal de la justicia en otro mundo más allá de la muerte.

Carlos Marx fue quien observó con suma agudeza que la religión, no obstante ser ésta una realización fantástica, a la vez conforma una protesta contra la miseria real. Es ya célebre la cita en que, al mismo tiempo que califica de opio a la religión, anota que "la miseria religiosa es de una parte la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real"⁴².

La apreciación de este rasgo protestante nos permite abrir el entendimiento a la multiplicidad de hechos que registra la historia, antigua y reciente, en el sentido de considerar la fe religiosa como un motor de transformaciones o de movimientos que han contribuido al desarrollo de la humanidad o bien a la conservación de valores que en general se consideran positivos y progresistas.

La teología de la liberación, hoy condenada por la alta jerarquía católica, ofreció en estos últimos lustros una bella lección de compromiso con los humanos explotados que rompió en gran medida con un pasado enajenante y fuertemente ligado a las peores causas de los explotadores y opresores. En los procesos políticos

⁴² Marx, Karl. En torno a la crítica...op cit.

recientes en América Latina se inscriben muchos casos de una religiosidad no conformista, y antes el contrario, profundamente revolucionaria.

La religión, pues, tiene entre sus cualidades la de ser una protesta que se resuelve por dos caminos alternativos y aún contradictorios: o bien provoca el efecto "*opio*" que paraliza y enajena al convertir la protesta en mera resignación a la supuesta voluntad del creador o en inútil esperanza de realización de justicia más allá de esta vida; o bien ofrece su potencialidad unificadora para conjuntar una fuerza de resistencia o de ofensiva contra la opresión. Un rasgo ambivalente.

Funciones Psicológicas

Cuando en el análisis del fenómeno religioso hablamos de la función psicológica comenzamos a movernos en uno de los campos más escabrosos. Esto es así porque hacemos referencia a cuestiones tan íntimas y variadas como las que remiten a la sexualidad, a la vida matrimonial, a las relaciones del hijo con los padres y aún a las más imprecisas frustraciones personales, profesionales, amorosas o culturales por decir tan solo algunos de los problemas que en este terreno se nos ofrecen.

El contenido de la religiosidad en la vida íntima de los creyentes puede avasallar toda su psicología. Actitudes, valores, comportamientos e incluso sensibilidad y percepción pueden estar dominados por ella. Las funciones que cumple en este terreno de la conducta, el carácter y la personalidad son por eso de esencial importancia.

Hemos asentado que para las personas creyentes la fe en los dioses de su preferencia produce sentimientos nada

desdeñables de consuelo y esperanza a la vez que ofrece una especie de amparo, refugio y paz interior ante los problemas, reales o supuestos, tanto externos como internos, que todos los seres humanos padecemos.

La creencia religiosa puede en este aspecto describirse como una necesidad de apoyo en algún ser supremo o en sus auxiliares e intermediarios para que el individuo pueda caminar por la vida con cierta seguridad y confianza. Y si bien esta apreciación ofrece de entrada una fuerte fragilidad argumental no debe menospreciarse el hecho de que el creyente efectivamente se apoya, o siente que se apoya, en sus dioses, sus santos, sus medallas, sus amuletos y talismanes; en sus ritos.

Este hecho, indudable y hasta observable, muestra por un lado la dependencia del individuo hacia fuerzas exteriores, pero por otro ofrece una nota de un cierto misticismo que es rasgo propio del ser humano.

Desde una perspectiva psicoanalítica la religión constituye para el individuo una fuente compensadora de carencias, un sustituto de satisfactores ausentes o deficientes, un mecanismo defensivo contra la soledad y la angustia. Le permite racionalizar sus problemas y vivencias, proyectarlos hacia figuras y situaciones sobrenaturales; le ayuda a liberar sentimientos de culpa y satisface deseos de dependencia, entre otras funciones semejantes.

Es pues digne de consideración y de particular importancia la conducta del creyente que solo puede encontrar sentido a su existencia a partir de sus relaciones con los objetos del culto y del culto mismo.

Un practicante religioso es siempre un sujeto que conjunta su realidad con la fantasías que propone la religión predominante en su medio. Su individualidad depende en mucho - según el caso- de la fuerza y el impacto que en el grupo social en

que convive, tengan las prácticas y concepciones religiosas. Si pertenece a una sociedad fanatizada tenderá naturalmente a la propia fanatización, a la asimilación de comportamientos, normas, valores predominantes en su medio. Si por el contrario, convive en un ambiente relativamente liberal se inclinará a una mayor tolerancia. En todo caso el sujeto tiende a adoptar las formas de pensar y de sentir que predominen en su circunstancia. Salvo por rara excepción, en México no hay budistas como en China no hay guadalupanos.

Las funciones psicológicas que la religión contiene dependen entonces de la formación personal de los sujetos y de sus relaciones con el medio social. Son las más inexploradas y potencialmente pueden dar gran luz sobre la permanencia y la fuerza de la creencia.

No parece fácil intentar exponer un capitulado al respecto, sin embargo, sin otra pretensión que la de incursionar en este terreno con fines más de exploración que de conclusión; aclaro entonces que no es mi intención profundizar en estos laberintos que la psicología de la religión desempeña; tan solo intento caminar en el horizonte teórico correspondiente para una mejor indagación. Expongo a continuación algunas de las funciones que me parecen más sobresalientes.

Satisfacción de deseos de dependencia

El sentimiento de dependencia constituye uno de los rasgos del ser humano; ha sido considerado por los más destacados psicoanalistas como núcleo fundamental y causa u origen de la religión. Erich Fromm⁴³ destaca la permanente dependencia que el individuo tiene con respecto a las figuras que ha introyectado a lo

⁴³ Ver: Fromm, Erich. "Psicoanálisis y Religión"; Edit. Paíque. y "Ética y Psicoanálisis"; FCE, colección Breviarios, entre otras

largo de su desarrollo. Siguiendo a Freud⁴⁴ en la tesis central de la transfiguración hacia entidades divinas que sufren en el sujeto sus padres, sostiene que la dependencia del sujeto respecto a los dioses de su religión y hacia sus representantes, le ayuda a compensar sus necesidades afectivas. Para Carl Gustav Jung, citado por el mismo Fromm⁴⁵ el núcleo de la experiencia religiosa está en el inconciente, básicamente en los sentimientos de dependencia e impotencia

A través de la dependencia que el creyente mantiene con respecto de un sacerdote, por ejemplo, el sujeto puede expiar ritualmente sus pecados y liberar culpas y tensiones si es que este representante de Dios le ha ordenado, sugerido o aceptado una determinada forma ritual que el creyente deberá practicar; una penitencia, tras una confesión, sería el caso en la creencia católica.

Cuando hablamos de religión pensamos entonces en un satisfactor psicológico que ayuda al creyente a alcanzar su estabilidad emocional al resolverle problemas que lo aquejan; para ello se cuenta con la asistencia de figuras poderosas del más allá e intermediarios eficaces en el más acá que atienden peticiones y angustias.

La dependencia, que por razones naturales se vive en la infancia, se transforma gradualmente con el crecimiento del niño pero no desaparece. El infante por su propia naturaleza es un ser absolutamente dependiente en lo físico, en lo mental y lo emocional. Su vida depende del mundo exterior y muy especialmente del cuidado y apoyo que sus padres y quienes le rodean le ofrecen. Al crecer, su dependencia aminora, se transforma y se sustituye en diversas formas pero constituye parte inevitable de su manera de ser.

La humanización que van teniendo las figuras paternas y aquellas que juegan un papel relevante en la vida del sujeto, no

⁴⁴ Freud, Sigmund. "El Porvenir de una Ilusión". Edit Iztaccihuatl

⁴⁵ cf. Fromm, Etica y... op cit

suprimen los lazos de dependencia respecto de los seres superiores que él en su mente ha forjado, pero que han cambiado de función y de figura⁴⁶. Llamamos humanización, por decirle de algún modo, al ajuste con la realidad que sufren en el individuo las imágenes de los padres y de quienes le rodean, antes todopoderosos y, poco a poco, humanos.

El traslado y conversión de los padres y personalidades que principalmente durante la infancia han impactado y dominado la mente del sujeto, a seres superiores pero invisibles, de otro mundo, o relativamente indefinidos, va haciendo que aquel sitio antes reservado a los personajes de los que ha generado dependencia sea ocupado ahora por los dioses, la providencia, el destino, los santos, sacerdotes, seres del más allá y toda esa variedad de entidades que suelen integrarse al mundo de la religión. La necesidad de depender queda así renovadamente satisfecha y la ausencia de figuras dominantes compensada.

La religión puede entonces efectivamente encontrar gran parte de su explicación como fenómeno psicológico en esta característica de la personalidad humana. Mientras más dependiente o en la dependencia haya sido formada y educada la personalidad de un individuo, más intensa será su respuesta religiosa ante la vida. Freud no ubicó arbitrariamente en los padres el secreto de la divinidad según la concibe cada sujeto en lo individual. Es precisamente con respecto a ellos que la persona establece sus relaciones de mayor o menor dependencia⁴⁷.

Reconocimiento y aceptación de la impotencia

La impotencia que los hombres sienten y padecen ante las fuerzas y fenómenos de la naturaleza y de la vida social se

⁴⁶ Freud., El porvenir... op.cit

⁴⁷ Cf. Freud idem

puede compensar con la creencia de que es posible a través de ceremonias, ritos, oraciones, amuletos, penitencias, sacrificios y demás fórmulas mágicas o religiosas, influir sobre los dioses en beneficio o perjuicio propio y de los demás. La impotencia se puede volver potencia si se está en gracia de las divinidades.

Sin embargo el correr de los siglos ha mostrado hasta la saciedad que no siempre se puede inducir a los dioses a que acaten o accedan a nuestra voluntad, a que resuelvan satisfactoriamente nuestras peticiones, a que cumplan nuestros deseos. Las fuerzas de la naturaleza y la problemática social suelen imponerse contra nuestras aspiraciones, sin que importe haber cumplido con todos los pasos que un ritual establece.

Nuestra impotencia frecuentemente queda al desnudo y no podemos evitarlo. Sequías, terremotos, enfermedades, muerte, guerras, injusticia y miseria, todo sigue ocurriendo sin que podamos descifrar las razones -los designios- de Dios para enviar sus castigos. Esto constituye, para el creyente, el carácter inconmensurable e inescrutable de la voluntad divina. "Dios sabe por qué hace las cosas", dice apacible el feligrés. El misterio rodea a los dioses.

La impotencia humana, parcial o total, frente a las adversidades puede entonces no solo reconocerse sino aceptarse en función del respeto a la voluntad divina.

Es posible para ciertos credos, como el católico, influir en esa omnipotente voluntad a través de oraciones y penitencias, pero en todo caso, Dios "en su infinita sabiduría" será quien decida el acontecer del mundo. El hombre solo puede y debe aceptar su situación y condición de impotencia.

Esta característica de la religión ofrece un rasgo de ambivalencia muy fuerte, porque si por un lado puede resultar conveniente a los hombres el reconocimiento de sus límites

transformadores y por ello aceptar, con conciente conformidad, ciertas adversidades naturales o sociales, por otro puede provocar un conformismo paralizante y negativo.

Liberación de sentimientos de culpa

Es probable que la liberación de culpas constituya un benéfico efecto que producen las religiones para la salud mental y el equilibrio emocional del sujeto. Si bien es cierto que no todos los cultos ofrecen una forma acabada y precisa para obtener el perdón y la gracia que solo los dioses conceden, tal como ocurre en quizás todas las variantes del cristianismo, también es verdad que la realización de los rituales correspondientes para agradecerlos hace que el practicante se sienta liberado y satisfecho.

El catolicismo ofrece como uno de sus sacramentos la confesión. En ella el creyente se acepta como pecador y reconoce las violaciones que, en pensamiento y obra, ha cometido contra los mandatos divinos. Como en general estos mandatos suelen referirse a cuestiones propias de nuestra relación con el mundo y nuestra intimidad, el sentimiento de culpa derivado de una infracción puede ser tan grande que provoque una conflictiva situación interior que, incluso, derive en la autodestrucción, el autodesprecio o, al menos, en un malestar permanente. Esta condición resulta intolerable e incapacita para vivir.

Sin que pueda afirmarse que hubo una deliberada intención de conseguir la salud mental del creyente, el cristiano católico estableció la confesión como un camino para estar bien con Dios y, por ende, consigo mismo. Un fiel, al decirle con arrepentimiento al sacerdote que ha actuado mal, siente que libera la carga negativa de sus emociones conflictivas y con ello las tensiones que lo acosan tienden a desaparecer. Si además el sacerdote le ofrece el perdón al imponerle una cierta penitencia,

relativamente fácil o accesible, el creyente renueva su vitalidad. Se realiza con esto una operación catártica de sorprendente efectividad.

La confesión de los pecados no es sacramento que se acepte en todos los credos y ni siquiera en la mayor parte de ellos, sin embargo, si bien en diferentes cultos no se practica este diálogo directo del pecador con el intermediario de Dios, mediante un ritual preestablecido y bien definido, sí es factible encontrar otros medios de expiación que provocan al final el mismo resultado liberador de culpas. Una oración, una danza, o un determinado sacrificio entre otras vías pueden ser el camino para cambiar culpas por perdón. El llamado "acto de contrición" tiene un estatus privilegiado en la relación del devoto con la divinidad.

El efecto tranquilizador y relajante de los actos expiatorios cuando no se practican compulsivamente o con una distorsión enfermiza, ha sido sin duda alguna un valioso resultado y una importante función psicológica de la religión. La expiación que libera de culpas ha sido un modo de enfrentar la vida y sus problemas, sobre todo los que derivan de nuestra conflictiva relación con otros hombres.

Evasión; Escape

Considerar que la realidad no está en este mundo o que lo que aquí sucede es secundario e irrelevante frente al absoluto y que lo que verdaderamente importa es la "salvación", o bien suponer que todo sucede debido a un destino férreo e inflexible en el que todo "está escrito" produce, entre otros efectos, una actitud de indiferencia y desdén ante los problemas sociales y una vía de escape y evasión de la realidad que se traduce en un alejamiento de la política, la historia, la ciencia o el simple civismo.

La evasión no es propiamente un fenómeno individual, y hemos señalado que entre los efectos sociales de la religión se da este escape de la realidad de manera colectiva. No obstante, es indispensable destacar que un efecto social de esta naturaleza tiene sustento y concreción en el escape o evasión que ocurre en el individuo. Es pues un fenómeno social pero a la vez se materializa individualmente.

El creyente busca su salvación y por ella actúa conforme al código moral que su religión establece. Encuentra en la creencia el camino para lograr escapar de este "*valle de lágrimas*" o, al menos, mitigar sus dolores. Con frecuencia ocurre que su búsqueda, indudablemente legítima, de la gracia le provoca, no obstante, el alejamiento de la problemática real que para el sujeto no es sino un conjunto de pruebas que Dios le envía. La atención a sus propios problemas personales, familiares o de su circunstancia inmediata es pospuesta o bien estos asuntos los atiende en relación con el "camino de salvación" que su religión le impone.

La voluntad de Dios se convierte así en la única causa de su situación y ante ella solo le queda rezar y tratar de obtener la gracia o el perdón por la vía de persuadir a la divinidad usando el medio que se juzgue más conveniente. La autoflagelación, la penitencia y el severo castigo contra sí mismo, se encuentran con el conformismo y la indiferencia ante el mundo.

La búsqueda permanente del equilibrio emocional constituye uno de los rasgos fundamentales de nuestra relación con el mundo. Es así que el individuo busca evitar aquello que le ocasiona tensiones, inconformidad, angustia. Ante una situación de malestar, siempre tenderá, en lo general, a suprimir lo molesto por la vía que le resulte, más accesible y adecuada a su personalidad:

represión, sublimación, racionalización, o cualquiera de las conductas defensivas son fórmula para ello⁴⁸.

La evasión, escape de la realidad, suele presentarse arropada en estos mecanismos cuya función principal es mantener el equilibrio emocional. La vía religiosa encaja en esta condición, pues ofrece esperanzas y realización fantástica de deseos a la vez que tranquiliza, canaliza rencores o compensa carencias.

Consuelo, Refugio, Amparo, Paz y Esperanza

Si pudiéramos resumir en unas cuantas palabras la retribución que la religión ofrece a sus seguidores, esto es la compensación por sus dolores, sus penas, sus sacrificios, sus penitencias, probablemente tendríamos que optar por estos cinco términos: consuelo, refugio, amparo, esperanza y paz.

Un ofrecimiento muy difícil de ignorar y de rechazar es, para muchísimos creyentes, el consuelo ante las penas, el dolor y el sacrificio; el refugio ante la adversidad; el amparo para nuestra debilidad, la paz ante nuestras ansiedades y angustias y sobre todo la esperanza de que, al final el bien triunfará, nuestras penas y dolores desaparecerán, la adversidad se disolverá, la tranquilidad nos poseerá, la debilidad será virtud y la felicidad se extenderá por los siglos de los siglos.

El estado de indefensión del hombre en el mundo, aunque poco a poco reducido por los avances del conocimiento, no ha dejado de ser causa de la búsqueda del consuelo y la esperanza, del refugio, la paz y del amparo que los mitos y las creencias, las imágenes, los amuletos, las oraciones, los ritos y en síntesis los

⁴⁸ Cf. Bleger, José. "Psicología de la Conducta" Edit Paidós. Así mismo Freud, Ana. "Los Mecanismos de Defensa". Edit Paidós. y De la Fuente Muñiz, Ramón. "Psicología Médica". FCE.

variados elementos que según el caso integran el culto religioso, ofrecen a los hombres.

Un hombre desesperado es siempre un buen prospecto para aceptar un mensaje de consuelo o una esperanza, así descansen estos en la más desbordada fantasía. Un sufrimiento es menos doloroso si con una oración, por ejemplo, suponemos que la divinidad atenderá nuestros ruegos.

La frialdad y objetividad de la ciencia, pongamos por caso, no permite en modo alguno ofrecer otra vida para el ser querido que recién murió aunque nuestro afecto por él nos haga negar la idea de su fin. Una suposición de orden religioso en cambio, nos permite esperanzarnos en que el muerto querido tan solo "pasó a una mejor vida". En esta ilusión hallamos consuelo y tranquilidad. El dolor tiende a disminuir y el equilibrio emocional a restablecerse. La frialdad de la ciencia, en cambio, nos exige una buena dosis de razón, conocimiento y renuncia, mucho más difíciles de obtener mientras más aguda es la pena.

Louis Rougier⁴⁹, afirma contundente, que una de las grandes diferencias de la religión y la ciencia es que mientras ésta solo da medios para vivir la primera en cambio da razones y, agregaríamos, esperanza.

No es difícil entonces suponer que este tipo de ofrecimientos y gratificaciones que la religión proporciona, sea no solo aliciente o estímulo para el desarrollo y profundización de la creencia sino fuente y raíz de ella. Evidentemente una fe alienta para seguir viviendo aún en las condiciones más adversas y retroalimenta a la misma creencia que como, en un círculo de apoyo ante el dolor, se mueve dando origen, desarrollando o fortaleciendo a los ídolos que mitigan los sufrimientos a la vez que estos supuestamente se disminuyen por la acción consoladora del ser divinizado

⁴⁹ Rougier Louis.- op. cit.

Las funciones psicológicas que cumple el consuelo y la esperanza evidentemente constituyen un atractivo pero también, de muchas maneras, una necesidad y un soporte para la vida misma. Es en extremo difícil encontrar alguna persona para la que este tipo de beneficio emocional no constituya una atracción irrenunciable que ofrece incluso explicación y sentido a la propia vida.

Normas, Valores y Principios

Como una función en la que muy notablemente confluyen mezclados e interaccionados los aspectos social y psicológico tenemos la que podríamos denominar función ética. Esta es aquella que genera valores y principios y consecuentemente las normas que permiten la realización de estos.

Es difícil hacer la separación al respecto de lo que sería propiamente lo social y lo psicológico. Lo cierto es que la asunción del sujeto de las normas, valores y principios que privan en su comunidad es un fenómeno social pero a la vez lo es psicológico. Expresado de la manera más simple: lo primero es porque sólo en comunidad se producen y los segundo porque sólo en lo individual se asumen.

La función ética de las religiones es uno de los rasgos más complejos en el que todo credo desemboca. Su nota principal está en la cohesión social y hasta cultural que produce o contribuye a producir, asimismo se expresa en la orientación y calificación de los comportamientos tanto de los fieles como de aquellos que están fuera de la creencia.

La moral que se genera a partir de las religiones puede ubicarse en el esquema de las morales autoritarias en las que una autoridad, en este caso la divinidad de que se trate, determina lo bueno y lo malo. En capítulo posterior haré algunas reflexiones adicionales al respecto.

Elementos para caracterizar la religión.

Una vez que hemos revisado lo que hemos denominado las funciones de la religión conviene ahora incursionar en la determinación de algunos de los rasgos que la distinguen. En toda religión encontramos diferentes características que siendo comunes a todas ellas, con matices y peculiaridades según tiempo y espacio, definen a cada una; estas son:

Creencias Básicas

En primer lugar toda religión descansa en un cuerpo de **creencias básicas** o fundamentales y otras complementarias que delimitan el campo de fe y de culto del creyente. De estas creencias algunas alcanzan el estatus dogmático según el cual se definen sin necesidad de verificabilidad, son precisamente los **dogmas** o sea las verdades fuera de las cuales se está en la mentira o de plano se cae en la herejía. El conjunto de creencias básicas y dogmas conforma la base del cuerpo doctrinario que estructura los distintos credos.

La verdad de un dogma se establece por autoridad y puede venir de una supuesta revelación divina, de un texto sagrado, de los acuerdos de un Concilio o de lo dicho por algún santo o doctor de la iglesia. Su prueba, si acaso la hubiera, descansa en última instancia en la fe⁵⁰. El feligrés acepta y promueve sin cuestionamiento alguno la verdad que le ha dictado la autoridad.

Los grandes dogmas del catolicismo por ejemplo se impusieron por la vía de los concilios, desde la divinidad de Cristo

⁵⁰ Cf. "dogma" en Royston Pike E. Diccionario... op. cit.

decidida en el primer Concilio de Nicea (325 D.C.) hasta la ratificación de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano I (1869-70) pasando por el importantísimo Concilio de Trento (1545-1563) en que se definieron como respuesta a las críticas de los protestantes muchos puntos doctrinales como el culto a los santos, los sacramentos, el pecado original, la liturgia de la misa y otros más⁵¹

La tendencia a la dogmatización es variable en su flexibilidad según la religión de que se trate. Pero en todo caso el dogma es muralla contra el pensamiento libre y crítico de la ciencia y la racionalidad.

El matiz en algunos aspectos secundarios de la doctrina propicia el surgimiento de variantes sectarias que pueden conducir a la conformación de un culto diferente al original aunque sostenido en las creencias básicas.

Dos creencias son comunes con todos los matices que se quiera a las diferentes religiones: una es la que supone la existencia de algún tipo de divinidad, sea ésta un sólo Dios supremo o dos de ellos -uno correspondiente al "bien" y otro al "mal"- sea también alguna integración panteísta del mundo y lo divino. Puede ser un dios "*personal*" o una causa primera y final. Pero indefectiblemente está en la explicación fundamental de toda edificación religiosa la aceptación de un Dios.

La otra creencia que mantienen todas las religiones es la que supone la continuación de "*la vida después de la vida*". Esto es: toda religión acepta alguna forma de inmortalidad. En los esquemas más conocidos y difundidos popularmente está desde luego la creencia en un cielo de la especie que se quiera, para los buenos y

⁵¹ Cf. entre otros: Cid y M. Riu: Historia de las Religiones. Edit Ramón Sopena 1978; España. También: de Autores Varios: Filosofía y Religión. Tomo 3º Edit. Argos. y el Compendio de Historia Sagrada de la Colección FTD con licencia eclesiástica, de autor no identificado. Edit Progreso. México.

un lugar de castigo para los malos. Las variantes son múltiples y podríamos intentar presentarlas en tres grandes grupos:

- 1.-Las almas según su comportamiento se separarán del cuerpo e irán, luego de ser juzgadas, a los sitios que denominados genéricamente cielo e infierno, lugares de goce o de pena eternos.
- 2.-Las almas resucitarán en un tiempo de juicio final en el que Dios decidirá quienes serán castigados y quienes premiados. El cuerpo se reintegrará y el alma correspondiente se reincorporará en él. Una vez resucitados los que fueron buenos y los que fueron malos disfrutarán o penarán eternamente.
- 3.-Las almas reencarnarán en otros cuerpos para purificarse en este mundo. Las reencarnaciones pueden ser sucesivas hasta que realmente se alcance el grado de pureza necesario para integrarse a plenitud con la divinidad.

Distintas variantes de estas tres grandes posibilidades dominan las creencias de las distintas religiones. En la historia del cristianismo ésto fue incluso motivo de discrepancias tan severas que sólo se "resolvían" enjuiciando y condenando al disidente. No pocas de las grandes herejías que llenan la historia del cristianismo tuvieron que ver con el modo cómo se suponía que era el paso a la inmortalidad. Actualmente la cuestión sigue siendo motivo de

discrepancias aunque afortunadamente ya no hay hoguera de por medio para dirimir las diferencias.

Ritual

Otro elemento característico de las religiones es el **ritual** que conforma la expresión material de la creencia. En él se incluyen desde las oraciones, los cánticos, la música, y las danzas hasta el vestuario, las palabras, los actos gesticulares, los objetos sagrados, bendecidos o maldecidos, y, desde luego, la ceremonias que constituyen el espectáculo más impresionante de la religiosidad como práctica de una colectividad. No existe culto religioso carente de un ceremonial ritual en el que se conjugan varios de estos elementos. La realización de ceremonias constituye uno de los momentos principales de la práctica religiosa y el alimento más efectivo para la devoción.

Con la realización de los ritos el creyente adquiere confianza y seguridad de que su contacto con la divinidad o con las fuerzas sobrenaturales es posible. Debe sin embargo llevarse a cabo con cierta precisión, cuidado, esmero y devoción. El rito nos enfrenta con la fantasía misteriosa del ser humano.

Sacerdocio, Intermediación con la Divinidad

Un rasgo más del fenómeno que nos ocupa lo constituye la conformación de una institución que realiza el trabajo de mediación con el más allá. La integran básicamente el conjunto de supuestos intermediarios entre los hombres y los dioses que se presentan bajo formas distintas de **sacerdocio**.

Este, cuando está altamente organizado y conforma ya estructuras y jerarquías, alcanza el rango de **institución eclesial** o, para decirlo sin atender propiamente a la etimología, simplemente: **iglesia**⁵². La iglesia incluso puede constituir una institución extraordinariamente poderosa tanto en lo económico como en lo político, lo social y lo cultural, como ocurre por ejemplo de manera muy relevante, en el catolicismo.

El proceso que permitió la constitución de organizaciones fuertes y casi inmovibles en el seno de las religiones tiene sus antecedentes más remotos en lo que podríamos denominar la "*profesionalización*" del brujo, el chamán, el hechicero y el sacerdote quienes debido a sus supuestos poderes para controlar y someter a la naturaleza, para influir en los dioses o para interpretar correctamente el sentido y el mensaje de los textos sagrados, fueron especializando sus funciones hasta conformarse como una institución que extendía cada vez más sus brazos y sus operaciones.

Este proceso terminó por propiciar la conformación de toda una profesión del intermediario cuyas funciones son consideradas indispensables por la comunidad, la que protege, auspicia y otorga a la iglesia de que se trate una fuerza y poder que tienen más realidad por su apoyo social que por su eficacia en las gestiones ante el reino del más allá.

El sacerdocio y la estructura eclesial desarrollados generan leyes que incluso formalizan su propio funcionamiento y liturgia. Todos los cultos generan pues la normatividad que delimita sus funciones y su integración y les permite establecer las liturgias y procesos ceremoniales correspondientes a su culto.

Ninguna religión puede sostenerse sin aparato jerárquico y normativo que le dé mando y cohesión a sus creencias y rituales.

⁵² Etimológicamente la palabra iglesia, del griego *eklesia*, significa: *asamblea*.

Pueden darse, de hecho así ocurre, jerarquías menos rigurosas, más pretendidamente democráticas, pero en todo caso no se carece de ellas.

Moral

Por último podemos incluir en esta lista, el elemento moral sin el cual toda religión pierde su sustento y su fuerza. Un conjunto de normas, valores y principios que indiquen al creyente un camino y un comportamiento es justificación indispensable para la existencia de cada religión. La moralidad es su objetivo esencial, y su propósito ineludible.

A la moral ya la hemos contemplado entre las funciones sociales y psicológicas de la religión y efectivamente toda religión cumple una función ética que puede contemplarse desde lo social y desde lo individual, pero es ahora necesario ubicarla como uno de los rasgos esenciales que nos permiten caracterizar a la religión

A través de la religión el comportamiento humano resulta regulado por normas y valores que apelan a un mundo supraterráneo para definir lo bueno y lo malo. El premio y el castigo se combinan con esta regulación y se convierten en la base ideológica fundamental sobre la que descansa la religiosidad de un pueblo.

El acatamiento de las bases morales religiosas se convierte en la condición necesaria para alcanzar los estados de plenitud y de gracia que son el camino para el cielo o para la purificación, según el caso.

Los comportamientos propuestos a través de mandamientos u ordenamientos revelados se supone que son o deben ser del agrado de la divinidad, su violación o su no acatamiento por el contrario la molestan. Por esto las reglas que

definen lo correcto y lo incorrecto se formulan de modo autoritario y con ellas se puede determinar la culpa de los malos y la virtud de los buenos.

El conocimiento y la interpretación de los mandatos y revelaciones supone la formación de los especialistas conocedores de la voluntad divina, los cuales organizados conforman el sacerdocio y las iglesias en tanto que con el conjunto de las normatividades se establecen los códigos éticos correspondientes.

Es precisamente este rasgo que hemos dejado al último, la moralidad, el que ocupa la atención de la próximas consideraciones que realizaremos en este trabajo. La Etica y la Religión tienen entre sí ciertos lazos que demandan un tratamiento atento que no descuide en modo alguno la crítica correspondiente y que suponga a la vez, aunque no siempre de manera explícita, toda una maraña de implicaciones, interacciones y soportes con otros ámbitos de la vida social y psicológica de los seres humanos.

Capítulo II

La Moral fundamento de la religión

Hemos anotado que la moral es uno de los rasgos definitorios de la religión y que en el amplio campo de sus funciones social y psicológica, el punto que corresponde a la moral y su realización tiene una importancia fundamental que destaca en el conjunto de los incisos de una y de otra función.

Hemos afirmado además que la oferta, el control o la imposición de un conjunto de ideas acerca de lo bueno y de lo malo, es decir: de una determinada moral, es la trinchera más importante de las religiones. Incluso hemos sostenido que el propósito o la razón final de toda religión es el establecimiento de normas, principios y valores que buscan orientar en un determinado sentido supuestamente inspirado en las divinidades, la actuación de los seres humanos.

La moral desde esta perspectiva no puede considerarse ya un simple elemento más del fenómeno religioso pues se constituye como uno de sus fundamentos esenciales. Es verdad que no puede concebirse una religión sin la presencia de una divinidad, cualquiera que ésta sea; que los rituales y las jerarquías son ineludibles; que, en definitiva, no hay concepción religiosa sin alguno de estos rasgos. No obstante, la propuesta de consideraciones y comportamientos acerca de lo que se considera bueno y malo es el sentido último de la religión.

La moral entonces no puede verse como un elemento que se agrega, adorna o enriquece a la religión, sino como su ingrediente constitutivo principal. La indicación a los fieles de cuál es el comportamiento que deben adoptar y cuáles son los valores que lo inspiran para estar bien con las divinidades, es el remate de toda consideración religiosa, sea cual sea el credo de que se trate.

Pero si esto es así la elucidación de los rasgos de la moral y de la moralidad cobra un interés especial pues al mismo tiempo que devela buena parte del enigma de las religiones nos permite asumarnos al misterio aún mayor del hombre mismo.

La moral y la moralidad que resultan de una concepción religiosa no son abiertas, amplias ni flexibles, aunque hasta cierto punto y en distinto grado pueden llegar a serlo. Más bien su delimitación las hace cerradas, estrechas y rígidas, independientemente de la religión de que se trate.

La moral en toda religión es, en general, autoritaria, propone fórmulas más o menos invariables que supuestamente tienen su fuente o nacen de potencias suprahumanas tanto para el bien como para el mal y establece juicios severos con condena o premio eternos para los sujetos que se inscriben en el credo correspondiente. Desde luego a los extraños a la doctrina, a los herejes, a los fieles de otros credos o a los que carecen de culto, casi siempre se les asegura el camino del castigo.

Siendo entonces tan importante el punto conviene detenernos un poco para hacer algunas consideraciones conceptuales con carácter preliminar que nos ayuden a penetrar en estos aspectos del fenómeno.

Moral y moralidad: la norma y su práctica.

En primer lugar, parece oportuno convenir en la distinción entre moral y moralidad, dado que ya en otras partes de este trabajo hemos hecho uso de tal separación y porque resulta necesario y provechoso tener cierta claridad al respecto.

Para la vida cotidiana realmente no se requiere mayor precisión para la separación entre ambas; moral y moralidad pueden confundirse y tratarse indistintamente sin grandes consecuencias y de hecho así suele ocurrir; sin embargo para efectos de una mejor comprensión del problema de las relaciones entre moral y religión y de la delimitación de algunos caracteres de la moral religiosa que nos ocupa, sí nos favorecen algunas anotaciones al respecto.

Lo primero que observamos es que en el campo de lo que llamamos moralidad el impacto de las consideraciones religiosas se refleja en la propia práctica y actuación cotidiana de los pueblos y de los individuos creyentes en tanto que en lo que denominamos moral, lo que nos preocupa más bien tiende a referirse a las normas y valores en sí mismos y a las fuentes de las que supuestamente emanan, la moral puede considerarse y analizarse incluso al margen de los sujetos concretos.

La distinción fundamental entre moral y moralidad la podríamos resumir en un esquema simple cuya utilidad descansa solamente en sus efectos para la comprensión didáctica del problema. En realidad en los hechos, ya lo dijimos, suele ser difícil separarlas. Digamos de la manera más breve que la moralidad es la práctica de la moral⁵³.

⁵³ En el conocido texto de *Ética* del Dr. Sánchez Vázquez, encontramos puntos de apoyo para las consideraciones que aquí hacemos. Así mismo ocurre con el libro de *Ética*, de Gustavo Escobar. Cf. Sánchez Vázquez, Adolfo. "Ética", Edit. Grijalbo. Y Escobar Valenzuela, Gustavo. "Ética". Edit. McGraw-Hill.

La **moral** puede definirse, de acuerdo al Diccionario de Filosofía, de Abagnano, primero como: "*el objeto de la ética*" y luego como "*la conducta dirigida o disciplinada por normas*" y "*susceptible de valoración...y en especial de valoración positiva*" en tanto que a la **moralidad** la define como "*el caracter propio de todo lo que se conforma a las reglas morales*"⁵⁴.

Sánchez Vázquez separa los planos normativo y fáctico en lo que llama "*la moral efectiva*" y deja el término moral para el primero y moralidad para el segundo. A la **moral** la define como: "*un conjunto de normas, aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres*" y según esto el concepto de **moral** designaría "*el conjunto de principios, normas, imperativos o ideas morales de una época o una sociedad dadas*" en tanto que la **moralidad** sería "*el conjunto de relaciones efectivas o actos concretos que cobran un significado moral con respecto a la moral dada*"⁵⁵.

Escobar por su parte, aceptando los mismos dos planos, sintetiza: la **moral** "*señala siempre un deber ser...es el conjunto de normas o imperativos que existen para ser realizados... y que se consideran valiosos y debidos, independientemente de que se realicen o no*" y son "*producto de una determinada época o sociedad*". Como consecuencia se desprende que "*la moral existe para ser realizada*" por lo que es necesario distinguir esta realización: "el plano fáctico -dice- es el que se conoce como **moralidad**" y comprende "*los actos realizados conforme a la moral imperante*"⁵⁶.

Así pues sin entrar en mayor complicación lo que nos permite separar la moral de la moralidad es la distinción entre lo que está establecido y lo que se realiza.

⁵⁴ Abagnano...op. cit.

⁵⁵ Sánchez Vázquez; op cit

⁵⁶ Escobar Op. cit.

En este punto es útil subrayar que la **Ética**, cuyo concepto hasta el momento no hemos considerado, vendría a ser la disciplina que estudia los fenómenos de la moral y de la moralidad. Ambos son objetos de estudio de la **ética** en tanto que ésta es la materia filosófica que independientemente de sus connotaciones ideológicas pretende tomar distancia para estudiarlos objetivamente y dar cuenta de su naturaleza y de su expresión en la realidad.

Tenemos entonces, una vez ampliado el esquema: a la **Ética** como la disciplina pretendidamente objetiva que se encarga del estudio teórico; a la **moral** como el conjunto de normas, valores y principios establecidos que constituyen el fenómeno estudiado y a la **moralidad** como la realización de esa normatividad y valoración.

Entre paréntesis conviene anotar que al respecto de la moral se plantea además el problema de la naturaleza de la entidad que la establece o impone, si es el caso; esto es que al afirmar que hay un establecimiento de normas, valores y principios, se debe delimitar la naturaleza de aquello que hace el efecto de una autoridad que tiene la capacidad de ordenar, disponer, establecer esa normatividad. Pero este es un problema al que nos referiremos más adelante y que por ahora no corresponde desarrollar.

La distinción entre moral y moralidad que asumimos más por la conveniencia de tener planos diferentes para el estudio que porque realmente puedan separarse en la cotidianidad, nos interesa considerarla y tenerla presente en los temas subsiguientes porque los tres términos, esto es: **Ética, Moral y Moralidad**, suelen confundirse especialmente cuando nos acercamos a los temas relacionados con la religión.

En estricto sentido no podríamos hablar, de acuerdo con lo anotado, de una **ética religiosa** pero sí de una **moral** y de una **moralidad religiosas**, salvo en el caso de que con una licencia propia del lenguaje común se use **ética** como sinónimo de **moral**.

Pero si reservamos el término de **Ética** para definir a lo que constituye una disciplina filosófica con sus aspiraciones de conocimiento científico entonces no cabe abrir el concepto a los significados no sólo distintos sino incluso contradictorios a que nos llevaría aceptar que existe por ejemplo una ética cristiana, una ética budista, una ética atea, etc.

Lo que existe realmente es una moral del cristianismo y una o varias moralidades cristianas, una moral del budismo y una o varias moralidades budistas, un conjunto de morales sin dios y una o varias moralidades ateas, y así sucesivamente.

Cuando hablamos de cristianismo, budismo, islam o cualquier otra tendencia doctrinaria de este corte no perdemos de vista que estamos frente a credos heterogéneos con múltiples y diferentes interpretaciones y posturas en torno a los más diversos puntos particulares de la doctrina que fundamenta a la creencia, un conjunto de planteamientos que no son aceptados de la misma forma por todos y cada uno de sus fieles.

Por el contrario, cristianismos hay muchos y lo mismo ocurre con el budismo, el islam y otras religiones. Ninguna religión existente y probablemente tampoco de las que antes existieron, ha sido unívoca y con una interpretación única de sus verdades doctrinarias. Antes bien la historia del mundo registra cómo múltiples variaciones de un mismo credo llegaron a la confrontación.

Incluso es necesario destacar que entre esas diversas interpretaciones de la misma doctrina con frecuencia se dan diferencias tan enconadas que creyentes de una misma rama de culto se suelen enfrentar entre sí con tal violencia que pareciera que se tratara de corrientes totalmente opuestas. Es el caso de los protestantes y los católicos entre las variantes del cristianismo y el caso de los sunnitas y los chiítas, musulmanes ambos, por citar dos ejemplos ampliamente documentables.

Por lo que toca a la distinción entre moral y moralidad, tendríamos entonces que la moral religiosa estaría referida al conjunto de principios, normas y valores que una interpretación religiosa determinada establece como inspirados por la revelación de su o sus correspondientes divinidades, en tanto que la moralidad religiosa sería la práctica de ellos. En este caso sí cabría hablar entonces de moral cristiana, budista o atea según el caso.

Lo que distinguiría a una moral de otra sería además de la expresión propia de sus normas principios y valores, las fuentes, destino y bases de sustentación, reales y atribuidas, de ellas. Las moralidades resultantes, menos rígidas y explícitas estarían conformadas por el ejercicio que los creyentes realicen al respecto. Para ello entran en juego, además de la doctrina relativamente inmutable que pretende orientar el comportamiento humano, la propia influencia del medio social y la interacción con otros hombres y con otros modos de apreciar la vida.

La temporalidad y la espacialidad que condicionan la realización de la moral son así un elemento distintivo de la moralidad. Mientras que la moral al asumirse como originada por una fuente extramundana adquiere una aspiración de inmutabilidad que incluso hace que se juzgue a sí misma eterna con sus valores permanentes y estáticos, la práctica del creyente independientemente del ajuste relativo de su conducta a un determinado principio o a una norma específica, se ve indefectiblemente condicionado en su práctica, por sus situación espacio-temporal.

El mundo que rodea al creyente lo lleva a adaptarse por necesidad práctica a otras maneras de apreciar las normas y los valores, lo que hace que el ejercicio de la moral, es decir la moralidad, adquiera más bien los rasgos de flexibilidad y adaptabilidad que la rigidez que se pretende imponer doctrinariamente.

La sexualidad, un ejemplo

La flexibilización del rigor que suelen tener los religiosos cristianos, en particular los católicos, en torno a los problemas de la vida sexual constituye un buen ejemplo que muestra notablemente la diferencia entre lo que es la propuesta moral y la manera como ésta se da en la realidad como moralidad. Es decir, la distinción entre lo que se considera la *revelación* de la divinidad y la práctica de los creyentes.

El paso de los años y la influencia del desarrollo de una cultura más liberada de cargas dogmáticas ha hecho que la propia práctica sexual de los cristianos de hoy sea sustancialmente diferente a la de los cristianos de ayer. Esto vale para las diferentes denominaciones del cristianismo.

Basta ver algunos aspectos de la moda en el vestir o del lenguaje que se refiere a tópicos sexuales, para constatar que existen diferencias fundamentales en el trato social a estos temas. Los procesos culturales han impactado a los fieles a tal grado de que su doctrina religiosa ha quedado rezagada con respecto a su propia práctica. Su planteamiento moral guarda notorias diferencias con su ejercicio.

El control de la natalidad sería un caso específico que ilustra lo dicho. Mientras la jerarquía establece la negación de este control el porcentaje de creyentes que practican medios de control es alto y creciente.

Y así como nos referimos al sexo podríamos hacer lo mismo en lo tocante a otras cuestiones como por ejemplo en lo que concierne a la relación de un cristiano con individuos ajenos a su culto; o bien en cuanto al tratamiento de los problemas de la

explotación económica a las clases débiles por parte de los poderosos y muchos temas más. Esto nos llevaría a constatar que la moral cristiana ha derivado en varias moralidades cristianas.

Desde luego los ejemplos anteriores no son privativos de las tendencias religiosas cristianas pues lo mismo puede decirse, con los matices que resulten necesarios, de lo que ocurre en los credos judío, budista o musulmán en que también la rigidez doctrinaria se ha visto permanentemente vulnerada por la práctica cotidiana de la moralidad más flexible y adaptable a las circunstancias espacio-temporales.

Moral: inmutable. Moralidad: variable

Una de las razones que explican esta capacidad de variación de las moralidades con respecto a la relativa inmovilidad de la moral en la religión está en la consideración de los orígenes atribuidos a cada una.

Si preguntamos ¿de dónde nace la moral? la respuesta no podrá ser otra que la que nos remite a las fuentes extraterrenas. Todo lo bueno tiene su origen en la deidad o deidades buenas y todo lo malo lo tiene en la divinidad o divinidades del mal.

A la vez si cuestionamos ¿de dónde nace la moralidad? la respuesta tendremos que ubicarla en la vida y en la práctica terrenal; podríamos al respecto sostener algo aproximado a lo siguiente: la moralidad nace de la acción práctica de los hombres condicionados histórica y socialmente.

Las cambiantes condiciones de toda sociedad son entonces las que por un lado impiden la inmutabilidad de las moralidades y por otro las hacen más flexibles y adaptables a las necesidades que la propia historia va imponiendo en tanto que la moral al ubicarse como nacida de fuentes eternas, inmutables y hasta perfectas adquiere la rigidez que la define.

La tensión entre moral y moralidad se vuelve así una característica permanente en el seno de la doctrina y de la práctica religiosas. Mientras por un lado la perfección atribuida a la divinidad impide una fácil admisión de la variación en sus mandatos, la agitada y nunca estable vida social obliga a la revisión constante y a la consecuente adaptación de las normatividades vigentes.

La llamada "*crisis de valores*" que expresaría claramente una evidencia de cambios en la moralidad pero también en la moral, no parece ser un fenómeno circunstancial y que sólo aparece muy ocasionalmente sino más bien ofrece una presencia permanente si bien con expresiones de diferente intensidad. Los valores en su realidad concreta, en sus contenidos no son ni han sido jamás inmutables.

Mientras el devenir del mundo cultural y social reclama flexibilidad por ejemplo en el mencionado caso del control de la natalidad los creyentes, aún en oposición a los mandatos de su iglesia, tienden a su ejercicio cada vez con mayor asiduidad; la moral derivada de un supuesto mandato eterno de la deidad dado a conocer por "*revelación*", mantiene la prohibición al respecto y condena todo control o, cuando mucho cede sólo en muy baja medida y en alguno que otro aspecto.

La multiplicación de los ejemplos nos llevaría a una larga pero por ahora innecesaria enumeración en la que no podríamos omitir por su gran importancia, al menos dos grandes temas: el ya citado caso del sexo y el que se refiere a la condición de la mujer.

El tratamiento de condena al sexo con sus innumerables consecuencias es un caso cuya tensión raya en el conflicto. Los avances del conocimiento científico en torno a los diferentes procesos de nuestra vida sexual han venido destruyendo al carácter tabú que desde las religiones se ha defendido. Los creyentes en su vida práctica si bien se asumen como seguidores de la propuesta moral de su religión van cambiando sus comportamientos dejando de lado ciertas prohibiciones y ocultamientos que la moral que establece su creencia ordena.

Las ideas que se sostienen por todas las religiones acerca de la inferioridad femenina y las numerosas consecuencias que esto acarrea muestran también la tensión a que hemos hecho referencia. En este asunto la propuesta moral y la moralidad practicada muestran desajustes tan sustanciales que incluso provocan situaciones de conflicto cada vez más incontenibles.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La Moral Religiosa

Rasgos de La Moral Religiosa

El vínculo que se da entre la moral y la religión constituye un hecho que nos lleva a tratar de encontrar sus peculiaridades. Podemos, con el propósito de avanzar en este sentido, enlistar algunos de los rasgos de la moral que conectan directamente con el fenómeno religioso sin que obste para que más adelante volvamos a considerar algunos de ellos. Veamos:

-Es una moral autoritaria

Probablemente el rasgo más evidente de toda moral religiosa es que es impuesta de manera autoritaria. Una moral autoritaria, de acuerdo, con la propuesta establecida por el psicoanalista Erich Fromm, es aquella según la cual no es el sujeto, conforme a su racionalidad, el que establece las normas; sino que es una "*autoridad autoritaria*" la que establece lo bueno y lo malo a través de mandamientos que deben ser acatados sin análisis ni discusión de por medio. Quien define es la autoridad y no el sujeto el cual sólo debe obedecer⁵⁷

⁵⁷ Para revisar el concepto de "moral autoritaria" pueden examinarse principalmente sus obras como: Cf: Fromm, Erich. Ética y Psicoanálisis. Breviario FCE. Psicoanálisis y Religión Edit. Paique, Buenos Aires. Y seréis como dioses Edit Paidós.

La autoridad que impone la normatividad de tipo religioso cobra presencia a través de quienes fungen como intermediarios entre dios y el hombre, -la iglesia, el sacerdote, la tradición, etc- autoridades que se consideran a sí mismas depositarias de los mandatos nacidos de Dios mismo quien, a través de su palabra revelada por distintos medios entre los cuales destacan los textos sagrados, les ha dictado e los hombres su voluntad. La comunidad religiosa así lo asume

-Premia y castiga

Un segundo rasgo, complementario del anterior, es que la moral religiosa favorece su realización y trata de garantizar el cumplimiento de sus reglas, a través de la oferta de premio y la amenaza de castigo eternos que incluso en determinados casos como los que muestran las religiones cristianas son determinados por la propia divinidad quien en un tiempo específico, el "juicio final", dictará las sentencias correspondientes.

-Sus fuentes esenciales están en el más allá: Dios y el Diablo.

Siendo la moral impuesta desde el exterior del hombre queda claro que no es éste, ni en lo personal ni como ser social, el que define la moral sino sólo el que la realiza con su obediencia o su rebelión. Así las fuentes de las dos valoraciones morales esenciales, lo bueno y lo malo, no sólo no nacen del ser humano sino que se atribuyen a entidades de otro mundo, se sustentan y alimentan en el más allá. Lo bueno nace de Dios y lo malo del Demonio, independientemente de los metices que estos dos seres adopten en las diferentes culturas.

-Descansa en verdades reveladas o inspiradas

La manera como los dos seres ultramundanos que dan origen a lo bueno y lo malo penetran al mundo terrenal se ilustran en las diferentes narraciones mitológicas de las religiones. En el Génesis bíblico, Dios prohíbe comer del fruto prohibido mientras el Diablo aconseja lo contrario. El hombre es pues el receptáculo del conflicto entre las dos fuerzas supremas. Pero la moral que permitirá alcanzar la gloria es dictada por Dios mismo en diferentes momentos y por diferentes medios.

A la manifestación de la voluntad de dios se le conoce como "*revelación*". Dios dicta a los hombres la normatividad a seguir. La moral religiosa pues descansa y se inspira en las verdades reveladas.

-Se revela a los elegidos

Consecuente con lo anterior se establece que la palabra de dios debe ser obedecida por todos para lograr la salvación. Sin embargo no todos pueden escucharla directamente. La revelación sólo está destinada a los "*elegidos*".

Los intermediarios de Dios son los que monopolizan la interpretación de su palabra. Por tanto si bien la moral tiene su fuente en Dios, quienes realmente la definen son sus voceros, esto es los profetas, los apóstoles, los santos, la iglesia. Gran parte de la verdad revelada está escrita en los llamados textos sagrados. Los hombres comunes pueden conocer lo que los intermediarios decidan e interpreten

-Sexo y mujer: sus fuentes de pecado

Entre los mandatos y prohibiciones más prolíficos para la edificación de la moral religiosa de occidente y buena parte del oriente están los que derivan de la condena al sexo y la discriminación a la mujer. Ambos, por razones que por ahora no interesan son considerados fuente de pecado.

A partir de esta concepción se ha generado a lo largo de los siglos una gran cantidad de reglas morales represivas, frecuentemente confusas y contradictorias pero con el denominador común de que existe maldad original en el sexo y en la mujer.

El resultado ha sido que la moral religiosa, principalmente la de los cultos de origen bíblico, aún con los matices que se quieran introducir, es una moral básicamente antifeminista y sexual.

-Decide un juez supremo

la religión es un fenómeno social y su moral responde al condicionamiento histórico, pero se mistifica cuando desde adentro de ella se establece alguna entidad suprema que hace las veces de juez último. Este es Dios cuya virtud esencial al respecto es su justicia infinita y perfecta con la cual dictaminará el destino final para todos los humanos el día del juicio.

Esta atribución al ser supremo de decidir una última condena o perdón inspirados en lo justo permite, en la práctica moral de los hombres, que se pueda siempre confiar y esperar que en algún momento aunque sea éste al final de los tiempos la realización de la justicia. La impotencia en este mundo se resuelve así en el otro de la mejor manera pensable.

La moral: Base de la Religión

En páginas anteriores⁵⁸ hemos considerado como rasgo definitorio del fenómeno religioso, la imposición de normas, principios y valores que toda religión hace con el propósito de señalar al creyente un camino por el que debe transitar a lo largo de su vida.

La propuesta moral -reiteramos- no es un elemento accesorio o prescindible para la religión. Todo indica que la definición que ésta hace de lo bueno y de lo malo, con sus reglas derivadas, constituye un elemento esencial sin el cual perdería sentido el conjunto de creencias, rituales y organización sacerdotal que se construye en su entorno.

La preocupación moral, con la consecuente promesa de premiación al obediente y la amenaza de castigos para el pecador -principalmente en la otra vida, aunque también y con mucha frecuencia aquí en la tierra- forma parte sustancial de la vida religiosa del creyente y por tanto de la comunidad en que se desenvuelve el culto correspondiente. Las maneras de pensar y de concebir la vida inspiradas moralmente y las acciones concretas orientadas por los valores, los principios y las normas correspondientes llenan una inmensa parte de la existencia de cualquier hombre pero en especial del seguidor de un culto.

No puede decirse sin embargo que la religión sea solamente la moral y la moralidad. Ya hemos apuntado que su carácter ritual y su fuerte sentido participativo ofrecen al creyente ciertos apoyos sociales, psicológicos y emocionales que no son en modo alguno secundarios; y por otra parte, la presencia de los

⁵⁸ Ver el apartado "Elementos para caracterizar la religión" en el capítulo 1.

intermediarios entre la divinidad y los hombres, en los hechos ha constituido también un elemento ineludible que fortalece y retroalimenta los sentimientos de dependencia.

Pero si no todo son las normas, valores y principios impuestos e interpretados por los intermediarios privilegiados, sí son en conjunto el sostén más sólido de las grandes construcciones religiosas. La moral es la base de la religión.

Fe y religiosidad personal

Un interesante y supuestamente misterioso hecho rodea la actitud personal del creyente, este hecho es relativo a una sensación interna que mucho tiene que ver con la aceptación de la moral religiosa pero que se pierde en la subjetividad; es esa parte íntima la que da origen a la fe y al misticismo⁵⁹.

Desde esta relativamente inaccesible privacidad en donde suele ubicarse lo que se conoce como "fe" se ha pretendido asentar algunas bases para sostener la preeminencia de la religiosidad ante los embates del conocimiento científico que, implacable, frío y racional, va encontrando explicaciones para las conductas, comportamientos, fuentes de creencias, misterios de la naturaleza y todos los diversos aspectos de una edificación religiosa.

⁵⁹ Por FE estamos entendiendo una creencia acentuada y acrítica. Puede verse: Villoro, Luis. Crear, Saber, Conocer. Edit. S.XXI. que dice: "creer en su sentido más general significa simplemente tener un enunciado por verdadero o un hecho por existente" por su parte Pike...Op. cit. dice de la fe que es: "...asentimiento firme de la voluntad a una verdad basada sola y únicamente en la revelación divina" y para Abbagnano... op. cit., es la: "...confianza en la palabra revelada..." para el cristianismo informa el mismo Abbagnano, es "la certidumbre más alta".

Desde diversos estudios de la psicología, la antropología, la sociología y aún de la filosofía entre las disciplinas más relevantes al respecto la investigación científica se topa siempre con la barrera infranqueable de la intimidad del sujeto inscrito en algún culto.

Para intentar aproximarnos a este problema de una *"religiosidad personal"* podríamos observar entre otras cosas y en primer lugar que a la fe suele ubicársele precisamente entre lo más íntimo y por tanto lo más irreductible del fenómeno religioso. Interesa pues explorar este punto con la intención más de asomarnos al hecho que de resolver sus enigmas.

Cuando un sujeto afirma tener *"fe"* definitivamente se llega a un punto en que desde su perspectiva es absolutamente inabordable e incomprensible por las vías racionales y de la observación empírica. Este punto suele marcarse como límite o frontera entre la racionalidad y la religiosidad. Querer penetrar, es algo así como tratar de cruzar una frontera entre lo que se puede explicar y lo que supuestamente no se puede ni se debe explicar.

Cuando un creyente afirma convencido y con honestidad un dato de su fe, cuando adopta una actitud mística, cuando acepta acríticamente los milagros o cuando afirma que voces interiores, ángeles guardianes o demonios tentadores lo empujan a ciertas conductas y le envían ciertos mensajes, resulta extraordinariamente difícil que acepte la proposición de que suspenda su juicio y examine detenida y racionalmente lo que le ocurre.

Más difícil aún es intentar que acepte una explicación lógica, que lo contradiga y que se haya construido sin su concurso. Toda demostración será frecuentemente inútil ante la fuerza - resistencia- que nace de su interior.

No obstante la *"religiosidad personal"* e incluso el misticismo parece reducirse a un fenómeno subjetivo que en el caso

de existir realmente, perdería toda importancia sin el contexto en el que siempre se manifiesta.

El acatamiento de la normatividad que deriva del culto que sigue el sujeto y que él asume desde esa interioridad misteriosa tiende a volverse la obediencia ciega que en sus peores extremos produce al fanático.

Misticismo y moralidad

El misticismo se puede conceptuar, según define Pike, como: una *"meditación concentrada"*, como *"la absorción en las cosas del espíritu..."*⁶⁰ o también -de acuerdo con los datos que proporciona Abbagnano- como: una *"... comunicación directa entre el hombre y Dios"* ya que se piensa en *"una relación originaria, íntima y privada entre el hombre y Dios"*, en la cual el místico se une con El en un acto supremo. Incluso en la llamada *"indagación mística"* se pretende definir *"los grados progresivos de la ascensión del hombre hacia Dios"* que suelen ser tres: *pensamiento, meditación y contemplación*⁶¹

Ahora bien, independientemente de la fuerza personal que pudiera encontrarse en una supuesta experiencia mística, si no existiera en ésta rasgo alguno del contexto social, una gota de sociabilidad, sea en su polo causal o en alguna de sus consecuencias, muy probablemente nos encontraríamos, de todos modos frente a algo realmente inexistente como fenómeno sobrenatural y, más aún, en ciertos casos estaríamos frente a una

⁶⁰ Pike. op.cit.

⁶¹ Abbagnano op. cit.

situación de orden psicológico que incluso podrían acercarse a una patología o francamente corresponder a ella.

La comparación del misticismo con otra serie de fenómenos psicológicos del tipo neurosis, como se señala desde el psicoanálisis -ya lo apuntaba Freud mismo- permite acercarlos y aún asimilarlos⁶².

La moralidad en cambio no deja de ser un fenómeno propio del ser humano que, independientemente de cualquier consideración cercana a la aceptación de místicas y arcanas revelaciones obedece más bien a una necesidad social y humana que se aprecia en la humanidad a lo largo del tiempo y del espacio. Los hombres de todos los tiempos y todas las sociedades registran conductas ubicables en el fenómeno moral. El misticismo en cambio, si existe, sólo lo viven unos cuantos elegidos.

La búsqueda de lo bueno

La búsqueda de lo bueno se ha considerado como innata en el ser humano. Lo mismo vale para la belleza. Tal consideración en el fondo suele ser empleada como un subterfugio para introducir la creencia de que existe una supuesta tendencia hacia lo divino, pues es una deidad la fuente que nos inspira en esta búsqueda.

No obstante no puede ignorarse que efectivamente la tendencia del ser humano a buscar estos valores se advierte desde sus pasos más elementales en la satisfacción de sus necesidades

⁶² Freud, en *Totem y Tabú*, aunque no explicita, sí parece insinuar esta situación. Si la hace explícita en cambio, cuando se refiere a las grandes producciones artísticas religiosas, filosóficas... Reich en cambio ubica claramente como patología al misticismo. ver: Reich Wilhelm, *La Revolución Sexual*. Edit Planeta

primarias hasta la edificación de complejos sistemas de moral o en la creación de obras de arte.

El punto a discusión aquí se refiere a determinar si de la constatación de esta tendencia a buscar lo bueno y lo bello se puede desprender algo así como una esencia innata o la presencia - manifestación- interna de una divinidad. Remite además al problema de ubicar entonces a lo malo y a lo feo como presencia de otra divinidad pero de orden negativo.

Nuevamente nos topamos aquí con una situación semejante a la que anotamos renglones arriba en relación con la fe y el misticismo. Y al respecto tendremos que repetir que muy probablemente en caso de admitir en la tendencia a buscar lo bueno y lo bello una presencia extraña no imputable a un condicionamiento social, nos encontraríamos, de todos modos frente a algo realmente inexistente como fenómeno sobrenatural y en ciertos casos estaríamos más bien frente a una situación de orden psicológico.

Fundamentación de la moral religiosa en entidades absolutas

La Búsqueda de Fundamentos

El nacimiento y desarrollo de normas de comportamiento entre los hombres primitivos puede suponerse vinculado estrictamente a las necesidades propias de la subsistencia y gradualmente encaminadas a mejorar la convivencia. Con el paso del tiempo la complicación de las reglas y sus implicaciones, cada vez más complejas, abarcaron los aspectos más variados de la existencia.

En un momento históricamente indeterminado, la necesidad de justificar y universalizar los mandatos morales debió convertirse en un paso inevitable pues la imposición de reglas tan sólo por las costumbres y la vida en la comunidad y quizás por la fuerza de los jefes, ante los posibles malos comportamientos o incluso ante las rebeldías debió parecer insuficiente. Russell afirma que el sentimiento de tabú, que apela a poderes sobrenaturales y que se registra entre los primeros casos de prohibiciones, ofrecía una mayor fuerza a éstas⁶³. Lo prohibido procedía de fuerzas invisibles quizás de seres semejantes al hombre mismo pero en todo caso con mayor poder.

Desde luego incursionar en estos puntos es terreno fértil para la especulación pero no parece posible evitar la reflexión al

⁶³ Russell, Bertrand. Antología. Fuentes de las creencias y los sentimientos éticos. Editorial. S.XXI.

respecto, pues asomarse a los orígenes de la moral remite inevitablemente a los momentos oscuros del origen mismo del hombre.

La búsqueda de los fundamentos para una cierta moral y por consecuencia para la moralidad resultante no puede, por lo tanto, precisarse a ciencia cierta, pero es dable suponer que debió ser una urgencia de los pueblos que requerían de referencias estrictas para actuar de una manera determinada que favoreciera su sobrevivencia y desarrollo.

La búsqueda externa, y más precisamente, extraterrena, de fundamentos morales ofreció -aún en nuestros días ofrece- una seductora oportunidad para anclar los valores y dotarlos de una protección contra los cambios a que pudiera empujar la siempre oscilante voluntad y su consecuente acción humana.

Es en este gelatinoso terreno en el que la religión dotó a los hombres de las respuestas para ciertos misterios de la naturaleza, de la orientación para su conducta y del buscado fundamento para valorar sus actos y para conducir su vida entera.

El sentimiento o la experiencia -si es que valen estas denominaciones- que se manifiesta en todo ser humano, de "lo bueno" y "lo malo" ha sido objeto de reflexiones filosóficas en todo tiempo. Orientar la búsqueda de sus fuentes hacia otros mundos ha sido nota dominante en primer lugar de las religiones, pero también en segundo -y no secundario- de no pocas tendencias filosóficas. Destacadamente sirven de ilustración los casos de Sócrates y Platón.

El bien y lo bueno, por esta vía, se fundamentó en los dioses y finalmente en un dios principal. Por su parte se hizo lo propio con el mal y lo malo que se fundamentó en los demonios y finalmente en el Diablo.

Dios y Demonio, fuentes del bien y del mal

Dios y Diablo son, en todas sus variantes, seres no terrenales con rasgos cada vez más absolutos. Desde los mitológicos Ormuz y Ahrimán de los persas zoroastrianos, hasta el Dios Padre y Satanás del moderno catolicismo han sido las divinidades presentes en prácticamente todas mitologías de la historia.

La necesidad de establecer una deidad maligna para depositar los orígenes y las causas de lo que nos ocasiona daños e insatisfacciones, se acompaña, quizás incluso con preeminencia cronológica, de la creación de deidades que fueran causa y origen de lo que consideramos como lo bueno y saludable. El diablo, los demonios, fueron el depósito del mal. Dios, las cortes celestiales, lo fueron del bien.

La idea de un bien final, último, absoluto, es tan difícil de lograr como la idea de un mal también final, último, absoluto. Alcanzarla fue resultado de muchos siglos de especulación. Lo más probable es que la formación de los dioses, santos y deidades milagrosas favorables al hombre tal como las contrarias y desfavorables se hayan pensado en relación con los bienes y males particulares y concretos con los que el hombre se complacía o sufría en su vida cotidiana.

La pluralidad de los dioses está en estrecha relación con la pluralidad de los demonios. La concepción monoteísta o biteísta, sólo se consiguió tras un largo proceso de depuración intelectual que incluso para muchos creyentes en nuestro tiempo aún resulta difícil de lograr.

El asiento de los poderes del bienestar está en el cielo, el de los poderes del malestar quedó en los infiernos.

El Tema Dios

Del Mito a la Filosofía

La idea de un Dios único como expresión esencial de lo sobrenatural, se fue adquiriendo a través de un mayor y más complejo nivel de abstracción una vez que el pensamiento mágico y mitológico pudo desarrollarse hacia la religión. Más tarde, generó la necesidad de fundamentación racional cada vez más rigurosa y caminó hacia la Filosofía. Consiguió manifestarse en su grado superior a través de los pensadores más relevantes, de la antigüedad clásica, y de tiempos relativamente recientes.

Sin embargo, aunque son notablemente diferentes los dioses míticos con sus pasiones y su naturaleza física claramente definidas, en comparación con los dioses religiosos de expresión más universal y abstracta e incluso muy distintos a los dioses de la metafísica, sólidamente fundamentados en argumentos de compleja elaboración, la idea, o aún más, el concepto de la divinidad es expresión de las potencias e impotencias, caracteres y necesidades, angustias y alegrías, del propio ser humano, histórica y socialmente condicionado que la concibe.

El dios mítico, el dios religioso e incluso el dios filosófico, en el fondo, proyectan siempre al hombre; Todo concepto de Dios surge y se desarrolla como concepto estrechamente vinculado e inevitablemente atrapado, en lo humano.

El dios del mito, así como el de la religión y el que brota de la mezcla de ambos, aparece nítida e invariablemente antropomorfo; en la Biblia es un padre cariñoso o un padre resentido y cruel; es un ser de santidad infinita o implacable juez de terrible justicia; ofrece la gloria o envía los castigos más dolorosos; su ira es infinita o, extrañamente, se aplaca con un simple prepucio⁶⁴

Pero el Dios de las religiones avanzadas, el Dios de los filósofos, y el Dios que resulta de su combinación es un Dios al que se pretende sustentar en una reflexión de mayor profundidad. Un Dios al que se quiere hacer evidente, atribuyéndole rasgos esencialmente espirituales y abstractos y no sensuales. Es un Dios del que se busca probar su existencia con argumentos cuya elaboración ha tomado en cuenta problemas y objeciones no inspirados en la fantasía.

El tema "*Dios*", ya como hipótesis metafísica -velga la expresión-, ha sido materia de prácticamente todos los grandes autores de la filosofía, desde Grecia hasta el siglo veinte; y si en Agustín, Anselmo, Tomás de Aquino o, incluso Berkeley, la reflexión filosófica se condiciona por motivos religiosos, para la mayoría de los griegos y para Descartes, Spinoza, Kant o Hegel, el ser supremo o absoluto, es necesario y fundamental para la construcción de sus diversas explicaciones, no propiamente religiosas, sobre la realidad.

Esta, la realidad, aparece, por ejemplo, en el pentéismo estoico y en el de Spinoza, como la unidad de Dios con la naturaleza. En Descartes Dios surge como la gran verdad que se hace evidente hasta convertirse en el punto de partida y la garantía de todo filosofar. Para Kant se expresa como la idea de la razón pura que, sin poder probarse, permite regular no solo la conducta humana, sino también a la misma razón. Y en Hegel, es el absoluto

⁶⁴ Exodo IV: 22 a 28. Sobre la ira, los celos, los castigos no se requiere algún señalamiento especial pues en el sagrado texto abundan los episodios que lo pueden ilustrar

que se desenvuelve y se desarrolla en la búsqueda de sí mismo; la idea que deviene naturaleza.⁶⁵

Los siglos dieciseis al dieciocho, vieron transcurrir una época de grandes cambios en prácticamente todos los órdenes. La economía, la política, la cultura, la ciencia y en general la vida entera de occidente, transitó del feudalismo medieval al capitalismo industrial acompañado de amplísimas transformaciones en todos los órdenes. Los discursos filosóficos paso a paso evolucionaron de la concepción de un Dios no religioso como ocurre en el deísmo de Voltaire, al ateísmo militante de Diderot. La "religión revelada" cedió el paso a una "religión natural" que poco a poco se orientó a un ateísmo anticlerical y, por fin, a una especie de "religión de lo humano" sin Dios, como en Feuerbach.

Marx en una línea de pensamiento que no se ocupa preferentemente de la divinidad, decía que probar la existencia de Dios, corresponde a quien lo afirma, éste es quien debiera aportar las pruebas de su aseveración y no al revés, como suele ocurrir, en que se le exige comprobar la existencia de la divinidad a quien nunca ha acudido a ella ⁶⁶

Nietzsche por su parte, al finalizar el Siglo XIX, categóricamente anunció la muerte de Dios⁶⁷ en tanto el

⁶⁵ Para documentar estas referencias basta consultar alguna historia de la Filosofía. Por ejemplo, véase: Xirau Ramón. Introducción a la Historia de la Filosofía. Edit UNAM y Copleston Federico. Historia de la Filosofía. ocho tomos. Edit Ariel. entre otras. De las obras originales tenemos: Descartes, René. Discurso del Método así como Meditaciones Metafísicas. Edit Porrúa, colección Sepan Cuántos. Kant, Emmanuel. El Uso Regulador de las ideas de la Razón Pura, en Crítica de la Razón Pura. edit Porrúa. Colección Sepan Cuántos. Hegel, G. Wilhelm. Fenomenología del Espíritu. FCE.)

⁶⁶ Puede documentarse esta apreciación en La Ideología Alemana, o en la Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Mora Rubio, Juan. recoge con amplitud la cita correspondiente en su ponencia Vigencia del Materialismo Social compilada en la antología del autor El Mundo Recobrado. Edit. UAM, Iztapalapa..

⁶⁷ La obra completa de Nietzsche permite fundar esta afirmación que aparece en las primeras páginas de "Así hablo Zaratustra" pero en "El Anticristo", en "El Crepúsculo de los ídolos", se

positivismo, en algunas de sus diversas variantes, descartó el estudio del ser supremo por considerarlo un "*pseudo-problema*", la palabra Dios es una expresión "*carente de significado*"⁶⁸.

Así pues, el tema Dios no ha carecido de matices, presencia e importancia en el pensamiento filosófico, desde el nacimiento mismo de esta disciplina hasta los autores que, como Bertrand Russell, Sartre, y otros, ilustran nuestro tiempo: un tiempo sin necesidad de dioses.

Atributos de Dios

A Dios se le suelen atribuir desde la teología -o sea la metafísica cercada o inspirada por la fe- entre otros, los siguientes atributos básicos heredados en buena parte de la búsqueda religiosa: *perfección, inmutabilidad, eternidad, omnipotencia, omnipresencia, necesidad, bondad, amor* y otras que entre sí se confunden, se complementan y, a veces, hasta se excluyen. Todos estos atributos guardan relación indisoluble con la concepción de Dios como fuente y origen de los valores morales, especialmente el que se refiere a la bondad:

aprecia con claridad su desarrollo. Editores Mexicanos Unidos ofrece una colección de sus obras entre las que se encuentran las tres mencionadas

⁶⁸ . Destaca en esta idea, Rudolph Carnap. Véase su artículo "*La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*" en la antología: "*El Positivismo Lógico*" compilada por A. J. Ayer. asimismo véanse las partes correspondientes en: la *Ética* de Escobar. Op. cit. y en: Rudoy, Miriam. "*El Positivismo Lógico*" en la antología: *Clásicos de la Filosofía, tomo II*. edit. UNAM-CCH

Perfección

La perfección es la cualidad esencial de Dios. Por sí sola sintetiza a las demás. A Dios se le concibe como el ser perfecto porque, de no serlo, no tendría sentido su existencia, -algo habría superior a Dios- una sola mancha de imperfección suprimiría lo más esencial de la divinidad que se ha pretendido ubicar en lo absoluto, en la suma total, en lo supremo, en aquello que no admite ausencias, ni deficiencias. Un Dios imperfecto sería un contrasentido, pues daría por resultado un ser que podría ser menor de lo que existe, de tal manera que Dios resultaría un ser inferior a la realidad.

Inmutabilidad

La inmutabilidad, según la visión tradicional, es otra característica esencial del ser divino, pues no se podría aceptar un Dios que admitiera cambios. Significaría que el ser supremo podría ser uno en un momento, otro momentos después y otro u otros más en cada momento.

Con la mutabilidad la unidad divina dejaría de existir al abrirse la duda en torno a cuál Dios es superior o inferior, si el de este momento, el de antes, o el de después. A la vez implicaría la consecuencia de tener que aceptar la inferioridad o superioridad en uno de los dioses resultantes con respecto al otro u otros; muchos dioses que, sin embargo, serían uno y el mismo.

Dios en un momento sería inferior a sí mismo en otro momento, pero como la perfección no admite sumas ni restas, a la teología no cabe aceptar más que la esencia inmutable de Dios.⁶⁹

⁶⁹ Aristóteles, luego asumido por Tomás de Aquino en su prueba del motor inmóvil, serían el sustento de esta consideración

Eternidad

La eternidad es otra condición esencial de existencia del ser supremo. Está íntimamente vinculada con las dos anteriores: Dios como perfecto e inmutable debe existir siempre. La inmutabilidad y la perfección no admiten tiempos y la eternidad es eso: ausencia de tiempo. Dios debe ser perfecto e inmutable siempre, por lo siglos de los siglos.

Una suposición de final o de comienzo de Dios daría por resultado la imposibilidad, pues remitiría de inmediato a la necesidad de explicar su propio origen y a buscar qué había antes. Pero el *origen* y el *antes* resultaría Dios mismo. Lo mismo ocurriría para explicar su final y qué habría después, siendo que Dios no puede tener final y que El mismo es lo que habría después.

Dios con comienzo o final quedaría circunscrito a lo finito y por tanto caería al renglón ontológico de cualquier ente del universo, con lo cual su divinidad y todo lo que ella implica, carecería de sentido. Dios dejaría de ser Dios.

Omnipotencia

La omnipotencia indica que Dios es el ser que todo lo puede, nada escapa a su poder pues si algo hubiera que el ser supremo no pudiera hacer se implicaría un mayor poder o contrapoder que lo reduciría. Habría algo más poderoso o superior a Dios, lo que abriría la necesidad de admitir otro ser superior y luego otro y así una cadena de superioridades hasta el infinito, con lo que Dios carecería de sentido.

En la atribución de omnipotencia a la divinidad, se busca la implicación de la facultad creadora que se relaciona íntimamente con la voluntad para hacer o no hacer; de ahí deriva, para diversas vertientes cristianas, la idea de la providencia, o sea la participación de Dios en los acontecimientos del mundo.

En otras versiones, principalmente desde fuera del cristianismo y aún de la Biblia, el ser supremo no se implica en el mundo; ésto es, no es providente, pues se disminuiría su señorío a lo imperfecto y menor⁷⁰.

Omnisapientia

La omnisapientia es la cualidad que establece para Dios la sabiduría infinita y absoluta; Dios es omnisapiente porque todo lo sabe, una gota de ignorancia significaría que algo escapa a su conocimiento, que algo está más allá de su alcance.

Ignorar algo no podría ser posible, pues dejaría una sombra en su luz suprema, lo que conduciría a suponer en Él ignorancia, desconocimiento de algo que, al escapar de la inteligencia divina, perdería su dimensión, la gota podría ser un torrente y Dios resultaría menoscabado. La omnisapientia se levanta pues, como remedio contra ésto y, por tanto, se convierte en rasgo necesario de la divinidad.

Omnipresencia

La omnipresencia indica y exige la presencia de Dios en todo lugar; Dios debe estar en todas partes y no puede dejar de

⁷⁰ Podemos citar entre otros a Plotino, Aristóteles o más cercano a Leibniz. Para documentar es suficiente una historia de la filosofía como las ya citadas.

estarlo. Pensar que en algún sitio la divinidad podría estar ausente, conduciría a la suposición de que algo escapa o puede escapar a su ser y conocer; algo habría más allá y fuera del alcance del Dios creador; la sabiduría y la voluntad divinas resultarían afectadas y con ello la esencia misma de Dios.

Omnipotencia y omnisapiencia se enlazan y se conforman unitariamente con la omnipresencia; Dios puede todo, Dios sabe todo, Dios está en todo.

Necesidad

La necesidad es otra nota establecida para el ser supremo como resultado de la reflexión metafísica⁷¹. Al ser divino lo han considerado un ser necesario, porque no requiere de otros seres para existir, en tanto que todo ente en el mundo siempre depende de otros entes.

La dependencia de un ser respecto de otro abre una cadena que se prolonga al infinito, por tal motivo se estableció que los entes al ir necesitando de otros, hacen necesario un ser del cual dependan, pero que a su vez, éste no dependa de nada; así pues un objeto cualquiera siempre está en relación con otros objetos que condicionan o determinan su existencia, pero Dios, al final no requerirá más que de sí mismo para ser.

Dios resulta así el ser necesario, en tanto que el mundo con todos sus objetos se vuelve contingente y dependiente, es decir, podría no haber existido o dejar de existir. Dios, en cambio, existe por sí mismo, necesariamente.

⁷¹ Dios como ser necesario forma parte de las pruebas de la existencia de Dios de Santo Tomás, pero es también motivo de las reflexiones de Leibniz entre otros. Véase alguna de las historias de la filosofía arriba citadas

Bondad

La bondad destaca entre los caracteres más antropomorfos atribuidos a Dios es además la base para concebirlo como la fuente estricta del principal valor moral; él es bueno porque la maldad destruye. *bondad y maldad*, reiteramos, son valoraciones de los hombres. Atribuirlos a Dios o al Diablo, tiene su razón de ser en la necesidad de establecer una referencia suprema y última más allá de este mundo, que permita a los hombres imponer una autoridad moral indiscutible. Sólo Dios puede representar el grado sumo, el tope máximo de lo bueno.

Un Dios al margen de lo bueno y de lo malo como los que conciben las filosofías de corte panteísta o incluso deístas, no corresponde a las religiones bíblicas que incluso piensan al ser divino como providente atribuyéndole sentido de justicia, ira ante el pecado, compasión, misericordia y otras cualidades que lo vinculan a una concepción destacadamente moral del ser absoluto y por lo mismo, se han obligado a la admisión de un ser del mal, el demonio, como complemento.

Amor

El amor es también un rasgo de esencia antropomórfica que los teólogos han atribuido a Dios. Este rasgo ha sido elevado a un rango preferencial y de mención frecuente por las religiones nacidas de la Biblia. A Cristo, que suponen hijo de Dios, le asignan precisamente el amor como su cualidad más representativa; Dios no podría odiar a sus criaturas, por lo tanto, deducen, debe amarlas. El

amor, como decía Feuerbach, expresa el sentimiento humano y éste domina incluso en el propio Dios⁷².

Desde perspectivas teológicas no cristianas, es posible concebir a un ser supremo que no esté necesariamente vinculado con los objetos creados, por lo que el amor no estaría en el mismo rango que lo colocan los religiosos cristianos; sin embargo, son éstos los que han producido la mayor parte de las acotaciones que pueden atribuírsele a Dios y por ello el amor debe quedar anotado también en este elemental recuento de las cualidades principales del ser hacedor.

Más atributos

Los atributos de Dios aparecen entre los teólogos, sectas y religiones que pretenden discurrir en torno a la divinidad bíblica; son cualidades que podríamos denominar metafísicas y son obra de un pensamiento teológico más cercano a la reflexión filosófica, que un resultado directo de la lectura de textos como la Biblia, pues en cuanto atendemos a la lectura de ésta, nos encontramos con una imagen confusa y contradictoria que hace de Dios un ser que se muestra celoso, cruel, irascible, arbitrario, consentidor, voluble, castigador e incluso bélico y vengativo; es decir, solamente un hombre superior, mucho más cerca de la pasión y la imperfección humana, que de un concepto abstracto, impersonal, universal, concebido como punto de partida de una explicación general, tal cual muchos filósofos han pretendido establecer.

⁷². Feuerbach, Ludwig. "Esencia... op. cit.

Una gama mayor de caracteres puede aún ser sumada al ser superior según las particularidades de alguna secta o de algún conjunto de pensadores religiosos; algunas conceptualizaciones pueden añadirse sin mayor problema, otras sólo pueden implicarse y otras más podrían resultar contradictorias; por ejemplo, podríamos mencionar la *inteligencia*, la *santidad*, la *pureza*, la *inefabilidad*, la *compasión*, la *belleza* y otras que sería prolijo detallar.

Una buena parte de estos atributos que se supone posee la divinidad, derivaron de la manera como se concibieron por distintos filósofos las llamadas "*pruebas*" de la existencia de Dios y de cómo se desarrolló el paso de la creencia en los dioses mitológicos a los religiosos y de ésta a la teología. Para nuestro tema basta considerar que todas estas cualidades se convierten en el sustento de las normas morales que regulan la conducta de los creyentes occidentales.

La Búsqueda de Dios

El Dios del mito y aún el de la religión, pueden explicarse a partir del miedo, la ignorancia, la impotencia y la dependencia aunque también de la admiración y el entusiasmo; razones psicológicas, gnoseológicas y materiales que permiten a los pueblos creyentes tener una explicación, una imaginaria protección, un consuelo, una esperanza.

Esto no quiere decir, sin embargo, que el pensamiento mitológico carezca de sistematicidad o que solo exprese inquietudes humanas de la mayor simplicidad. Diversos estudios antropológicos, principalmente desde las escuelas estructuralistas, han mostrado ya

que la formación de los mitos encaja perfectamente en una estructura general de la vida toda de los pueblos creyentes⁷³.

El peso a la religión, construida con ritos más acabados y regulados, con jerarquías mejor establecidas, con sus creencias básicas más definidas y precisas, y sobre todo su propuesta moral más completa y uniforme, condujo a los fieles a la necesidad de estructurar mejor sus afirmaciones y supuestos y por tanto, a buscar en la razón y la reflexión lógica, bases más sólidas y coherentes para darles un sustento distinto a la fe.

El problema de la creencia en un ser o en un conjunto de seres superiores y extraterrenos, a los cuales se puede y debe acudir para resolver las dificultades de la vida diaria colectiva e individual y para encontrar el refugio, el consuelo o la esperanza que en ciertos momentos todos los humanos necesitan, poco a poco fue avanzando así del terreno social y psicológico al terreno más complicado de lo filosófico.

La filosofía recorrió un largo camino de búsquedas, encuentros y desencuentros; con el andar de los siglos la creencia se desarrolló y propuso nuevos caminos a la vez que el filosofar se volvió más y más estricto, más exigente. El problema "Dios", adquirió una dimensión cada vez más lejana de la expresión mitológica y religiosa; el ya citado Rudolph Carnap hace apenas unas décadas lo redujo a un mero asunto de lenguaje: el vocablo Dios, por su gran variedad de usos lingüísticos quedó para este relevante autor del positivismo del siglo veinte, como un "significado asignificativo"⁷⁴ postura que revela el cambio profundo que los tiempos nuevos registran.

⁷³ Al respecto cabe mencionar la obras citadas de Frazer, Malinowski, Cassirer, Castiglioni, Jansen, Lévi-Strauss entre otros

⁷⁴ Carnap op.cit.

La Filosofía y Dios

La creencia simple y llana en Dios o en los dioses, se cuestionó siempre desde diversos ángulos y con distintos enfoques en la filosofía; Demócrito, Epicuro, los escépticos, Cicerón, Lucrecio y otros más, ya no fácilmente aceptaban cualquier afirmación o creencia tradicional sobre la existencia de los dioses.

Algunos intentaron caminos más firmes para su búsqueda, otros más bien para no buscarlos. Cicerón por ejemplo analizó entre muchos argumentos si el "consentimiento universal" sobre la existencia de la divinidad podría ser razón suficiente para admitirla, asimismo cuestionó la naturaleza física de los dioses y el panteísmo de Epicuro y dedicó su importante obra "*De la naturaleza de los dioses*"⁷⁵ a indagar sobre las aseveraciones de filósofos contemporáneos suyos acerca del tema.

Los escépticos por su parte, dejaron elementos altamente corrosivos contra los juicios fáciles; sus tesis impiden afirmar cualquier verdad, incluso la verdad divina. El panteísmo estoico, a la vez, no pudo encontrar razones válidas para separar a un probable Dios de la naturaleza y generó la corriente panteísta que hasta la fecha con diferentes matices tiene aún adeptos. Y Demócrito, aunque presionado por el sentir y el pensar de su tiempo, abrió las puertas de un incipiente materialismo en el que Dios o los dioses fueron perdiendo su lugar⁷⁶

En los años que ocupa la que podría denominarse civilización cristiana, se recibió la herencia monoteísta -o casi- del judaísmo, la semilla griega floreció, la nueva moral cristiana arraigó

⁷⁵ Cicerón, Marco Tulio, "*De la naturaleza de los dioses*" Edit. Sarpe. Colección: Grandes Pensadores

⁷⁶ .Vease alguna de las historias de la filosofía citadas

y se impuso sobre millones de europeos y más tarde americanos, la iglesia católica se consolidó como institución de poder económico y político, la intolerancia gradualmente fue ganando mentes y corazones hasta convertirse en cuerpos represivos y siniestros y la búsqueda de razones para afirmar la existencia de Dios se convirtió en ejercicio filosófico en el que prácticamente todos los filósofos importantes participaron.

Fue en esta época que la prohibición del pensamiento libre, de la duda hereje y del argumento ateo por un lado, aplastaron la posibilidad de una búsqueda material y científica de la naturaleza y por otro llevaron al pensamiento filosófico a consagrar la teología como la reina de las ciencias, a considerarla como la rama más importante del conocimiento, como la reflexión más profunda y más verdadera.

Obviamente la metafísica se convirtió en una disciplina bañada de religión y misticismo; la teología pasó a ser la *ciencia de las ciencias*, la *ciencia madre*; las ciencias naturales fueron condenadas a la clandestinidad estéril.

En estas condiciones la búsqueda racional de Dios en el medioevo, conoció las grandes aportaciones de San Agustín en el siglo IV y de Santo Tomás en el XIII. Desde luego el pensamiento cristiano que sentó las bases de la filosofía religiosa más influyente de occidente no se reduce ni con mucho a estos dos santos.

La cristiandad contó en este período con una buena cantidad de fieles y de pensadores que aportaron diversos elementos para la construcción de una religiosidad menos lejana a la razón, pero el sentimiento como nota dominante, jamás pudo desprenderse de ella (ni probablemente podrá hacerlo de cualquier concepción religiosa), ni la fe perdió nunca su calidad de "*argumento*", o base argumental fundamental para todos ellos,

aunque al efecto hubo diversos grados y valoraciones. San Pablo, Justino Mártir, Tertuliano, Orígenes, Escoto Erígena, Anselmo, Buenaventura, Duns Escoto, entre otros, son prueba de la potencialidad de una religión que busca la filosofía pero se niega a perder la fe.

El deseo de hallar la verdad divina, sin embargo, estaba preñado de la sola búsqueda de la verdad a secas; fe y razón llegaron a convertirse en puntos esenciales del proceso de indagación. Desde Tertuliano, negando la razón y afirmando y proyectando con fuerza el fideísmo, hasta Santo Tomás, que allanó el camino al racionalismo de Descartes, pasando por Agustín y Justino, que establecieron una relación de servidumbre de la razón a la fe, una nota dominante y conflictiva del proceso se caracterizó por la inquietud de hallar respuestas firmes acerca del mundo y la existencia.

el Dios de Tertuliano solo requería de una fe a toda prueba, con plena pureza, para ser encontrado; el de Tomás en cambio, debía ser probado. La razón en los filósofos de los siglos XVIII y XIX, terminó en muchos casos excluyéndolo y quitándole la posibilidad misma de su existencia.

Fe y razón, que para los cristianos medievales o se confundían o se complementaban, terminaron por separarse; no solo se alejaron sino que recorrieron sendas cada vez más opuestas, finalmente la razón se apoyó en la experiencia y luego en el experimento, mientras la fe se refugió en el dogma, la autoridad y aún en la persecución.

El Diablo, Fuente y Origen del Mal⁷⁷

El Demonio existe. Es causa de todos los males

El bien y el mal concebidos religiosamente, ofrecen un futuro eterno para premiar o castigar, una moral de la obediencia y del sadismo y un escape de las responsabilidades sociales y políticas en este mundo bajo la endeble esperanza de que la solución a las injusticias se dará en el más allá.

La creencia en la existencia en un ser que conjugue en sí toda la maldad posible ha sido tan fuerte y extendida que el Diablo en sus diferentes versiones pero predominantemente las que se inspiran en la Biblia, ha sido tema tanto de grandes como de insignificantes creaciones culturales y artísticas. Se le encuentra tanto en obras maestras de la literatura clásica como en películas de éxito taquillero mundial, en melodramáticas telenovelas o en manipuladoras revistas semanales.

Un personaje que precisamente juega un papel muy importante en la narración bíblica del Génesis es el demonio. Su presencia se admite inicialmente a través de la serpiente pues de otro modo no tendría explicación el episodio de la desobediencia a Dios en el paraíso⁷⁸.

⁷⁷ El desarrollo de este tema y el que se refiere al infierno, está basado en notas más elaboradas para impartir mis clases de Ética en el CCH, las cuales se distribuyen en forma de cuaderno a través del departamento de folletería del plantel Azcapotzalco. Fueron revisadas y corregidas para elaborar esta parte de la tesis

⁷⁸ Génesis I, II y III.

Desde la gran literatura (*Dante, Goethe, Milton*) hasta el cine contemporáneo (etc), el tema del demonio ha sido *El bebé de Rose Marie, El Exorcista, La Profecía*, mil veces tratado y mil veces ha dejado sembradas fuertes impresiones y dudas acerca del papel de tan maléfico ser en el ámbito de la creación.

Su existencia ha sido objeto de análisis y discusiones (por ejemplo: San Agustín prácticamente negándolo y los maniqueos afirmándolo) fuertes temores (inquisición, exorcismos) ritos extravagantes (misas negras, crímenes rituales, misteriosas sectas) hasta alocuciones papales⁷⁹ en que se da por aceptada la presencia del Maligno, haciendo de él el enemigo más grande de Dios y de los hombres.

Dante, ejemplo supremo de las letras, hizo girar su obra maestra⁸⁰ en torno a "*la otra vida*". En ésta se encuentra el infierno, lugar donde se alojan los demonios menores y el propio Satanás, adquiere la más impresionante presencia.

En cuanto al cine, la película "*El Exorcista*" de sonada influencia y con alcance a millones de espectadores manejó hace más de dos décadas, con verdadero éxito comercial, la "*hipótesis*" de que ciertas enfermedades de la mente no son tales sino "*posesiones diabólicas*" para las que el único camino de solución es un exorcismo. En su trama el mal no viene por intermediarios sino por posesión. Esta película inauguró para el cine mercantil todo un período de filmaciones con contenido satánico que ha permitido a los comerciantes de la actividad cinematográfica recaudar miles de millones de dólares. Su historia, que renovó las obras de terror impactó a la opinión occidental. Los temas satánicos se pusieron de

⁷⁹ Por ejemplo la alocución de Paulo VI el 15 de noviembre de 1972. Nota de prensa

⁸⁰ Alighieri Dante. *Divina Comedia*. Edición ilustrada de UTHEA

moda: películas, revistas, libros, discos, imágenes, dieron al gran comercio un rica mina que explotar.

El auge del satanismo en pleno siglo XX obligó al mismo Papa católico a referirse al asunto y es así que Paulo VI en la alocución mencionada, condenó la comercialización del Diablo y advirtió que el asunto es más serio de lo que se piensa; que Satanás sí existe y no debiera tomarse a juego. Lo culpó -aunque indirectamente- de la guerra de Viet Nam y de otros terribles males del planeta; las responsabilidades del imperialismo se disolvieron en la maldad del Diablo.

Para afirmar su existencia, el Papa dijo: *"El mal no es ya sólo una deficiencia sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor; temible realidad, misteriosa y pavorosa. Quien rehusa reconocer su existencia se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica"*.

Satanás ha sido muy importante en la historia religiosa de occidente. Su influjo se encuentra a lo largo de los siglos aún antes del momento en que el monstruo es imaginado por Moisés al redactar el Génesis, y sobrevive hasta hoy. Particularmente el cristianismo en sus diferentes versiones está lleno de su presencia.

Johanes Wierus, autor medieval de la obra *"Pseudomonarchia Daemonum"* por ejemplo, calculaba la existencia de poco más de 44 millones de diablos (44,435,556 exactamente) que tenían por príncipe a Lucifer y consideraba que entre ellos había especialistas como Plutón para la pirotecnia, Succor Benot para los eunucos o Asmodeo para la invisibilidad y la infelicidad conyugal, entre otros⁸¹.

⁸¹ Citado por: Vignati, Alejandro. *El libro del demonio y los exorcistas*. Edit. Posada. 1973. Colección Duda

La edad media estaba llena de leyendas y rituales que vinculaban a los hombres con el maligno. Los casos horrendos de la persecución de las brujas heblan por sí solos de las consecuencias de esta creencia y del horror desatado por supuestos defensores de la fe, enemigos del Diablo.

Como casos de ejemplo podemos mencionar entre otros, los siguientes: En Andalucía ya en plena época de la inquisición, en menos de 40 años se delataron a sí mismos, por voluntad propia, casi 30 mil personas tan solo para acogerse a un "Edicto de Fe" que rebajaba condenas a quien se autoacusara de practicar la brujería, los hechizos o de haber realizado pactos con el Diablo. Pocos siglos antes en Tolouse, Francia, en 1275, Angela de Labarthe, ante los religiosos que la presionaron, admitió tener relaciones sexuales con el Diablo. Murió quemada⁸².

En América, la presencia maligna del Diablo bíblico se encuentra a partir de la conquista española. La Colonia trajo a nuestro continente el conjunto de creencias que se desprenden de la Biblia. El demonio se expresó en la fe y las tradiciones de nuestros ancestros. El Diablo fue tomado en serio y en broma. Lo persiguió la inquisición en México como consta por ejemplo en el "Decreto" de 1616 que prohibía "los pactos con el demonio"⁸³ y apareció chistoso en las pastorelas de diciembre. Lo teorizó Sigüenza cuando le asignó el papel de "tentador de virtuosos" y "origen del mal"⁸⁴ y lo burló la gente cuando empezó a cantar "el diablito" en la lotería que se juega por las calles. En fin el demonio se naturalizó también en nuestras tierras.

⁸² Christian, Gabriel. *Historia de la sexualidad*. Edit. Posada 1973.

⁸³ Trabulse, Elías. *Religión y Ciencia en el siglo XVIII*. Colegio de México.

⁸⁴ Trabulse op. cit.

Pero ¿qué es el Diablo?

El Diablo es el ser de la maldad. Es el que domina mediante la negación. Incluso se le asignó el número dos porque se opone al uno⁸⁵. Su figura definitiva es indefinible y sus nombres múltiples. Es el tentador del hombre y el enemigo de Dios. De él viene el pecado y por él se introdujo la muerte al mundo. Se coló al paraíso, obra buena creada por el Altísimo, sin que éste pudiera evitarlo. Tiene su reino y su corte de demonios. Es el encargado del castigo a la vez que es castigado.

Socialmente sirve para que los hombres desvíen el centro de su vida hacia una potencia sobre la cual no tienen dominio. Les permite aceptar los males del mundo como una obra inevitable del maligno o como fatalidad ineludible. Psicológicamente les permite evadir responsabilidades y escapar de la propia libertad. Fromm dice que expresa un deseo inconsciente de ser débil e impotente, un miedo a la libertad⁸⁶.

En cuanto a sus nombres tenemos que se le identifica sin atender a jerarquías (que en el infierno también las hay) como *Satanás, Satán, Lucifer, Belial, Leviatán, Belcebú, Asmodeo, Luzbel, Mefistófeles, El Maldito, La Bestia, El Inicuo, El Maligno, Demonio, Adonai, Azazel, Behemot, Príncipe de las Tinieblas*, entre otras. Existen a la vez diablos con especializaciones en obras de maldad. Algunos dedicados a la lascivia, otros a las riquezas, otros más a la sensualidad y así por el estilo⁸⁷. En algunas versiones Satán, Lucifer, Belial y Leviatán, serían los cuatro príncipes del infierno.

⁸⁵ Vignati, op. cit.

⁸⁶ Fromm..., *Psicoanálisis y Religión*, op. cit.

⁸⁷ Vignati op. cit. cf. también: *Filosofía y Religión*, Enciclopedia Argos op. cit.

Su figura no ha sido posible concretarla y varía desde el simpático dibujo del juego de lotería con su cola, sus cuernos, su trinche y su color rojo, hasta la de horribles representaciones de monstruos informes o animalescos. En el Levítico⁸⁸ se expresa que los demonios adoptaban la forma de cabra e incitaban a los hebreos a fornicar con ellas, con lo cual probablemente quedó establecida la estrecha relación entre el animal y el satanismo⁸⁹. Las formas en que el dios disfrazado se manifestaba eran: toro, gato, perro, macho cabrío, oveja, caballo y ciervo⁹⁰.

En la edad media estos rasgos y los elementos bífidos fueron concebidos como signos del Diablo; las pezuñas o los pies hendidos, los cuernos y hasta una doble lengua le fueron atribuidos a su figura; además se le agregaba un fuerte olor a azufre. Algunos demonólogos lo concibieron, por maldición de Dios, como una especie de receptáculo de todas las deformidades o maldades que el hombre le atribuyera. Así si el hombre decía que el demonio tiene cola, cola le salía al demonio; si escamas, cuernos, garras o lo que fuera, todo le salía al malo. El resultado era lo más espantoso que pudiera pensarse. En otra versión se le llegó a configurar como un ser *"con forma de gato, parecido a un perro, saltando como mono"*⁹¹. Otra descripción define: su rostro era terrible, su nariz como el pico de un águila, grandes ojos quemantes, sus manos y peirnas eran velludas, con pezuñas hendidas en las manos y pies como los de un grifo⁹².

⁸⁸ Levítico XVII-7

⁸⁹ Desde una perspectiva psicoanalítica, cabe admitir que esto sería un claro mecanismo de defensa para ocultar una evidente zoofilia

⁹⁰ C.F. Murray. op.cit.

⁹¹ C.F. Vignati op.cit.

⁹² C.F. Murray. op.cit.

En lo que toca a su sexualidad, en el mismo período medieval se llegó a clasificar a los demonios como *íncubos* (masculinos) y *súcubos* (femeninos), según la misión que debieran cubrir, los primeros provocarían a las mujeres y los segundos a los hombres. Las relaciones sexuales con ellos, más frecuentes por parte de las mujeres (brujas) fueron inclusive estudiadas por los expertos de aquellos tiempos.

Se dijo entonces que esas relaciones eran primero muy agradables pero ante el auge del satanismo, se corrigió la versión y se consideró que las relaciones eran dolorosas, que el pene diabólico era grande, duro como la piedra y con escamas, que el esperma era helado. Las mujeres que fornicaban con él podían, a pesar de todo, mantener la virginidad, por lo cual era difícil detectar el pecado cometido; sin embargo estas relaciones provocaban deformaciones en el cuerpo, tales como verrugas o manchas en la piel entre otras, de modo tal que estas expresiones corporales eran signos de maldad diabólica y hasta pruebas de brujería⁹³.

Su Origen

Para poder ubicar al demonio desde su origen religioso conviene referirnos a la tradición bíblica, a su leyenda: Se dice que Luz-bel antes de la creación era un ángel bellísimo que por soberbia quiso ser igual a Dios, por lo que éste, ante semejante arrogancia, lo castigó de manera tal que acumuló en él toda la fealdad y la maldad posible y lo condenó a imperar en el reino de las tinieblas -el infierno- desde donde, a partir de entonces, se dedica a entorpecer la obra del Creador.

⁹³ Cf. Christian op. cit.

Siendo el hombre la imagen y semejanza de Dios, su obra más cara, Lucifer desde el primer momento ha intentado ganarlo para su temible reino. Luz-bel es pues el origen y la causa de todos los males. Su papel en el paraíso es capturar la obra principal de Dios: El hombre. La serpiente que induce a Eva en el paraíso, a cometer el pecado es, sin duda alguna, una encarnación o una posesión de Satanás⁹⁴.

El diablo en la Biblia

La referencia al Diablo en la Sagrada Escritura es frecuente. Reiteradamente aparece -además de los versículos arriba citados- en distintos episodios entre los cuales destacan de manera principal los del Nuevo Testamento, por ejemplo cuando Lucifer se le presenta al mismo Jesús en el desierto para ofrecerle el mundo y provocarlo para caer en tentación⁹⁵ o cuando en una obvia práctica de exorcismo el Mesías expulsa de un "endemoniado" a los diablos que lo poseían arrojándolos a una piara de cerdos que mueren al despeñarse en un precipicio⁹⁶. La expulsión de demonios se repite en varios episodios⁹⁷.

⁹⁴ Cf. Génesis II y III. En Rev. XX-2 se establece la identidad Diablo-serpiente y en Revelaciones XII, particularmente versículo 9, se narra la batalla del cielo de donde cayó a las tinieblas para siempre. En Isaías XIV-12 a 15, se hace referencia a la caída del cielo; Este último texto, señala Giovanni Papini, se ha considerado el más antiguo testimonio de la caída del arcángel del esplendor del firmamento a las tinieblas del abismo. Cf. *Giovanni Papini. "El Diablo"*. Edit. Epoca

⁹⁵ Mateo IV-1 al 11

⁹⁶ Lucas VIII 29 a 33.

⁹⁷ Mateo XII-24 y XV 22; Marcos I-32

Es imposible concebir esta obra sin la presencia del maligno. Aparece en los Evangelios⁹⁸, en las Epístolas⁹⁹ y sobre todo en las Revelaciones -o Apocalipsis- en que se narra desde el origen mismo del Inicuo hasta los crueles castigos que esperan a los pecadores que caerán en sus manos.

El Nuevo Testamento se refiere insistentemente a Satanás. Su obra, sus intenciones, su derrota ante Dios, su propósito de pecar y hacer pecar al hombre, su infinita maldad y su origen se expresan en múltiples versículos del texto.

En el Viejo Testamento las menciones son más esporádicas y menos claras. Probablemente la primera aparición del Diablo como una potestad distinta a Jehová está en el Levítico¹⁰⁰ en que se menciona la necesidad de hacer una doble ofrenda por parte de Aarón para Jehová y para el misterioso Azazel. Pero es hasta el libro de Job¹⁰¹ en que se le ve entrar en acción (salvo, el episodio de la serpiente del Edén). Se menciona también al maligno en los libros de los profetas¹⁰² en los Salmos¹⁰³ en las Crónicas¹⁰⁴ y en el propio Pentateuco¹⁰⁵.

Si bien hay un acento diferente en el Nuevo Testamento con respecto al viejo, no puede dejar de considerarse al malo como un personaje esencial para toda la Biblia.

⁹⁸ Mateo V; Lucas X; Juan XIII; Marcos IV, etc

⁹⁹ I Juan; I Timoteo; I Pedro, etc.

¹⁰⁰ Levítico XVI-7 a 10

¹⁰¹ Job cap. I

¹⁰² Ezequiel XXVIII; Zacarías III; Isaías XXVII

¹⁰³ Salmos CVI

¹⁰⁴ I Crónicas XXI

¹⁰⁵ Levítico XVI y XVII; Deuteronomio. XXXII

En la teología

El demonio es también un personaje de la teología. San Ireneo (S.II D.C.) le atribuyó la fealdad¹⁰⁶; Tertuliano (S.II D.C.) lo llamó el "mono de Dios" y consideró a la mujer su instrumento. San Atanasio (S.III-IV D.C.) citado por Voltaire, fue el primero que señaló que Cristo bajó a la morada del Diablo¹⁰⁷ dedica parte de los libros XI y XII a explicar la caída de los ángeles malos que, aún convertidos en demonios no son, sin embargo, sustancia del mal.

Las sectas consideradas heréticas, condenadas casi todas a ser perseguidas y todas excomulgadas también consideraron importante al demonio. Discutieron y aún discuten entre ellas mismas y con las grandes iglesias acerca del infierno y de la vida en el más allá pero en general aceptaron y aceptan la existencia del malvado.

Los simonitas (Siglos I y II) consideraban que la materia era la obra de un Dios inferior; el mundo material era malo para ellos¹⁰⁸ en tanto los gnósticos de la secta de Saturnino pensaban que el mundo está poblado de ángeles y demonios a tal grado que el deseo sexual es obra de Satán y el matrimonio, institución diabólica, es su conquista¹⁰⁹. Estos fueron condenados por el Concilio de Nicea en el año 325.

Para los priscilianos del (S.IV) el Diablo era el principio y la sustancia del mal, la procreación -decían- es obra del Diablo y la concepción ocurre por acción de ángeles malignos. Los Bogomilos (S. XII) atribufan a la materia el principio del mal. Y para los cátaros

¹⁰⁶ Cf. Vignati op. cit.

¹⁰⁷ Cf. Voltaire, *Crítica religiosa*, Edit. Grijalbo, y San Agustín (354-430) en su magna obra "La ciudad de Dios" San Agustín. La Ciudad de Dios, Edit Porrúa Colección Sepan Cuántos N° 59

¹⁰⁸ C.F. Cid y Riu. Historia de... op. cit.

¹⁰⁹ Cf. Christian op.cit.

o albigenes (S. XII a XVI) contra quienes se promovió y dirigió la Santa Inquisición, había desde el comienzo, dos principios: el bien y el mal; el espíritu y la materia; la luz y las tinieblas; Dios y el Diablo¹¹⁰.

Un precursor de la Reforma, Juan Wiclef (1234-1384) cuyas enseñanzas fueron tomadas por los husitas (S.XV) y cuyos restos fueron desenterrados para ser quemados públicamente por órdenes del Concilio de Constanza, sostenía que las religiones son obra del Diablo y la iglesia católica romana era la "*Sinagoga de Satán*"¹¹¹.

Esta idea de que las religiones las fundó el Diablo la sostienen hoy entre otros, los testigos de Jehová, secta que se separó de los adventistas hace poco más de un siglo.

Necesidad del diablo

Entre los grupos que aprecian de modo diferente al Diablo están los viejos satánicos para quienes el malo no es ignorante ni repugnante sino un angel bello que es el símbolo de la rebelión intelectual contra Yaveh, quien resulta, según éstos, un usurpador que mantiene y pretende mantener al alma prisionera. Otros como Decio (S.III) consideraban que el suplicio de los diablos es solo temporal¹¹².

La secta de los Lolardos, seguidores de Lolardo Walter (S. XIV) llegaron a expresar que la condena a Lucifer era injusta¹¹³.

¹¹⁰ Cf. Cid...op.cit.

¹¹¹ Idem

¹¹² Idem

¹¹³ Idem.

El libro de Job en que Jehová platica con Satán sería ilustrativo de todo ésto; nos daría incluso el contrasentido de un Diablo bueno.

En otras apreciaciones, incluso fuertemente atadas a la religión se considera que Satán es necesario pues al llenarnos de amargura y descontento nos conduce a lo superior sirviendo al bien. De este modo el mal resulta una fuerza al servicio del bien.

Sus actividades ayudan a la salvación de las almas. y aunque sus instrumentos son crueles, no podemos prescindir de ellos. alcanzar la santidad significa vencer al mal y rechazarlo. Si Satanás no existiera, tampoco existirían los santos, por ello puede afirmarse que cumple una misión providencial. Es un servidor de Dios Sin adversario no habría batalla, sin esta no alcanzaríamos la victoria y la gloria¹¹⁴.

Un círculo vicioso

La procedencia del demonio, no obstante todo lo anterior es dudosa pues no puede considerarse que una criatura considerada el origen del mal proceda a su vez del mal. Antes de que exista la causa del mal obviamente el mal no existe. Expliquémonos:

El origen de lo malo o sea la soberbia, la ira, la envidia, etc. según la Biblia, es Luz-bel, de quien nace la maldad. El es el origen de lo malo pero lo que carece de explicación es cómo se volvió malo Luz-bel, ¿cómo llegaron la soberbia y la envidia a ese otrora ángel bellísimo tan cercano a Dios mismo?.

¹¹⁴ Cf. Papini...op.cit.

Si la maldad y por lo tanto la soberbia y la envidia no existían sino que surgieron después de que el ángel se hizo malo ¿cómo explicamos que antes de haber mal ya había soberbia y envidia?. La respuesta posible es que la envidia y la soberbia no vinieron de este ángel y que existieron desde antes. Antes de haber el mal ya estaba el mal. Pero ¿cómo? ¿dónde? si sólo Dios, bondad absoluta, es creador.

Si en el principio sólo estaba Dios cabe preguntar entonces si El es el origen de la envidia y de la soberbia de Luz-bel? ¿Es Dios la causa del mal que penetró en ese ángel de luz? ¿es Dios el origen del mal?. Si ésto es así la explicación del ángel malo aún en la propia lógica del mito parece inadmisibile, y lo que resulta es una grave confusión. Antes del mal estaba el mal y Dios no puede ser su origen a menos que cancelemos el absoluto de su bondad o que reunamos en él ambos elementos Bueno y Malo con lo que tendríamos a un Dios con maldad o un Dios contradictorio.

Este Dios que se enfrenta consigo mismo nos pone frente a un verdadero círculo vicioso que se cierra con lo mismo que pregunta o sea ¿de dónde salió el mal? del mal se responde.

Cabe preguntar si Dios ignoraba lo que habría de ocurrir en el Edén pues no puede aceptarse la ignorancia de Dios acerca de la acción de Luz-Bel. El problema exige un cuestionamiento que vaya más allá de los acontecimientos del paraíso. No basta preguntar para qué hizo Dios a Judas o para qué hizo a Eva, ni siquiera para qué hizo a la serpiente, sino que se hace necesario interrogar para qué hizo Dios a Luz-Bel, al futuro Diablo, si ya sabía lo que habría de ocurrir.

¿Por qué existe el mal?

¿Cuál es entonces la razón de la existencia del mal? Si Dios no lo evita, se hacen posibles de entrada, dos respuestas:

1.- Dios no es omnipotente

2.- El Diablo es otro Dios, aunque sea un Dios del Mal.

En el primer caso o sea de la impotencia de Dios se concluiría obviamente que no hay Dios, puesto que habría algo superior a él. La teología medieval y la colonial en México consideraban cuatro posibilidades:

1.-Dios quiere pero no puede extirpar el mal. Daría por resultado atribuirle debilidad a Dios.

2.-Puede pero no quiere. Sugiere probables celos de Dios hacia sus creaciones.

3.-Ni puede ni quiere. Combinaría ambos, celos y debilidad.

4.-Sí quiere y sí puede, pero entonces no se resuelve la pregunta ¿por qué existe el mal?¹⁵

¹¹⁵ Cf. Trubus...Religión...op.cit. Asimismo Cf Rougier. Del Paraíso...op.cit. que cita a Lactancio en su libro "In Dei", en que este apologista externa estas mismas cuestiones.

¿Dos dioses?

Si el mal procede de un Dios distinto al bueno, tendríamos un bitelismo en que las fuerzas del Bien y del Mal se presentan contrarias con un Dios respectivo para cada una. Es decir tendríamos dos dioses, tal cual Manes (216-276) y su escuela maniquea lo pensaban; pues para éste, el mundo está regido por dos principios, dos potencias personales divinas, lo bueno y lo malo, la luz y las tinieblas, el día y la noche.

El mal, en los conceptos del maniqueísmo, resultaba un ser, una substancia, una naturaleza al igual que el bien. Desde esta perspectiva maniquea daría enteramente lo mismo servir a uno que a otro, porque si ambos son eternos, infinitos, absolutos, todopoderosos en su propio dominio ¿qué más dá seguir a uno que a otro?. Si se quiere pensar que el Dios bueno es superior al malo se cometería un error pues si tal superioridad hubiera, sería ilógico que el más poderoso no eliminara al otro y terminara así sus problemas.

Margaret Murray, afirma que en más de un caso se puede observar que adoradores del diablo se negaron a llamarlo así. En muchos casos lo llamaban claramente: Dios¹¹⁶.

San Agustín en su lucha contra el maniqueísmo confunde la noción del Diablo identificándolo con la nada, puesto que el mal para el Santo es simplemente la ausencia del bien y la ausencia total de éste es la nada. Para este filósofo religioso la materia es buena y no es concebible como origen del mal. El cuerpo es un instrumento del alma y Dios creó la materia. El mal como tal no tiene ser, todo el que tiene procede del bien; el solo hecho de tener ser ya es bueno.

¹¹⁶ Cf. Murray op.cit.

Los maniqueos concebían al mal como una sustancia, como "una naturaleza" y por lo tanto como un ser existente. Para Agustín el mal es simplemente nada; es la ausencia de un bien que debiera estar presente; Dios no es su causa; El ser -y por tanto el ser supremo- no es causa de la nada¹¹⁷.

El Diablo pues desaparece y no puede concebirse como existente, ni como causado. Si el Diablo tuviera ser, tendría algo bueno.

Sin embargo San Agustín -tal vez por respeto al dogma- no se anima a negar a los demonios. Dice que éstos son malos por la privación y por la pérdida. Se degradaron así hasta llegar a lo que son e incluso una de sus tesis sociales más importantes es que existen dos ciudades: *La Ciudad de Dios* y nada menos que la *Ciudad del Diablo*, en donde por el sólo título de la obra puede precisarse que Agustín afirma la presencia de las dos fuerzas aunque ya no como dioses sino como el Ser y la Nada, aunque ciertamente menciona a los demonios como ángeles malos. Una ciudad es la eterna del amor a Dios y la otra, percedera, la terrestre, la que desaparecerá en la nada¹¹⁸.

¿Dios crea el mal?

Otra posibilidad para encontrar desde la religión el origen de lo malo está en la suposición de que Dios es el que dá origen a

117 Cf. al respecto las historias de la Filosofía de Xirau, Copleston y la que edita con varios autores Siglo XXI. Xirau., op. cit. Copleston op. cit. Varios autores bajo la coordinación de Brice Parain *Historia de la filosofía. Volumen IV.* Edit. Siglo XXI)

118 Idem. Además: San Agustín, *La Ciudad...* libro duodécimo Op. cit. Cf. historias de la filosofía citadas. Al respecto nos orientamos básicamente por las consideraciones de Copleston op. cit.

ambos; al bien y al mal. Ya en la creación al decir Jehová que cada cosa creada "era buena", se implicaba la existencia del mal¹¹⁹.

Esta conjetura puede desprenderse de otros fragmentos del propio texto bíblico. El libro de Job constituye uno de los episodios más ejemplares al respecto. En él encontramos que es Dios, quien platicando con Satán, dispone que que haga al bueno da Job, todo tipo da maldades con el propósito de mostrar su fortaleza espiritual. Dios es el que permite y hasta ordena la tentación. El texto señala concluyente y con toda claridad que deben aceptarse de Dios tanto el bien como el mal¹²⁰.

Con respecto al árbol del paraíso podríamos decir inspirados en Voltaire que Dios lo puso allí para que cumpliera una función porque de otra forma no tendría explicación el para qué lo habría hecho¹²¹.

Y no debemos olvidar que en la oración del Padre Nuestro¹²² se pide expresamente a Dios que "no nos deje caer en tentación y nos libre de todo mal", con lo que, según Papini, se sugiere la idea de que Dios es un tentador¹²³.

La idea de dividir el poder del más allá en uno bueno y otro malo, -dice Murray- pertenece a una religión avanzada y compleja. En los cultos primitivos, la deidad misma es autora de todo, sea bueno o malo¹²⁴.

119 Génesis I

120 Job II-10

121 Esta idea puede desprenderse de varias partes de su obra. En particular puede verse Cándido, Editado por SEP, México, y de "Las Preguntas de Zapata", contenido en "Crítica Religiosa" Edit. Grijalbo colección 70)

122 Mateo VI-3)

123 Cf. Papini op. cit.

124 Cf. Murray. op. cit.

La posibilidad de Dios creador del mal resulta, sin embargo, monstruosa y plantea el problema de conciliar la bondad infinita del creador con toda la serie de desgracias que padece el mundo. Traería, por implicación, que Satanás actúa con el consentimiento de Dios, provocando tentaciones a los hombres. Y aunque se dijera que entonces la culpa es de los hombres, la complicidad del divino sería evidente. Podría suponerse por lo tanto que Dios realiza el mal para castigar y para que el hombre mediante el terror y el miedo encuentre la salvación y si es así Bertrand Russell tendría toda la razón cuando califica de sádica a la religión¹²⁵.

El problema del bien y del mal en esta versión no está resuelto pues deja pendiente la diferencia para Dios entre lo bueno y lo malo; porque si El es el creador entonces ambos resultan tan solo un capricho divino según el cual tanto la bondad como la maldad serían la misma cosa, sin diferencia. Si alguna hubiera ésta sería ajena a él mismo por lo tanto al margen de su voluntad.

La existencia de algo más allá de la voluntad suprema daría por efecto que este algo sería superior. Así el Bien y el Mal estarían por encima del Señor convirtiéndose éste en un mero intermediario y por lo tanto dejaría de ser Dios¹²⁶.

¿Dios es simultáneamente lo bueno y lo malo?

La tesis panteísta, sin ser muy del agrado de los religiosos concibe la totalidad del mundo como una sola existencia: La de Dios. Dios es todo.

¹²⁵ Cf. Russell, Bertrand. *"El Pecado" en Antología*, op. cit. Asimismo cf. *La Perspectiva Científica*. Edit. Sarpe. España 1983. 1ª edic 1949

¹²⁶ Cf Russell, Bertrand. *Por qué no soy cristiano*. Edit Sudamericana. Buenos Aires 1974. 1ª edic 1958

El panteísmo no es una concepción vinculada a las religiones bíblicas, pero ofrece una posible ayuda a los creyentes. Dios es al mismo tiempo el mundo con el bien y el mal implícitos; Dios es ambos. El sería la bondad absoluta y la maldad absoluta. La justicia y la injusticia, el cielo y además el propio infierno. La debilidad de esta posición para la religión estaría en el carácter contradictorio del Ser supremo.

El Mal: ¿no existe?

Otra posibilidad más podría ser que el mal no existe, es tan solo una ilusión. Calderón de la Barca en su bellísimo poema teatral *"La vida es sueño"* nos dice *"todos sueñan lo que son aunque ninguno lo entiende"*; la pobreza es un sueño, la riqueza también, los agravios, las ofensas, las cadenas y la vida misma es meramente un sueño. La existencia toda sería irreal y solamente existiría el pensamiento de Dios. El mundo sería una ilusión y por lo tanto Dios no creó nada.

Descartes elevó esta consideración al absurdo a través de sus argumentos del sueño y del "genio maligno" y a su modo mostró que por lo menos algo existe¹²⁷.

Un misterio de Dios

Otra respuesta más, muy socorrida por cierto, es que el Mal al igual que todo lo que no entendemos es un *"sagrado designio"* de Dios, al cual no tenemos ni tendremos acceso. El problema en esta postura se resuelve en el *"misterio"*. El mal es un misterio divino. Lo que ciertamente no resuelve nada.

¹²⁷ Cf. Descartes Discurso... y Meditaciones... op.cit.

El mal, es la obra del hombre

Por último consideramos otra posibilidad más: el creador del mal es el hombre¹²⁸. Según ésta, Dios no es el autor del mal y el Diablo pasa a segundo término.

El Génesis¹²⁹ afirma que la inclinación del hombre es mala. Y en los Salmos¹³⁰ el escritor se pregunta si ha sido en vano la creación de los hombres. La expulsión del paraíso provocó que la descendencia humana fuera maldecida y cada persona que nace lo hace ya en pecado¹³¹.

Desde esta perspectiva el hombre es esencialmente malo y a él se deben las guerras, el hambre, la miseria y en general la maldad. Dios a pesar de la "Providencia" no tendría nada que ver y el Diablo no sería propiamente un personaje importante aunque los matices al respecto pueden variar.

El defecto básico de esta postura sigue siendo la interrogante: Si el hombre es malo ¿para qué lo creó Dios?, ¿no sabía lo que habría de ocurrir? y si lo sabía ¿para qué entonces lo hizo?

128 Esta postura la consideramos desde el contexto de la religión

129 Génesis VIII-21

130 Salmos LXXXIX-47

131 Salmos LI-5

Satanología sí, ética no

En los intentos para responder sobre el origen del mal arriba mencionados, notamos deficiencia e insuficiencia y sobre todo inconsistencia. Al carecer de respuestas adecuadas sobre lo que nos dificulta la vida, los creyentes trasladan culpas a un ser sobrenatural que les permite tranquilizar conciencias, evitar el enfrentamiento del hombre consigo mismo y sobre todo apuntar a las estructuras sociales que condicionan nuestro pensamiento y nuestra vida toda.

El Diablo ha tenido y tiene una enorme clientela. Su existencia ha sido objeto de mil reflexiones, cultos y supersticiones. El satanismo como práctica nunca ha desaparecido y cíclicamente tiene períodos de auge y reflujo; pero lo que más importa no es tanto su adoración, practicada muy minoritariamente, sino precisamente el rechazo supuesto a su malévolas acción, rechazo en el que participan millones de creyentes, pues con eso se implica la preferencia por el Dios bueno cuyo culto no niega la existencia del ser maligno y por el contrario resalta su eficacia.

Si Satanás existe y de él deriva toda la maldad, el estudio de la Etica como ciencia del comportamiento moral en la sociedad pierde todo sentido, deja como mejor camino el introducirse al "estudio" de este personaje tan siniestro. La Satanología y no la Etica sería lo conducente .

Los Malos Irán al Infierno¹³²

Un Tormento Eterno

Una de las columnas del edificio de la moral bíblica sostiene la creencia en un ser maligno causante del mal y en el castigo a los pecadores. El ser malo es el demonio y el castigo se lleva a cabo en el sitio en que éste habita. El lugar donde él domina. Su reino: El Infierno. La idea de un lugar de condena para quienes no acataron la voluntad del creador es fundamental para comprender la estructura de esa moralidad.

El Infierno es un lugar que no fue concebido para reformar, para orientar o para purificar a los pecadores, es un lugar de castigo y condena. Su función, al igual que el cielo, es despojar al presente de una auténtica significación, posponiendo para tiempos aún inexistentes y para un mundo posterior a la muerte. Todo verdadero sentido, toda importancia de esta vida¹³³. Ambos, tiempo y mundo futuros, son eternos pero no del presente.

La moral bíblica entroniza el miedo debido al cual los buenos no lo son por convencimiento sino por temor a la tortura infinita y los malos son futuros reos de penas también interminables.

¹³² Tomado de mis notas de clase editadas en CCH Azcapotzalco

¹³³ Cf. Kosik, Karel. Dialéctica y moral. Edit UAS; Culiacán, 1978.

El evangelio de Mateo¹³⁴, sentencia categórico que: los malos "*irán... al tormento eterno, más los justos, a la vida eterna*". El de Marcos afirma que el fuego del castigo no se extinguirá jamás, las víctimas serán saladas y no morirán como le ocurrirá también al gusano. Es decir el fuego del infierno, hecho para castigar, no se apaga, sus flamas son inextinguibles, alcanzan el alma y el cuerpo y quemar sin consumir¹³⁵.

El Apocalipsis lo define como *lago de azufre y fuego destinado a los cobardes, asesinos, fornicadores, espiritistas, idólatras y mentirosos*. Lo señala como lugar que habita al Diablo, la bestia y el falso profeta e insiste en su carácter eterno¹³⁶. Mateo agrega que el castigo de las víctimas de tan horrible lugar será por los siglos de los siglos. Habrá obscuridad, llanto y rechinar de dientes¹³⁷.

El juicio final

Antes de quedar definitivamente condenada un alma al sufrimiento sin fin, habrá un veredicto dictado por Dios para salvar o no al pecador. Esto ocurrirá en un momento preciso que la Biblia ubica como el día del "*juicio final*", el cual está anunciado por Mateo en su evangelio¹³⁸ y por Juan en su Apocalipsis¹³⁹ entre otros.

El "*juicio*" confirmará un destino profetizado por revelación, en el que se advierte la victoria del bien sobre el mal.

134 Mateo XXVI-46

135 Marcos IX-43 a 49

136 Revelaciones XX-14 y XXI-8

137 Mateo XIII-50

138 Mateo XXI-22

139 Revelaciones XX-12 al 15

Dios decretó desde siempre, el triunfo de la luz sobre las tinieblas. El porvenir ya está así concebido y advertido por la divinidad.

Con estas ideas no es posible considerar al hombre como un sujeto moral que asume sus responsabilidades por un proceso de valoración tanto interna como social, sino como un sujeto que realiza la moral en tanto obedece el mandato divino por temor al fuego eterno y por deseo de obtener el premio de la gloria a la vez que íntimamente satisface anhelos de venganza contra sus enemigos y pospone la solución de problemas.

La idea bíblica del infierno como lugar de tormento se aprecia en el Nuevo Testamento y parece ser una noción esencialmente de la parte cristiana del libro pues en el Viejo Testamento, si bien aparece el Sheol¹⁴⁰ lugar de olvido y obscuridad destinado a los muertos, no es éste un sitio evidente ni de tortura ni recompensa, aunque bien puede ser adaptado a ello tal como hicieron los cristianos.

Otros infiernos

En otras religiones o mitos también aparece la idea de lugares destinados a los difuntos. El *Hades* y el *Tártaro* griegos (asimilados en diferentes versiones); el "reino de los muertos" egipcio, donde se protege a los impuros; el *Mictlán* azteca y la terrible *Gehenna* islámica (de origen bíblico), serían ejemplos variados de ello. Sin embargo la imagen de un lugar de martirio y crueldad no es generalizada. Son los cristianos y los musulmanes

¹⁴⁰ Isaías XIV-9; Ezequiel XXXI-17; Eclesiastés IX-5 y 10; Job XXVI-6, etc.

principalmente, quienes incluso parecen deleitarse describiendo el destino de los malos.

Tertuliano, por ejemplo, consideraba que a los cristianos buenos se les reservaba el gozo supremo de disfrutar el día del juicio con los lamentos de los reyes, los poderosos y pecadores al ser devorados por las llamas. *"El solo hecho de poder imaginar el espectáculo -decía, en versión de Royston Pike- era una alegría más grande que las que pudieran dar el circo, el teatro o las carreras de caballos"*¹⁴¹.

La eternidad del castigo, anhelo de un sadismo apenas disimulado, era exigida por los teólogos como condición y hasta prueba de la existencia de Dios. San Justino Mártir declaró que si los perversos no fueran castigados por el fuego eterno, no habría Dios. San Cirilo, por su parte, aseguraba que los condenados para quemarse recibirían un cuerpo eterno el día del juicio¹⁴².

Aún en nuestros días folletos de propaganda católica que se distribuyen en cualquier iglesia de esta fe puede aún leerse que *"Si el infierno no fuera eterno, no habría valido la pena de que Dios mismo encarnara y sufriera tanto como sufrió y muriera por nosotros"*¹⁴³. Esto es: o el castigo es eterno o no es castigo. Su intemporalidad, según estos creyentes, está basada en buena cantidad de versículos que aparecen particularmente en los evangelios y en el apocalipsis.

La existencia del infierno eterno ha sido incluso considerada como artículo de fe entre otros por los Concilios IV de Letrán (1215) y de Lyon (1245), además por la constitución de Benito XII y se enuncia en el símbolo de San Atanasio¹⁴⁴. La oración

¹⁴¹ Cf. Pike op.cit.

¹⁴² Cf. idem

¹⁴³ *El Concepto Católico de el Infierno*, folletos EVC. Lectura doctrinal. No 119 No consigna autor

¹⁴⁴ Cf. EVC 119 op.cit.)

del credo redactada desde el Concilio de Nicea (325) y modificada en este punto apenas muy recientemente decía que Cristo "...*fue crucificado, muerto y sepultado, y descendió a los infiernos...*"¹⁴⁵.

Los cristianos consideran que la protección más poderosa contra "*las puertas del infierno*" es la iglesia. Para fundamentar esto se suele hacer referencia a los evangelios cuando narran cómo Cristo entregó a Pedro, primer Papa, las llaves del cielo diciéndole que sobre él se edificaría la iglesia contra la cual no podría el infierno¹⁴⁶. Es así que toda lucha contra el mal cuenta, para los creyentes con la fuerza eclesiástica como apoyo y baluarte. Oraciones, misas, exorcismos, absoluciones, bendiciones, etc, son diques contra las fuerzas de Satán. En novelas y películas con frecuencia los sacerdotes son la suprema autoridad cuando se lucha contra las fuerzas de la maldad.

Dante

Las torturas, que supuestamente se aplican en esta región de penas que es el infierno, han sido objeto de toda clase de fantasías. Sin duda la más rica y desde luego bella, a pesar de lo terrible, es la imaginada por Dante en su comedia. Los pasajes de la obra, los castigos, los relatos y, sobre todo el dolor y la desesperanza que se narran son de un sublime que sobrecoge.

El infierno no es un lugar homogéneo. Dante lo describe formado en círculos en los que según el pecado se atormenta al pecador. El castigo de los avaros, condenados a subir eternamente por una pendiente pesados costales llenos de monedas sin lograr

¹⁴⁵ Oración del Credo antes de su última modificación en la década de 1970

¹⁴⁶ Mateo XVI-18 y 19

jamás llegar a la cumbre, no es el mismo martirio que se destina a los aduladores que van por siempre cubiertos de estiércol, el de los sembradores de discordia que son incesantemente descuartizados por un demonio, o el de los falsificadores que se pudren devorados por pestilentes enfermedades¹⁴⁷.

El infierno dantesco, hasta hoy insuperado, es para los cristianos, a la vez que literatura, imagen del terrible futuro que espera a los pecadores. Los martirios concebidos van desde un torbellino de cuerpos que azota y es azotado, hasta el propio desgarrarse de los cuerpos buscando la destrucción sin lograrla, pasando por latigazos, fuego, hielo, serpientes, sarna y hasta diablos devoradores. Dante dejó la más impresionante visión del destino del malvado.

El Limbo

Sin tortura pero lleno de desesperanza está en la cercanía del infierno una sección destinada a los buenos no bautizados¹⁴⁸.

El Limbo, lugar al que según Dante, Cristo bajara y donde localiza a Sócrates, Platón, Homero y Horacio entre otros¹⁴⁹ es el sitio donde la doctrina católica envía a millones de niños no bautizados, cuya única culpa fue nacer y a millones de seres humanos que no tuvieron acceso al sacramento purificador.

¹⁴⁷ Alighieri, Dante. *Divina Comedia* op.cit.

¹⁴⁸ Cf. folletos EVC. 119

¹⁴⁹ Cf. Dante op.cit. en infierno IV-53,57. La bajada de Cristo al limbo es aceptada por la iglesia católica)

El limbo es sin duda una región fascinante. Podría ser la más grande del más allá si es que el infierno no gana el primer lugar, pues no bautizados son todos aquellos nacidos antes de Cristo, todos los nacidos en países no cristianos y todos los nacidos en lugares cristianizados pero que no tuvieron ceremonia de bautizo. La inmensa mayoría de los que han pasado por este mundo.

El Purgatorio

En las creencias cristianas se piensa también en un lugar más destinado a otros muertos. Aquellos que no fueron tan malos pero tampoco tan buenos: El Purgatorio; lugar de castigo en el cual, según anotamos en el capítulo referido al hombre, es posible tener esperanza.

El tormento que allí se practica es semejante al del infierno pero con la diferencia de que en este sitio el castigo cesará algún día.

La existencia de este infierno con salida se hizo dogma para los católicos en el Concilio de Trento, celebrado de 1545 a 1563, pero no es aceptada por buena parte de las iglesias y sectas protestantes, entre éstas, por ejemplo los milenaristas (adventistas, testigos de Jehová, etc), no lo aceptan y ni siquiera el infierno forma parte de sus creencias.

¿Dónde está el infierno?

Infierno, Limbo, Purgatorio y Cielo forman las regiones del más allá, donde independientemente de lo contradictorio, los muertos viven. Su localización física no representa hoy gran problema, pues en general se conciben como sitios espirituales, aunque los dolores sí sean físicos.

Sin embargo todavía hace poco más de tres siglos, en pleno dominio de la concepción geocéntrica del mundo, los infiernos estaban "*abajo*" en tanto que el cielo se encontraba "*arriba*".

En diversos versículos del sagrado texto se apoyaba esta versión considerada en su tiempo intocable. En los Salmos¹⁵⁰ se puede leer que el Sheol está en el lugar más abajo y en libros como el de Isaías¹⁵¹ o el de Job¹⁵² entre otros se confirma este aserto.

El Padre Kino en México Colonial, expresaba muy bien esta idea a la vez que dejaba ver el racismo de los conquistadores. Decía: "*...debajo de la tierra hay el fuego eterno para los malos y para los chichimecas, que nunca se ha de acabar...*"¹⁵³. La "*geografía*" del infierno y del cielo tuvo pues su importancia aunque con el tiempo la cedió ante el desarrollo de la ciencia.

Fuga de la realidad

El mundo del más allá es un mero reflejo fantástico de las condiciones sociales y psíquicas en que el hombre se

150 Salmo LXXXVI

151 Isaias XIV-9

152 Job XXVI-5

153 Cf. Trábulse.. op.cit.

desenvuelve. Es la proyección de sus angustias, anhelos, deseos, odios, carencias... y así cumple una efectiva función enajenante¹⁵⁴.

Los inicuos en ese mundo serán aniquilados para siempre¹⁵⁵ y todos los deseos serán colmados. Los pobres serán bienaventurados y los ricos seguramente no entrarán al cielo, pues *es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja*. La lucha de clases se pospone para ser resuelta por el sabio juicio del todopoderoso; bueno para los buenos, sádico y cruel para los malos.

La doncella sin virginidad o la adúltera, ejemplos de lujuria y pecado caerán en el tormento eterno sin purificarse jamás. El precio de una noche de amor prohibido es la tortura sin cuento por los siglos de los siglos. El blasfemo y el perezoso conocerán la eternidad del martirio.

Miedo, sadismo, venganza y también esperanza y consuelo son ingredientes que constituyen la fuga de la realidad: El Infierno, El Cielo...

¹⁵⁴ Cf. Marx En torno a la crítica...op. cit.

¹⁵⁵ Salmo XCII

Capítulo III

La Moral Religiosa: Autoritaria y sexista

Hemos señalado que el diablo, el sexo y la mujer son temas centrales alrededor de los cuales gira el cuerpo de ideas que conforman la estructura de la moral más influyente en el mundo occidental. Hemos considerado también como columnas que la sostienen: la idea de pecado y la existencia de otros mundos en los que se continúa viviendo después de la muerte. Sexo y pecado son preocupación moral de nuestra sociedad y tema necesario de la reflexión ética.

Junto con la afirmación de que el diablo es el origen del mal y la advertencia de que los malos serán castigados en el infierno a la vez que los buenos tendrán su premio más allá de la vida, se combinan las creencias de que la desobediencia a Dios constituye el llamado "*pecado*", que la mujer es inferior y que el sexo, fuente de pecado, es condenable. El mundo se sigue moviendo bajo las ideas de que pecar es desobedecer, que los malos serán castigados en el más allá, que la mujer está para servir al hombre y que el sexo es parámetro del bien y del mal.

Estos cinco pilares (diablo, infierno, pecado, inferioridad de la mujer y maldad del sexo), pueden ubicarse ejemplarmente y nos dan una buena base para abordar la comprensión de esa estructura moral religiosa tan influyente como es la del cristianismo.

Es necesario sin embargo enmarcar los puntos anteriores bajo la consideración de que la moral cristiana se inscribe en el conjunto de sistemas morales que descansan en el supuesto de que es una autoridad extraterrena la que dicta al sujeto las normas los valores y los principios. En este caso la autoridad es Dios mismo.

Para abordar esta última reflexión nos apoyaremos en el concepto de "moral autoritaria" según la concepción al respecto, del Dr. Erich Fromm a quien seguimos en las próximas líneas¹⁵⁶. Asimismo remitimos a la obra "El Eurocentrismo" de Samir Amin que nos ayuda a esclarecer el papel que una ideología dominante, en este caso de contenido religioso, juega para la aceptación de la moralidad¹⁵⁷.

Qué es una moral autoritaria?

Siguiendo pues a Fromm, una moral autoritaria es aquella en la que *"una autoridad es la que establece lo que es bueno para el hombre y prescribe las leyes y normas de conducta..."*

Debe distinguirse para el efecto el término "autoritario" pues podría pensarse que la alternativa contra la imposición sería la de rechazar toda autoridad, lo que es imposible pues siempre se dará para el hombre tanto en lo individual como en lo social, algún tipo de ésta.

La moral "autoritaria" descansa precisamente en la subordinación a una "autoridad autoritaria" o "autoridad irracional" en contraste con la moral que el autor llama "humanista" que es la que se sustenta en una "autoridad racional" o sea la que tiene su

¹⁵⁶ De los textos en que el autor desarrolla este concepto, está, en primer término, Etica y Psicoanálisis. Op. Cit. Asimismo tenemos referencias en Psicoanálisis y Religión; Op. Cit. En Y Seréis como Dioses. Op. CIT. En El Corazón del Hombre. Edit Paidós. En Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea; Edit F.C.E. y en El Miedo a la Libertad. Edit Origen/Planeta. entre otras

¹⁵⁷ Cf. Amin Samir; El Eurocentrismo. Edit Siglo XXI

fuerza en la competencia y en la aceptación "racional" por parte del sujeto.

La moral autoritaria descansa entonces en el poder de una "autoridad irracional" la cual se impone física o mentalmente y por tanto puede ser real o solamente relativa a la ansiedad, el temor y la impotencia de la persona sometida. Es una autoridad que trasciende al individuo y que por tanto le niega su capacidad -y en general niega la capacidad del hombre- para saber qué es lo bueno y lo malo. Constituye un sistema que se basa en la autoridad y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto quien acude a la obediencia ciega, como suprema virtud y sin cuestionar.

La moral autoritaria no se reduce solamente a las morales de inspiración religiosa; pero en general, podemos afirmar que toda moral religiosa es autoritaria pues pone la fuente de los valores y de la normatividad en fuerzas extraterrenales que no dependen de la voluntad y de la acción de los hombres ni atienden necesariamente sus ruegos o sus ritos. En cambio el hombre sí debe acatar sin discusión los supuestos mandatos que emanan de su voluntad.

En resumen podemos decir que poder y temor son las bases de la autoridad irracional, que la obediencia es la virtud máxima y la desobediencia el pecado capital¹⁵⁸

La moral autoritaria genera para su propio desenvolvimiento y como condición de su existencia la "conciencia autoritaria" que es precisamente la que le da el rasgo de irracionalidad a los mandatos. "En una conciencia autoritaria -dice Fromm- alguien ha tomado las reglas y prohibiciones de la autoridad como suyas propias y las obedece como si se obedeciera a sí mismo"¹⁵⁹.

¹⁵⁸ CCF Fromm Ética y psicoanálisis. Op. cit

¹⁵⁹ Cf. Fromm: El Corazón... op. cit.

Los dioses imponen su autoridad

En las sociedades primitivas las nociones de "bueno" y "malo" y las primeras normas de comportamiento expresaban la necesidad colectiva de garantizar la subsistencia y la afirmación de las comunidades. Los hombres requerían reglas y valores que les permitieran convivir lo mejor posible. La moral nació en íntima y esencial relación con la vida social. Lo "bueno" lo es desde entonces porque resulta provechoso para la comunidad y lo "malo" lo es porque la perjudica. La sociedad condiciona la moral a la vez que ésta constituye un poderoso elemento de cohesión. Ello se aprecia desde las primeras expresiones de la vida humana¹⁶⁰

Al aparecer la creencia en los dioses la conducta de los hombres se calificó en relación con ellos. Se consideró que los actos "malos" lo eran porque resultaban desagradables para las deidades y se prohibieron determinados comportamientos buscando evitar que la ira divina cayera sobre toda la tribu pues la culpabilidad individual se podría extender a la colectividad. Incluso las primeras formas de pecar se relacionaron con violaciones al ritual mágico o religioso o con infracciones al tabú o la prohibición divina¹⁶¹.

A la vez los actos "buenos" se consideraron así pensando que eran gratos a los dioses y por ende se traducían en favores o "milagros" al servicio de todos; razón por la cual se estimularon y se valoraron positivamente. El bien y el mal comenzaron a distinguirse por su relación con los dioses y por tanto con lo religioso.

Con Amín podemos afirmar que, conforme se hicieron transparentes las relaciones de explotación en la sociedad, apareció la exigencia de una dominación de lo ideológico y en consecuencia

¹⁶⁰ Cf capítulo II de esta tesis; asimismo puede consultarse *Ética* de Sánchez Vázquez, Op. cit.

¹⁶¹ Cf. Russell *Fuentes de las creencias y los sentimientos éticos* Antología op. cit.

la necesidad de una sacralización de ello. Las cosmogonías inspiradas en esas relaciones justificaron el orden social que se coincidió como eterno. El pensamiento social existente no tuvo entonces pretensiones científicas sino justificadoras; los pueblos que sufrieron -aún sufren- la opresión y la explotación se sometieron por la manipulación o por la búsqueda de la salvación del alma. La aceptación y la reproducción de un sistema social -insiste Amín- exigen que el orden ideológico no sea objeto de ninguna impugnación posible y en consecuencia se le atribuyen rasgos sagrados¹⁶².

De este modo la garantía para el cumplimiento de las normas y del consecuente castigo para el infractor se obtuvo del carácter inefable y divino de su origen. La fundamentación moral quedó en Dios

El carácter autoritario sin embargo no sólo no se redujo sino que se extendió y encontró su mejor base de apoyo en el hecho imaginario, pero tenido como real y verdadero, de que Dios reveló a los hombres las tablas de la ley. De allí se produjo el desprendimiento de cientos de normas y reglas difícilmente explicables que quedaron sancionadas por la bendición de los representantes terrestres de la divinidad.

Obedecer dejó de ser una mera conducta agradable y deseable y se convirtió en obligación inevitable bajo la pena de castigos que si bien se aplicarían ampliamente en la eternidad se debían ejecutar, mientras tanto, con severo rigor entre los vivos.

¹⁶² Samir Amín op. cit.

El Pecado¹⁶³

La idea de "pecado"

La idea de "pecado", acto desagradable a los ojos del cielo, se desarrolló en estrecha relación con el Dios en que se creía y quedó como acto mal juzgado por la divinidad y no tanto por los hombres. Se buscó por este camino escapar a cualquier condicionamiento social atribuyéndole a la religión la explicación de la moral, su origen y su creación. No pecar era estar bien con los dioses, obedecerles. El pecado se definió como la desobediencia al mandato del cielo.

El bien y el mal, desde esta óptica, pudieron considerarse como nacidos de potencias más allá de lo humano. El bien tuvo así su origen en Dios, mientras el mal procedía del demonio. Juan, en la Biblia, lo dice claramente: el pecado viene del diablo¹⁶⁴ y no deja lugar a la duda. La obediencia y la desobediencia fueron los comportamientos esenciales para que el hombre pudiera decidir.

El traslado de la fuente moral a seres sobrenaturales, propició que las prohibiciones a determinados comportamientos lo fueran simplemente porque así lo dictaminaron los dioses; porque así está escrito; porque así es la voluntad del señor. La desvinculación aparente de gran parte de la moral con respecto al desarrollo humano social se hizo posible.

¹⁶³ El tema está desarrollado con base en notas más para uso en clases. Fueron revisadas, corregidas y aumentadas para elaborar esta parte de la tesis)

¹⁶⁴ Epístola I Juan III-8

La relación entre necesidades humanas y normas de conducta se disolvió. El carácter celestial de los mandamientos permitió encubrir su raíz terrena. La opresión a la mujer o la condena al sexo, quedaron inscritas no como fenómenos sociales, sino como voluntad de un ser supremo y por lo tanto como pautas de comportamiento inmodificables. La religión adoptó una serie de normas de vida que al final conformaron una moral inmutable.

La moral y la religión se llegaron a pensar como indisolublemente vinculadas. Una -la religión- se concibió como creadora de la otra -la moral-, no obstante que la necesidad de normas de conducta y por tanto la existencia de moralidad, estaba ligada al hombre desde que éste apenas superaba su naturaleza animal y que la religión aún en sus etapas más primitivas, surgió muy posteriormente.

Pecado Y Obediencia

En la concepción bíblica de la moral, la idea del pecado es fundamental. En ella, como punto de partida, se concibe al hombre como un ser original y potencialmente pecador esto es, que nace en pecado y que puede desobedecer a Dios. El acto de pecar se define como desobediencia a la sagrada voluntad.

El concepto de pecado difiere según la creencia religiosa, pero en los cultos nacidos de la Biblia es la transgresión a la ley de Dios; es la insubordinación, el desacato, el orgullo ante Dios¹⁶⁵.

¹⁶⁵ Bover Cantera Biblia. Biblia Comentada. Biblioteca de Autores Cristianos. Salamanca

El pecado es entonces lo opuesto a la virtud, cuya definición más simple es la obediencia a la voluntad del señor. La idea del pecado es el pilar fundamental sobre el que se edifica la enorme e imponente estructura de las morales bíblicas¹⁶⁶.

El hecho de pecar supone que la maldad no es intrínseca a los actos que se realizan, sino que viene de la desobediencia. Ante la orden expresa de Jehová de no comer del fruto prohibido, según narra el Génesis¹⁶⁷ Adán y Eva cometen desacato y desobedecen al creador. A partir de este momento el hombre debe emigrar del paraíso al "Valle de Lágrimas" y la humanidad, los descendientes de la pareja pecadora, con excepción de patriarcas, santos, profetas y algunos bautizados, queda predestinada al pecado y marcada por éste.

El episodio conduce de inmediato a una primera reflexión: si el fruto prohibido fuera una manzana, tal como suele representarse, la respuesta a la pregunta: *¿qué es el pecado?*, no la encontraríamos en la fruta en sí, ni siquiera en el acto de comerla. *¿Qué de malo tendría comer manzanas?*; es obvio que la maldad no tendría su origen ni en el fruto ni en el comerlo. El pecado vino de la orden de no probarlo y de la desobediencia a esta orden¹⁶⁸.

Ahora bien, si lo ordenado hubiera sido que la pareja comiera muchas manzanas, el pecado habría sido no comerlas. *¿Cuál sería la diferencia entre un caso y el otro?*, *¿cómo saber cuál es la orden buena?*

El pecado no está en el acto de comer o no y tampoco está en la manzana. No está en el objeto ni en el sujeto, se encuentra en la relación entre la acción del sujeto y una caprichosa prohibición divina acerca de un determinado objeto que, por sí

¹⁶⁶ Cf. Nietzsche, *Anticristo* op. cit.

¹⁶⁷ Génesis III

¹⁶⁸ Cf. Fromm. *Ética y...* op. cit.

mismo es totalmente secundario e inocuo, pero que se vuelve fundamental al ser tocado por una prohibición procedente de la autoridad.

Si el objeto del pecado es por ejemplo el sexo -más específicamente: la relación sexual-, éste se vuelve pecaminoso no por sí mismo, no por ser sexo; sino porque existe una orden que lo condena. Sus características, sus cualidades, su ser propiamente dicho, no tiene significado moral. Lo esencial para ser fuente de pecado es la prohibición por parte de la autoridad divina.

La deidad no requiere justificar o siquiera explicar sus mandatos. La divinidad se concibe como omnipotente y omnisciente. Es un ser perfecto que contrasta notoria e infinitamente con el hombre, al cual se le concibe en la relación con él como ser impotente, insignificante e imperfecto¹⁶⁹. El hombre, criatura inferior, debe reverenciar y obedecer a Dios. Jehová no explica a Adán, ni a Moisés, ni a Job¹⁷⁰ las razones de sus actos, ni tiene por qué hacerlo. Si el humano quiere ganar su entrada al cielo debe comprar un boleto pagado al precio de la sumisión, la resignación y el renunciamiento. El precio de la obediencia.

El episodio de la primera pareja en el paraíso revela claramente lo anterior. La prohibición no señala jamás las causas de ella. No se establece en ningún momento que la maldad esté en el árbol o en el fruto. No se ve el daño que provoca al hombre en cuánto fruto o árbol, sino que todas las tremendas consecuencias del acto prohibido vendrán del hecho de haber desobedecido¹⁷¹.

La conclusión es obvia; se obedece y se está "en gracia", se desobedece y se está en "pecado".

¹⁶⁹ Feuerbach Esencia...op.cit.

¹⁷⁰ Job XXXIII-13

¹⁷¹ Cf Fromm Ética op. cit.

La moral bíblica resulta así una moral de acatamiento, obediencia ciega que no indaga en qué consiste la maldad o la bondad del acto o del objeto; en ella simplemente se obedece. Si el orden es lapidar a las adúlteras o sacrificar a los filisteos, se debe apedrear a las pecadoras y degollar a los enemigos; si la condena es el sexo, el sexo es malo y ya; y si se exalta la virginidad y el celibato, las vírgenes son puras y los solteros -particularmente sacerdotes-, son limpios. El buen creyente obedece, no indaga.

Justicia Implacable

La justicia divina exige y premia, pero es implacable cuando el hombre no cumple; cuando se transgreden los preceptos del cielo entonces la justicia divina reclama castigo y puede mandar un diluvio o amenazar con el tormento eterno. El infierno se justifica como el debido pago para el pecador y hasta santos, como Justino Mártir, sentencian que si los malos no fueran condenados, el mismo Dios no tendría razón de existir. Sin enemigo satánico, las religiones se frustrarían¹⁷²

Las condenas que resultan para sancionar los comportamientos prohibidos caen pesadas sobre los pecadores tanto en el otro mundo como en éste. Las sociedades sacerdotales bíblicas castigaron severamente a los violadores de la ley de Dios. En el Levítico, según su autor, Jehová ordenó la muerte para homosexuales y adúlteros, para los practicantes de la zoofilia o bestialismo y para los mediums y espiritistas¹⁷³

¹⁷² Pike; Diccionario... op.cit. Asimismo: *Filosofía y Religión*. Argos Enciclopedia Temática. op. cit.)

¹⁷³ Lev XX-13 a 27.

El mismo autor, Moisés, en el Exodo, decretó la "muerte a la hechicera"¹⁷⁴ que sirvió de fundamento a los inquisidores quema-brujas; y Onán, que eyaculó sobre la tierra, también sufrió la pena de muerte¹⁷⁵.

Penas mortales para este mundo, pero además, castigos que no cesarán jamás en el más allá. Los malos irán al infierno a sufrir torturas cuyos efectos no son ni serán reformativos, ni pretenden corregir lo malo o purificar lo impuro. El infierno, ya se ha dicho, es lugar de tormento eterno¹⁷⁶. Dios es para los creyentes, juez supremo que usará el castigo contra los que transgredieron su ley. ¿Para qué podría castigar Dios si no es para que reine la justicia?

Libre Albedrío

Sin embargo el pecado como desobediencia supone una esfera de la voluntad humana que escapa a la voluntad divina. Admite una libertad en el hombre para elegir, una voluntad que puede oponerse a las órdenes de Dios: el libre albedrío¹⁷⁷. Esta contradictoria situación permite conjeturar que la omnipotencia divina es vulnerable. La idea del pecado es argumento teológico que se vuelve contra la teología.

La moral del pecado es pues una moral de mandamientos y de condena; de premios y castigos. Si se acatan las normas se está en camino del cielo; si no, se camina rumbo al

¹⁷⁴ Exodo XXII-18

¹⁷⁵ Génesis XXXVIII- 9 y 10

¹⁷⁶ Revelaciones XX-10

¹⁷⁷ Este punto se trató en el Capítulo II. Cf: El Diablo, Origen del Mal

infierno. El pecador es aquel que se rebela; el virtuoso el que se somete. Adán desobedece y por ello es castigado.

Los Mandatos Celestiales: Verdad Revelada

Los ejemplos de mandatos celestiales que se convierten en normas morales cuya violación significa una condena, son múltiples. Entre ellos tenemos el matrimonio de por vida que une a la pareja de manera indisoluble, pues el divorcio pretende desunir lo que el propio Dios unió; está la prohibición de controlar la natalidad; la obligación de conservar la virginidad para las mujeres y la castidad para los hombres antes del matrimonio; está el mandato de ir a la misa semanal, guardar días de fiesta y la prohibición de comer carne ciertos días.

Hay también normas cuya expresión de primera vista parece justa, pero al ser concebidas como órdenes a cumplir, pierden ese carácter. Ejemplos: se ordena el no matar y la obediencia a los padres, mandatos éstos que difícilmente pueden cuestionarse, pero que al ser concebidos sin atender a la conciencia del sujeto ni a las circunstancias que lo rodean, producen el mismo efecto moral que si la orden fuera la contraria. Al que le ordenan una conducta no le afecta el contenido de lo ordenado, cumple y ya; rebelarse contra las órdenes es pecado.

Las religiones bíblicas descansan moralmente en normas elevadas al rango de mandatos divinos. En el catolicismo por ejemplo, encontramos que ordenamientos como la exigencia de castidad absoluta para el soltero, la condena al divorcio, el control natal o el amor al enemigo; vistos con el enfoque autoritario que caracteriza a esta fe, se convierten frecuentemente en auténticos

escollos para el desarrollo y para el logro de una vida plena. Esto no obstante que en determinados casos, tales mandatos pueden producir efectos positivos como cuando un divorcio perjudica a los hijos o cuando evitar un nacimiento produce alguna enfermedad.

En todo caso las circunstancias concretas son las que debieran determinar realmente la situación; pero para quien actúa conforme a la creencia religiosa las circunstancias no son esenciales. Lo esencial es el mandamiento de Dios.

La moral del pecado ha sido la moral de Occidente, la moral de las sociedades judeo-cristianas. Nuestras estructuras se han construido en el marco de una moralidad de órdenes y condenas, de virtuosos y pecadores, de los que deciden cómo se interpreta el mandato de Dios y los que deben callar para estar en gracia.

Si la pobreza es una virtud, los ricos se condenarán aunque sea en el infierno después de muertos; mientras tanto la orden es amar al prójimo, aunque sea un explotador conciente; la pobreza es una virtud y la riqueza un pecado. Así está dicho, así es el mandato divino.

Lo bueno y lo malo no están en cuestión ni pueden ser objeto de análisis crítico, son verdades reveladas por Dios al hombre y éste no puede saber por sí mismo qué es bueno y qué es malo. La sagrada voluntad se muestra por los caminos de la "Revelación" y por ello el sacerdote es necesario.

Sin embargo, ¿cómo saber la voluntad de Dios?¹⁷⁸, ¿cuál es la verdadera "verdad revelada"? ¿la que dice *ojo por ojo y diente por diente, mano por mano, pie por pie*¹⁷⁹ o la que pide

178 Russell, que reflexiona al respecto, se hace esta interrogante. Cf. *La autoridad en Ética*. En Antología op. cit.

179 Éxodo XXI-24 y Deuteronomio XIX-2

ofrecer *la otra mejilla* a quien golpea¹⁸⁰?, ¿la que considera que el día para descansar es el sábado o la que dice que es el domingo?, ¿la que ordena lapidar a las adúlteras o la que perdona a Magdalena?, ¿la que protege y exalta a un pueblo elegido o la que llama hijos de Dios a todos los hombres?, ¿la que prohíbe matar o la que ordena el degüello de medianitas¹⁸¹ de sobrevivientes de Jericó¹⁸² y de filisteos enfrentados a Sansón?¹⁸³, ¿la que dice que la obra es creada es buena¹⁸⁴ o la que afirma que el hombre es malo¹⁸⁵?

En fin ¿Cuál dios es el que se revela?, ¿el brahmán, el judío, el protestante, el budista, el musulmán, el católico...?; la duda llega hasta para saber cuál es la carne mala, si la de cerdo como piensan los judíos y musulmanes o la de vaca como creen los hindúes. Russell ha propuesto realizar una encuesta dirigida a las cabezas del pensamiento religioso de todo el mundo para saber cuál es la voluntad de dios y concluye sarcásticamente: *"me temo que resultará difícil hallar un punto en el que todos estén de acuerdo"*¹⁸⁶

Sacerdotes Y Pecado

Sin embargo la revelación de la verdad no es un problema de mero conocimiento de la voluntad divina. Supone la necesidad de iluminados y de intérpretes y por lo tanto la conformación de expertos en el arte de la intermediación. Por eso se dió la aparición de brujos y sacerdotes que podían establecer

180 Mateo V-39

181 Números XXXI

182 Jonás VI

183 Jueces XIV a XVI

184 Génesis I

185 Salmo 51

186 Cf. Russell. La autoridad en ...Antología op. cit.)

contactos con las divinidades y se concentró en ellos el poder del cielo.

Los dioses se representaron a través de los sacerdotes y luego a través de la iglesia. El pueblo aprendió a someterse voluntariamente. Rebelarse contra los sacerdotes, contra la iglesia o contra las leyes que éstos promulgaban, era y es rebelarse a Dios. El sentimiento de pecado en los hombres se convirtió en una de las fuentes de poder para el sacerdocio¹⁸⁷.

Los representantes del cielo crearon los medios adecuados para reconciliar a los hombres con la divinidad y a partir de ello obtuvieron el poder de redimir y de perdonar; adquirieron verdadero juicio de lo que es el "orden moral". Son ellos los que determinaron y aún determinan los auténticos valores éticos. Decidieron en nombre del Ser Supremo lo que el pueblo debe y lo que no debe hacer y pensar.

Los pecados se volvieron necesarios para la sobrevivencia de la especie clerical y se convirtieron en instrumentos de dominio no sólo ideológico sino político.

El sacerdote y la iglesia necesitaron y requieren aún, que la sociedad peque, pues con ello aseguran la sumisión de los hombres. El creyente debe padecer y sentir culpas para que tenga siempre la necesidad del sacerdote, cuyo reino, como dijo Nietzsche: "*Se levanta sobre los cimientos del pecado*"¹⁸⁸.

187 Cf. Nietzsche. Anticristo, op. cit.

188 *Idem*.

Conciencia Autoritaria

El obedecer a Dios a través de sus ministros derivó a la aceptación y promoción de nuevas sumisiones; el bueno se hizo dócil ante el rey y ante el amo, ante el esposo y ante los padres, ante el patrón y ante al líder.

El que calla y acata en una moral autoritaria lo hace por norma de vida y no por elección de sometimientos. Se sujeta a cualquier autoridad establecida, se resigna. Forma en su mente una conciencia autoritaria

La obediencia es un acto de sumisión ante la autoridad, que requiere para su desarrollo y efectividad que los hombres se formen esta "conciencia autoritaria" que propicia que las prohibiciones y las reglas dictadas sean asumidas como propias; que cuando se obedezca al exterior se piense que en realidad se obedece a uno mismo, que cuando se renuncie a la independencia, se justifique ésto en la creencia de que se hace por amor o por temor, que ayude, inclusive, a escapar de sentimientos de soledad y desamparo; que permita a la vez justificar y aceptar limitaciones propias.

Los hombres formaron en su mente un sistema autoritario de pensamiento que les impidió desprenderse del hábito de reconocer y aceptar autoridades. El condicionamiento social además, contribuyó en este papel impositivo. El "no pecar" se volvió norma que paraliza, que cierra iniciativas de libertad; que obstaculiza la creatividad, que castra¹⁸⁹.

El sometimiento a la autoridad permite desviar la propia vida hacia potencias superiores -básicamente: Dios y al Diablo- sobre las cuales no se tiene dominio. El Dios bueno, el ángel malo o

¹⁸⁹ Cf. Leonor Aída, Concha; El poder y la mujer en la iglesia. Artículo publicado en Revista Fem N° 20

el destino, estén fuera de nuestro control. La responsabilidad propia se disuelve y la libertad de hecho desaparece, se condiciona. Fromm ha señalado esto como un camino de renuncia a la libertad y como la expresión de un deseo inconsciente de ser débil e impotente¹⁹⁰

Nietzsche por su parte, ha dicho que la existencia del pecador permite el éxito del explotador de sus pecados. Esto es, que la debilidad e impotencia de unos permite la fortaleza y prepotencia de otros¹⁹¹.

Autoaniquilamiento

El pecado no es concebido necesariamente como algo perjudicial o dañino al prójimo o a la comunidad; en lo esencial es "lo prohibido", lo que el poder divino ha ordenado que no se haga. Es, en síntesis, un problema de sumisión ante la autoridad celestial y ante sus representantes. La moral del pecado, la moral religiosa, puede por ello definirse como una moral autoritaria.

La vigencia y enseñanza de una moral así, se hizo educación represiva y domesticadora que creó y aún crea en los fieles, fuertes sentimientos de culpabilidad, sumisión, conformismo y renunciación. Ganarse la gloria es sentirse culpable, someterse a las autoridades, conformarse con la situación en que se vive y renunciar a la tierra y al mundo. La *ética de autoaniquilamiento*¹⁹² que resultó, obviamente favoreció al fuerte, en tanto que el débil sólo duerme el sueño de los justos.

190 Cf. Fromm. *Psicoanálisis y...* op.cit. Asimismo en: *El miedo a la Libertad* Op. cit.

191 Cf. Nietzsche *Anticristo* op.cit.

192 Término acuñado por Teitelboim. Cf Teitelboim, Volodia; *El amanecer del capitalismo y la conquista de América* Edit. Futuro

Aquel que se siente culpable -insiste con razón Nietzsche- es fácilmente dominado por aquellos que son capaces de explotar su culpa¹⁹³.

El sentido del pecado favorece situaciones de injusticia social, en tanto que individualmente, hace al hombre desgraciado, obligándolo a sentirse inferior, lleno de remordimientos y a autodevaluarse morbosamente cuando se condena a sí mismo como pecador. Produce torturas mentales que se combinan con ideas inventadas acerca de los castigos en el infierno, el juicio final o la eternidad del dolor.

La conciencia autoritaria reclama el pecado, pues sin él no hay virtud y por tanto, camino para adquirir la calidad humana. No hay, sin él, manera de distinguirse de los demás ni de alcanzar la salvación individual y egoísta que subyace en la esperanza del cielo.

La conciencia autoritaria es ambivalente, pues si bien por un lado produce conductas de sumisión, por otro genera profundos egosmos al dar a suponer que el cielo es para un yo más importante de la existencia. Esta conciencia también por un lado oculta un individualismo radical, mientras que por otro exige sentimientos de culpabilidad. Exalta la vanidad personal del que se siente bueno. Este augura su propia salvación con carácter eterno y se juzga limpio a sí mismo a la vez que hipócritamente condena al infierno a los demás¹⁹⁴.

El creyente cree que puede ser perfecto en un mundo imperfecto y que la vida buena, esa que le permitirá alcanzar la gloria, no tiene nada que ver con el mundo, con la sociedad. El problema es su yo, su alma, su salvación; pero debe, para sentirse bueno, tener el sentimiento de culpabilidad que le permita alcanzar

¹⁹³ Cf. Nietzsche *Anticristo* op. cit.

¹⁹⁴ *Idem*.

le dicha de salvarse del pecado a través de autohumillaciones, penitencias y flagelaciones.

En las religiones encontramos muy frecuentemente expiaciones de este tipo para manifestar sentimientos de odio y de asco hacia sí mismo y rituales concebidos para que los pecadores hagan lavado de culpas depositando en manos de los sacerdotes la facultad de absolverlos y perdonarlos mientras le entregan la propia independencia.

El creyente se aterra cuando descubre alguna culpa que lo ponga en mal con la autoridad y acude al emisario del cielo, a su sacerdote o su pastor, para que lo absuelva o le indique el camino. Realiza penitencias y se atormenta físicamente en tanto mentalmente desarrolla el egoísmo de quien se siente en camino de la gloria.

El sentido de culpa por haber cometido pecado puede ser resultado del remordimiento o bien del temor al castigo o a la desaprobación, lo que indica que la autoridad (Dios, iglesia, sacerdote) y su mandamiento son respetados y no solamente temidos. Cuando hay sólo miedo el impulso al engaño y a la rebelión surgen como una reacción natural. En las morales religiosas funciona el miedo pero también el respeto a la autoridad cuyo origen en lo individual sin duda se encuentra en los años de infancia en las relaciones de obediencia a los padres¹⁹⁵.

El creyente autoritario se vuelve intolerante con quien no se sacrifica, con quien no participa de su creencia. No alcanza a comprender la flagrante contradicción que significa el pensar que el impío, el que ignora la religión, será condenado.

¹⁹⁵ Cf. Fromm *Psicoanálisis y op. cit.*

Esto, que es una verdad para el intolerante, sale de la lógica, pues quien ignora la voluntad de Dios no está en posibilidad de pecar. Quien ignora un mandato del cielo no tiene por qué cumplirlo. Si no se sabe o se duda acerca de cuál es la voluntad celeste, no se puede hablar de pecado, de desobediencia¹⁹⁶.

Un africano de tribu idólatra o un americano que habitó el continente antes de los españoles, no sabe qué Dios es el que se revela. Ignora cuál es la verdad, y por lo tanto su desobediencia al cielo es imposible; ¿qué mandato habría que cumplir?. Quien carece de religión o no tiene la "verdadera" fé obviamente no puede pecar. Asimismo, quien esté en la religión verdadera pero no sepa o dude acerca de la voluntad de Dios, está fuera del alcance del pecado¹⁹⁷.

Esto, que es fácil de comprender, se complica cuando observamos que en una situación de ignorancia, de error, de duda, o de falsa creencia está la inmensa y abrumadora mayoría de todos los hombres que han pasado por este planeta.

Habiendo tantos pecadores, en sentido estricto sin embargo, no habría más que unos cuantos. Pero como bien dirían los hombres de la Ilustración¹⁹⁸, la intolerancia y el fanatismo no se caracterizan por su racionalidad. Aunque, agregaríamos, son racionalizables.

¹⁹⁶ Cf. Russell "El Pecado" en Antología op.cit.

¹⁹⁷ Idem

¹⁹⁸ Voltaire, en su *Diccionario Filosófico* Op. cit. define al fanatismo como: "*el efecto de una conciencia falsa que sujeta la religión a los caprichos de la fantasía y el desconcierto de las pasiones*"

El Sexo, fuente de pecado¹⁹⁹

El Sexo es malo

Si bien en las explicaciones sobre el universo, el hombre y la situación de la mujer, se aprecia un empequeñecimiento de la religión frente a la ciencia, es en el terreno de la ética en donde la fe ha construido su reducto más resistente. La más sólida trinchera de la ideología nacida de las religiones bíblicas es la moral sexual.

Las tendencias más conservadoras de iglesias y sectas cristianas se apoyan en los grandes y profundos prejuicios sexuales en los que se desenvuelve la vida moral de la sociedad. La idea central de la malignidad del sexo, sumada a la opresiva -pero en retroceso- creencia de que la mujer es inferior, conforman el núcleo de toda una maraña de prohibiciones, exaltación de conductas, ignorantes afirmaciones y aberrantes negaciones en torno a la sexualidad y a los lazos humanos y conductas que de esta función natural se desprenden.

Al introducir en la concepción del ser humano, la idea del alma y con ella su necesidad de salvación, la moralidad caminó por una ruta de individualismo velado. La moral en general, pero especialmente la moral sexual inspirada religiosamente, gira en torno al individuo y no descansa en las relaciones sociales.

Doctrinas construidas respecto al cuerpo, lo convirtieron en un centro de la especulación ética cristiana. Para

¹⁹⁹ Tema desarrollado con base en mis notas de clase

ésta el desnudo es malo, las partes sexuales vergonzosas y la sexualidad es una energía maligna que debe ser reprimida a la vez que conforma una dimensión individual y no social de la salvación humana²⁰⁰

El prejuicio -y aún el engaño- acerca del cuerpo condenado en su desnudez, combinado con ignorancia y fanatismo, produjo un conjunto de normas y valores que rigen a gran parte de la humanidad.

El impresionante ritual en torno al matrimonio y el consecuente rechazo a las diversas manifestaciones de la sexualidad son pensados desde hace siglos como caminos de salvación. La exaltación de la virginidad en la mujer y del celibato masculino -hoy reducido al sacerdocio católico-, los juicios condenatorios al control natal, al adulterio, al divorcio, a la masturbación, al aborto, a la homosexualidad y a todas las variantes del comportamiento sexual del hombre y la mujer, dan forma al gran edificio moral que es el principal sustento de la religiosidad bíblica.

En ésta es mayor el delito de la adúltera o el de la divorciada que la explotación al obrero o la agresión guerrera de un país a otro. El pistolero incluso puede ser un héroe, pero la la mujer fácil inevitablemente es malvada. La explotación de los pueblos o no existe o es asunto secundario, lo importante es encontrar la impureza, la fornicación, el libertinaje. Nada es más fatal para la vida buena que la infidelidad y la lujuria sobre todo de la mujer.

En el Génesis²⁰¹ se enseña que el matrimonio tiene un origen divino, que la vergüenza del desnudo es la consecuencia del pecado y que éste es a la vez desobediencia y sexo. La mujer es la

²⁰⁰ Cf. Madero, Otto; *Extracción de pluvialia, represión de la sexualidad y catolicismo en Latinoamérica*. Artículo publicado en *Revista Fem.* N° 20)

²⁰¹ Génesis III

pecadora y el pecado es el deseo. El mundo está maldito y los hombres también. Por ello bautizo, matrimonio, virginidad y celibato, surgen como fórmulas contra el mal; son caminos para lavar lo impuro. La condena sexual en el Génesis es punto de partida para la reflexión moral del mundo judeo-cristiano.

Pecado Original: Condena Al Sexo.

Hemos dicho que la acción de pecar no es otra cosa que desobedecer a la autoridad y que, para ser virtuoso, sus normas y sus órdenes se deben acatar sin cuestionamiento alguno; ésta es la tesis detrás del pecado.

En la Biblia el pecado original, es decir la primera desobediencia del hombre en el paraíso, fue el desacato a un mandato del cielo que no podía discutirse. El creador prohibió comer del fruto de un árbol en el Edén y la primera pareja instigada por la demoníaca serpiente, no cumplió la orden.

Las consecuencias fueron terribles: Dios castigó a la serpiente, a la mujer, al hombre, a sus descendientes y maldijo al mundo. El primer pecado manchó a toda la humanidad; los hombres por el solo hecho de nacer ya son pecadoras, traen el pecado de origen. El paraíso perdido era la absoluta inocencia²⁰²

Para la doctrina cristiana y aún para los judíos y los musulmanes, el pecado original es fundamento de múltiples elementos de su religión, consideren que la humanidad entera está bajo sus efectos. La predestinación a seguir pecando se explica en buena medida por esa primera falta y ningún ser humano, salvo los

²⁰² Idem

primeros padres, nació antes de ella, todos los hombres vinimos al mundo después de la expulsión del paraíso, no conocimos el Edén, sólo el *Valle de Lágrimas*.

El Fruto Prohibido

La prohibición en el paraíso, vista con más detalle, recaía sobre dos elementos complementarios: una acción -el comer- que no se debía llevar a cabo y un objeto -el fruto- que no se debía tocar. Ya hemos anotado este asunto como ejemplo típico de moral autoritaria.

Cuando Eva y Adán desobedecieron, configuraron con su acción el llamado pecado original; al comer opusieron la voluntad humana a la divina, en tanto la fruta, o sea el objeto del pecado, aunque no se explica por qué, tiene implícita la maldad. Hay pues una conducta reprochable y un objeto condenado. Ahora bien ¿qué es este objeto prohibido?, ¿una fruta?, ¿una manzana?...

En la secuencia de la narración del Génesis encontramos que tal objeto frutal, no puede explicarse como una simple manzana, un higo u otra fruta cualquiera que no debía comerse. No resulta congruente el pensar que una fruta común produzca tanta desgracia; ni siquiera desde una interpretación literal de la Biblia. Se requiere una "*hipótesis*" más compatible con la narración, una explicación que comprenda más elementos del propio texto.

Uno de éstos elementos a considerar se registra en el primer libro de la Biblia; los versículos 25 del segundo capítulo y 7 del tercero que refieren cómo Eva y Adán antes de pecar, no se

avergonzaban de su desnudez, pero después de probar lo prohibido abrieron los ojos y cubrieron su cuerpo al darse cuenta de éste. Lo bueno y lo malo aparecieron, después de comer la fruta, vinculados a las partes sexuales del cuerpo²⁰³ (NOTA Génesis II y III).

Otro elemento digno de considerarse es el castigo que Dios dió a Eva cuando la recrimina por su desobediencia; Jehová la condenó al dolor en la preñez y en el parto. Preñez y parto son consecuencias de una relación sexual y no de comer algún fruto; el castigo al pecado aparece en consecuencia relacionado también, por orden de Dios, con el sexo.

Y un punto más para tomar en cuenta, es que la vergüenza del desnudo no es sólo una sensación de la pareja; Dios mismo confirmó que hay maldad al exhibir los genitales, cuando con sus propias manos les confeccionó sus vestidos²⁰⁴, luego de que se percató que los humanos conocían el bien y el mal.

Páginas más adelante, la condena al desnudo se hace aún más explícita. La divinidad prohíbe poner al descubierto la desnudez de padres, hermanos, hijos, suegros, yernos, tíos y en general todo tipo de parentela. El hacerlo es para Dios una "*conducta relajada*" y un acto inmundo y detestable²⁰⁵.

El pecado original es hereditario, se transmite de generación en generación, cobrando en cada caso actualidad permanente; un deseo impuro de los hombres se vuelve fornicación, ésta provoca engendramientos y por tanto el nacimiento de un nuevo pecador que al crecer tendrá deseos impuros, repitiéndose así el ciclo hasta el día del juicio²⁰⁶.

203 *Idem*

204 *Idem* versículo-21

205 Levítico XVIII

206 CF. Christian... Op. cit.

Visto de este modo, el pecado de origen contempla dos posibles fuentes: una, la ya mencionada acción de desobediencia de los primeros padres y otra, la relación sexual, movida por deseos impuros de los padres inmediatos. Esto es, el pecado original que cada hombre arrastra, procede de la más remota acción de rebeldía en el paraíso o bien de la más cercana concupiscencia en el propio lecho de los padres.

En ambas circunstancias el pecado es casi exclusivamente *"algo sexual"*, en todo caso su origen es la desobediencia sexual. Santo Tomás -según cita Simone de Beauvoir- lo decía con precisión cuando afirmaba que el pecado original se transmite al hijo por la concupiscencia de los sexos²⁰⁷

Consecuencias del Pecado Original

Ahora bien la creencia en el pecado original produce efectos doctrinarios de los cuales se derivan ciertas fórmulas que inspiran valores, principios y normas autoritarias de comportamiento. Entre ellas tenemos las siguientes:

- Todos los humanos traemos el pecado desde que nacemos. Esto unifica a la especie y le da un sentido universal*
- Todos estamos condenados por el hecho de descender de Adán y Eva, primeros hombres y primeros pecadores.*

²⁰⁷ Cf. De Beauvoir, Simone, *El Segundo Sexo*. Tomo 1. Edit. Siglo Veinte

-Todos somos pecadores porque venimos de una relación sexual, ya sea de la primera pareja o de nuestros padres directos, o incluso por las dos.

-El pecado original es por una parte desobediencia y por otra sexo, lo que, en síntesis, nos da la idea de que el sexo es algo prohibido. El sexo es malo.

La identidad casi total entre sexualidad y pecado que se aprecia en la concepción del pecado original y que se observa en la práctica moral de las religiones bíblicas, confiere a la función reproductora humana un relevante e incluso esencial papel en la perdición o salvación de los hombres.

El bautizo lava el pecado

Pero si la condena es ineludible para todo ser humano que nace, el bautizo puede lavar la culpa de origen. El pecado original para toda religión cristiana se limpia con el bautismo, ritual fundado según la creencia derivada del Nuevo Testamento, por el propio Jesucristo, el hijo de Dios, y elevado al rango de sacramento por prácticamente todas las tendencias de esta fe. Incluso los bautistas y otras sectas semejantes están construidas en torno al ceremonial respectivo.

Bautizar a una persona es borrar la culpa de origen, incluso Cristo, concebido sin pecado original fue bautizado en el río

Jordán por Juan el Bautista²⁰⁸. El sacramento del bautizo es pues de enorme importancia para el creyente, es condición indispensable para su pertenencia o no a la religión. Sin embargo, las maneras de llevarlo a cabo son diferentes según la tendencia dogmática que se siga. Por ejemplo los católicos practican la *afusión* (agua en la cabeza) y los presbiterianos la *aspersión* (rocío), en tanto los ortodoxos practican la *inmersión* completa al igual que los bautistas, para quienes este rito es tan importante que de él depende su fe religiosa y por eso se llaman así²⁰⁹.

La falta de bautizo provoca en un niño que muere, su condena; si bien la inocencia que rodea a todo recién nacido lo protege del castigo, el pecado original no se borra por ello, sin bautizo el infante se irá al Limbo, -infierno sin castigo- pero no al cielo. Millones y millones de hombres buenos y niños inocentes han tenido este destino final, ya sea porque nacieron en épocas o lugares en los que no se conocía este ceremonial o simplemente porque sus padres no fueron previsores. El pecado original debe lavarse pues el sexo es sucio.

El matrimonio una solución forzada

Después de que los primeros padres comieron del fruto prohibido en el paraíso y experimentaron la vergüenza del desnudo según el relato bíblico, quedó en perspectiva que lo sexual y todo lo que le rodea es condenable. El sexo se levantó como el principal parámetro del bien y del mal y es lo prohibido, sin embargo en el Génesis, Dios ha dicho que hombre y mujer serán una sola carne y

²⁰⁸ Mateo III

²⁰⁹ Cf. *Filosofía y religión*. Argos. op.cit.).

les ha ordenado crecer y multiplicarse²¹⁰ ¿Cómo puede entenderse esto?

La función sexual de enorme complejidad, se ve desde la óptica bíblica como un mero camino de reproducción, como resultado de un deseo o ambos a la vez.

La condena que encontramos en el paraíso no parece remitirnos a un absoluto, más bien parece reprobar el deseo concupiscente dejando abierto el camino al acto sexual, aunque sólo como medio de reproducción. Es obvio que no puede ser de otra manera, una condena total a la actividad sexual significaría la extinción de la especie y una maldición sin remedio.

El matrimonio que aparece como una solución no es, sin embargo, una salida del pleno agrado de gran parte de los intérpretes bíblicos, más bien parece una solución forzada por la naturaleza biológica del ser humano. La mitificación del sexo, estrategia ideológica que oculta, vela, justifica o suprime relaciones de dominio y sentimientos de impotencia, pretende despojar de elementos a la sexualidad sin conseguirlo cabalmente. Se le mutila, se le desarticula, se le reduce a la mera expresión de la necesidad física, pero no se consigue desaparecerla.

La función reproductora se conserva aunque se le disfrace y se adorne. El matrimonio para la religión no es la simple unión de un hombre y una mujer, es necesidad biológica y social, sí, pero envuelta en ritos, símbolos, imágenes, compromisos, amenazas y condenas.

Las relaciones conyugales, definió el Papa Gregorio I (540-604), no están exentas de pecado, la cópula en el matrimonio

²¹⁰ Génesis II 24 y I 29

-decía- no difiere esencialmente de la relación pecaminosa. El hombre piadoso debía abstenerse del placer carnal²¹¹

En la historia de las doctrinas religiosas bíblicas, el estatus del matrimonio ha ofrecido siempre dificultades de interpretación; los extremos se encuentran una y otra vez. La herejía prisciliana (Siglos IV y V), por ejemplo, llegó al extremo de señalar como ilícitas ante Dios las uniones matrimoniales y a la misma procreación, pues toda concepción es obra del Diablo y toda creación de la carne es resultado de la acción de ángeles malignos²¹².

Para el gnóstico Saturnino (Siglo II), cuya secta fue condenada por el Concilio de Nicea (Año 325 a.c.), es Satán el que da al hombre el deseo que empuja a la fornicación y al matrimonio; por eso es una *institución diabólica*²¹³;. Los "*Hermanos de la vida angélica*", otra secta ya en pleno siglo XVIII en Holanda, rechazaban también el matrimonio por ser conducto del pecado²¹⁴).

En sentido contrario, aunque el sexo siga siendo malo y la mujer pecadora, tenemos a los anabaptistas y a los mormones, entre otros, que pugnarón hasta hace muy pocos años por la poligamia²¹⁵; estos últimos, incluso, minimizan el pecado original²¹⁶.

La Reforma Protestante, de capital importancia en la historia religiosa, tuvo entre los temas de disputa central entre luteranos, calvinistas y católicos, al matrimonio y al celibato. La herejía nestoriana²¹⁷ predicaba que la fusión de lo divino y lo humano

211 Cf. Christian op. cit..

212 Cf. Historia... Cid y Riu op. cit.

213 Cf. Christian... y Cid y Riu...op. cit.

214 Cf. Filosofía y...Argos..op. cit.

215 Idem

216 Cf. Historia...Cid y Riu. op. cit.

217 de Néstor. hereje condenado en Roma en 430

en Jesús, había sido dado por la unión sexual entre el hombre y la mujer²¹⁸.

Para los católicos el casamiento es uno de los siete sacramentos. Fue sancionado como tal por el Concilio de Trento²¹⁹ para responder a los planteamientos de los reformadores, sus efectos son de enorme importancia para una familia; la boda de alguno de sus miembros significa todo un acontecimiento social y los festejos respectivos son generalmente muestra de ello.

La fundamentación bíblica para este sacramento suele descansar en los versículos del Génesis que refieren las palabras que Dios dijo a la pareja cuando después de crearlos les ordenó dominar la tierra, ser fructíferos y multiplicarse y cuando el texto señala que el hombre, por la mujer, que es carne y hueso de sus huesos, dejará a sus padres para unirse en una sola carne²²⁰.

El matrimonio religioso con toda una diversidad de problemas doctrinarios a su alrededor tiene como propósito reducir la intención de la relación sexual a la sola reproducción y multiplicación de la especie. Esto es: el coito sólo debe destinarse a procrear y no al placer. Incluso la mujer debe adoptar siempre una actitud pasiva y jamás buscar sensaciones placenteras.

Por tal motivo, durante muchos siglos, la mujer devota no pudo considerar la relación con su pareja como algo más que una simple obligación biológica; como una acción que debía evitarse al máximo, dejándola sólo para buscar traer al mundo a los hijos que Dios quisiera mandar.

218 Cf. Cid y Riu historia...y Filosofía y...Argos. op. cit.

219 Cf. Christian op.cit.

220 Génesis I-28 y II-23,24

El divorcio prohibido

Mateo, en su evangelio, retomó los fragmentos anteriores y añadió el elemento que establece la indisolubilidad del vínculo matrimonial y que ha sido la base para condenar el divorcio. Cuenta al evangelista que Cristo andando por Judea, contestó a un grupo de fariseos que le inquirieron sobre la licitud del divorcio, que lo unido por Dios no debe separarlo el hombre²²¹.

San Pablo, en su primera epístola a los Corintios, señaló aún con mayor énfasis la reprobación al divorcio. En ella encontramos la famosa frase del santo *"mejor es casarse que abrazarse"*, que sirve de preámbulo para la orden tajante: *"Mas a los ya casados ordeno, no yo, sino el Señor; que la mujer no se separe del marido"*.²²²

La prohibición del divorcio, de grandes y con frecuencia, nefastas consecuencias sociales, significó sin embargo, en los años de aparición y desarrollo del cristianismo, cierta protección para las mujeres que por las leyes de aquel entonces, al ser repudiadas por sus maridos, quedaban en condiciones de abandono y desprotección. Con el tiempo, por el contrario, se volvió para muchas, cárcel destructora y sacrificio permanente.

La religión anglicana tuvo entre las causas de su nacimiento la negativa del Papa Clemente VII a la solicitud de divorcio que el Rey de Inglaterra, Enrique VIII, le hiciera para separarse de Catalina de Aragón y poder casarse con Ana Bolena, posteriormente decapitada por el mismo rey. En el año 1534, Enrique se declaró, en desacato al Papa, Jefe de la Iglesia Anglicana de Inglaterra, tendencia religiosa cuyo desarrollo posterior produjo innumerables sectas.

²²¹ Mateo XIX-1 a 12

²²² I-Corintios VIII

Rechazo al Sexo: Confuso y Contradictorio

Los extremos en la Biblia

Siendo la sexualidad apetencia condenable de los hombres, pero al mismo tiempo necesidad ineludible para reproducir la especie, el remedio admitido como mal necesario, el matrimonio, no es, sin embargo, el mejor camino para la castidad, mucho menos para la santidad.

Desde las más viejas tendencias de la fe bíblica se conformó como camino inequívoco de salvación y purificación, una vía de rechazo radical al sexo. Pero fueron las corrientes de inspiración cristiana las que confirmaron la vía de la castidad como la más saludable para alejar la tentación del pecado.

La Biblia sin embargo muestra los extremos. Muchos episodios dan una visión confusa y contradictoria de las relaciones sexuales; éstas y el matrimonio son, sin duda, uno de los grandes problemas de la religión y el tema esencial de su moral. El Viejo Testamento muestra, al efecto muchas contradicciones. En él hallamos desde las relaciones múltiples y hasta incestuosas de los grandes patriarcas, hasta la concepción sin sexo de la Virgen María. En algunos ejemplos notables encontramos casos como los siguientes:

- Salomón con sus mil mujeres (setecientas esposas, trescientas concubinas) aconseja la castidad²²³
- David, manda a la muerte a su leal servidor Uría el heteo para casarse con su mujer Betsabé²²⁴.
- Abraham casado con su hermana a quien prostituye para salvar su vida y hacerse rico²²⁵.
- Lot, cohabita con sus hijas²²⁶.
- Jacob, se casa con dos hermanas y mantiene relaciones con las esclavas de ellas²²⁷
- Thamar, se casa con dos hermanos y tiene relaciones con su suegro²²⁸
- Ezequiel, casado con una mujer prostituida. El mismo confiesa que a Oholiba le gustaban los órganos masculinos del tamaño de un asno²²⁹
- Dios ordena a Oseas la más completa lujuria; que tenga hijos de prostituta y luego se relacione con una adúltera²³⁰
- Etc.

223 1 Reyes XI.

224 2 Samuel XI

225 Génesis XX.

226 Génesis XIX

227 Génesis XXIX-XXX

228 Génesis XXXVIII

229 Ezequiel XIX y XXIII

230 Oseas I y II

De situaciones como estas desprendemos entre otras cosas que el propio Mesías desciende del adulterio de David, del incesto de Tamar, de la liviandad de Salomón y del lenocinio de Abraham cuando menos.

La conducta sexual de múltiples personajes de la primera parte de la Biblia, deja graves confusiones acerca del papel del sexo en la salvación. pues al mismo tiempo que aparecen episodios como los arriba anotados, se condenan las desviaciones sexuales y la conducta sexual relajada.

En el Levítico, el patriarca Moisés, prohíbe hasta con pena de muerte: la homosexualidad, el incesto, la zoofilia, el adulterio, la masturbación, mostrar la desnudez, la emisión nocturna, las relaciones en períodos de menstruación y otras.

El resultado de todo esto es una extraña y confusa mezcla de pudor (Adán y Eva cubriéndose los genitales), lujuria (Oseas, Ezequiel), liviandad (Salomón con sus cientos de mujeres) y severas condenas a las diversas expresiones de la sexualidad (Levítico). Por eso del Viejo Testamento pueden derivarse desde las posiciones ascéticas de muchos curas, hasta la poligamia abierta o disfrazada de los mormones.

La relación sexual

La relación sexual bajo la visión condenatoria se presenta en las religiones cristianas y en otras tendencias religiosas, con algunos rasgos normativos fundamentales que se interrelacionan entre sí y resultan consecuentes los unos con los otros; entre ellos tenemos:

- El acto sexual sólo debe buscar la procreación.*
- Sólo debe realizarse dentro de la bendición eclesial.*
- Deben aceptarse todos los hijos que Dios mande; La anticoncepción es un pecado y el aborto es una violación aún más grave.*
- Las relaciones extra-conyugales al igual que las premaritales, son inadmisibles.*
- El buen camino de toda mujer es ser virgen o ser madre. Para esto un "buen matrimonio" es la máxima aspiración de toda doncella.*
- La mujer debe subordinarse al hombre, éste es el "jefe" de la familia.*

Además quedan implicados algunos otros puntos que se entrelazan con la condena al sexo no sacramentado. Señalaremos entre otros:

- Estigmas contra la masturbación y la homosexualidad, con la muerte como castigo.*
- Exaltación virtuosa de la virginidad y el celibato;*

- Negación de la existencia de la sexualidad infantil*
- Aversión al orgasmo*
- Obstinado rechazo al control natal*
- Negación a la educación sexual de los niños.*

El conjunto de estas y otras prohibiciones y exaltaciones, producen una gama de normas y valores que fincan la estructura de las moralidades inspiradas en la Biblia; la matriz de conductas, el acento y el soslayo en tal punto particular que establece cada una de las corrientes religiosas, no invalidan el hecho inobjetable de que lo sexual es fundamento y esencia de su moral; lo bueno aleja al sexo, la maldad lo contiene.

En el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento la visión de lo sexual adquirió coherencia y precisión. A diferencia de lo contradictorio y confuso del Antiguo Testamento, en los textos del cristianismo confluyeron, se concretaron y se enriquecieron las tendencias que se inclinaban por el rechazo a la sexualidad.

Los Esenios (siglo I A.C.), secta judía precursora de los cristianos y una de las principales fuentes de esta fe, sostenía un conjunto de ideas que se aproximan y hasta se identifican con su moral. Para ellos los placeres debían rechazarse y dominarse las

pasiones; el sexo es fuente de maldad y debía evitarse al máximo; ninguna mujer es fiel a un solo hombre por lo que sin negar el vínculo nupcial, consideraban conveniente apartarse de la lujuria femenina y exaltaban el celibato por considerarlo un estado superior al matrimonio. Los esenios inspiraron notablemente a los autores de los textos bíblicos cristianos las ideas que configuran la impresionante estructura de la moral sexual más influyente de occidente y quizás de todo el mundo²³¹

San Pablo, por ejemplo, no se contiene en la severidad de su juicio contra la vida sexual de los hombres y más aún de las mujeres. En la primera epístola a los Corintios²³², dice que *"el que da su virginidad en matrimonio hace bien, pero el que no la da en matrimonio hará mejor"*. En la epístola a los Gálatas²³³, sentencia que no heredarán el reino de los cielos quienes pequen por la carne (fornicación, impureza, libertinaje, etc) y en la de los hebreos²³⁴ advierte que Dios juzgará a los fornicadores y adúlteros.

En la historia de la cristianidad, no obstante nunca ha habido un pleno acuerdo acerca del verdadero contenido de las prohibiciones y exaltaciones de los distintos aspectos de la vida sexual. Los problemas del divorcio, del celibato, la circuncisión y el bautizo son ejemplos de problemas que provocan contradicción entre los distintos tipos de creyentes bíblicos. Para unos María fue virgen y para otros no; el matrimonio es sacramento o no lo es; los sacerdotes no deben casarse o sí lo pueden hacer. Y así sucesivamente.

Entre los católicos principalmente la castidad es una virtud del más alto valor. Mientras menos sexo, más limpio el hombre y más pura la mujer. El hombre célibe por amor a Dios y la

²³¹ Cf. Cid y Riu; Pirene, Jackes; *Historia Universal*. Grolier

²³² I Corintios VII-38 Biblia Watch-Tower

²³³ Gálatas V-19 a 23

²³⁴ Hebreos XIII-4

mujer virgen, son el tesoro invaluable de virtud; es más, pureza igual a virginidad. María, la más pura de las mujeres, fue madre sin varón, su culto muestra la más perfecta síntesis del camino de salvación: pureza-virginidad por un lado y maternidad-sacrificio por otro. El celibato en el hombre y la virginidad de la mujer, son expresión de pureza y camino de santidad.

Engels, al estudiar el origen de la propiedad privada, encontró siguiendo a Morgan que la monogamia puede explicarse en relación con la necesidad de un propietario de asegurarse de la identidad de sus herederos. Consecuentemente la virginidad prenupcial y la fidelidad conyugal, serían elementos indispensables en la consolidación del matrimonio y éste a su vez piedra angular del desarrollo de la propiedad²³⁵.

Wilhelm Reich, en su crítica a la moral sexual convencional, consideró que el matrimonio con todas sus implicaciones, *"es la columna vertebral de la familia autoritaria y ésta a su vez, el centro de formación de la ideología autoritaria y de la estructura síquica humana"*²³⁶. Ni matrimonio ni familia ni moral sexual tradicionales podrían sostenerse sin virginidad prenupcial.

El Celibato, Un Tesoro

La negación de la sexualidad para la mujer, debe estar correspondida en el terreno de la doctrina por el alejamiento del sexo para el hombre. Desde épocas muy tempranas, las religiones bíblicas, a la vez que redujeron el papel de la mujer a ser la servidora

²³⁵ Engels, Federico *El Origen de la familia la propiedad privada y el Estado*. Edit Progreso Moscú

²³⁶ Reich, Wilhelm; *La Revolución Sexual*. Editorial Planeta

del hombre como madre, como esposa y como hija y a defender su virginidad, demandaron del varón, la castidad.

Las sectas judías de los tiempos cercanos a Jesús, las primeras sectas derivadas de las distintas versiones del nuevo testamento, consideradas heréticas y las grandes nominaciones del cristianismo que han llegado a nuestros días, paulatinamente fueron expresando los diversos matices de lo que consideraban debía ser la regulación a la vida sexual del varón. Poco a poco, aunque en distintos grados, se fue imponiendo la idea de que los enemigos del hombre -demonio, mundo y carne-, se les podía vencer a través de una vida ascética.

Probablemente desde el siglo IV de nuestra era, se comenzó a hacer obsesiva la idea del celibato como condición necesaria para la vida sacerdotal y religiosa; si bien desde antes ya se expresaban fuertes tendencias al respecto, tuvieron que pasar muchos siglos, muchas discusiones y hasta escisiones para que pudiera imponerse como norma, aunque sin conseguir jamás el consenso de todas las manifestaciones de la fe cristiana.

En las llamadas "*herejías*", muchas tendencias fueron extremistas en su apreciación del pecado sexual. Por ejemplo, para los gnósticos (siglos I y II) es Satán quien empujaba a los fornicadores, la materia es obra de un Dios inferior al supremo; el cuerpo, por lo tanto, es fuente de pecado. Los priscilianos (Siglos IV y V) veían la obra del diablo en la procreación; los paulicianos (Siglo VII) y más tarde sus seguidores los bogomilos (Siglos XII) llamaban a sus fieles a la abstención de la carne pues la materia es creación de Lucifer²³⁷.

Otras sectas más, los abelianos (Siglo IV) se negaban a procrear, pues así evitaban el nacimiento de más pecadores; los

²³⁷ Cf. Historia... Cid y Riu... Asimismo Filosofía y ...Argos op. cit.

"hermanos apostólicos" (Siglo XIII), llamaban a la práctica del más estricto celibato, en tanto los nestorianos (Siglo V), solo lo exigían para sus obispos, mientras su bajo clero si podía desposarse²³⁸

En el seno de las grandes tendencias del cristianismo, la expresión bíblica "*bien le está al hombre no tocar mujer*²³⁹," fue inspiración de santos, ascetas, ermitaños, sacerdotes monjes y todo tipo de religiosos. Con diversos matices, la renuncia al sexo se fue conformando como parte esencial de la vida mística; el teólogo Orígenes de la escuela Alejandría (Siglo II), siguiendo el evangelio de Mateo en el versículo que dice "*hay eunucos... que a sí mismos se hicieron por razón del reino de los cielos.*²⁴⁰" , se castró para encontrar el camino de la gloria; esta acción brutal empero no fue mal vista por la santa madre iglesia en ascenso. Mirabeau asegura que en el propio Concilio de Nicea se defendió la castración²⁴¹.

La vida eremita, individual y solitaria, fue abriendo paso a la conformación de órdenes monásticas cuyo ascetismo se volvió más organizado y sujeto a normas colectivas rigurosas. La primera de ellas fue la de San Basilio y pronto hubo miles de monasterios cristianos por toda Europa y más tarde por el mundo. Los monjes desde el principio hacían diversos votos de renuncia a la vida mundana; los más comunes y que aún se llevan a cabo en los tiempos actuales son los de pobreza, obediencia y castidad; también tuvieron su importancia los votos de silencio, el uso de un determinado hábito o el andar descalzo²⁴²

El concilio de Elvira, realizado en Granada en 309, prescribió a los clérigos casados la continencia sexual; el celibato,

238 Idem

239 ICor-VII-1

240 Mateo XIX 12

241 Mirabeau; *Erótica Biblión*; Juan Pablos Editor. 1972

242 Cf. Cid Riu-Historia... Asimismo Filosofía y...Argos op. cit.

primero solo recomendado, terminó siendo un precepto de moral cristiana en el siglo IV, no sin graves discusiones al respecto²⁴³.

Celibato: desacuerdo permanente

Estatuó el celibato como condición para la vida religiosa, en el mundo de los cristianos no hubo sin embargo tranquilidad al respecto. El problema del matrimonio de curas y monjes, jamás ha dejado de ser tema de discusión y es hasta la fecha motivo de graves disputas.

La reforma protestante incluyó el asunto entre sus puntos importantes de su conflicto con Roma. Los católicos jamás le perdonaron a Lutero su matrimonio con la monja Catalina Von Bora y éste por su parte nunca dejó de proclamar su condena al celibato forzado; Enrique VIII, jefe de la Iglesia Anglicana y casado por 6 veces, Calvino a pesar de su radical puritanismo y Zwinglio, también cabeza importante de los reformadores, no obstante su crueldad para perseguir a los anabaptistas por haber adoptado entre otras cosas la comunidad de bienes y de mujeres, se opusieron unánimemente al celibato. Los pastores protestantes de todas las tendencias sí se casan.

Para los católicos el tema ha sido recurrente. Permanentemente la iglesia ha debido reforzar su argumentación pues la inquietud de los hombres y mujeres del clero retorna periódicamente si es que alguna vez se ha ido. Para la defensa del celibato, el hecho de que Cristo no contara con mujer alguna entre sus discípulos ha sido casi siempre argumento principal.

²⁴³ Cf. Cid y Riu op.cit.

Ya en el siglo XI el Papa Gregorio VII, recurrió incluso a la excomunión de sacerdotes casados; en los últimos tiempos por ejemplo el Papa Paulo VI en 1967, se vió precisado a escribir la encíclica "*Sacerdotes Celibatus*", con el propósito de seguir encareciendo el comportamiento casto de los pastores de almas²⁴⁴; Juan Pablo II, en noviembre de 1978, calificó al celibato como "*puro, expresivo y evangélico*" y en abril de 1979, para reafirmar su obligatoriedad hasta la muerte, dijo que es "*un tesoro*", un "*don particular del reino de Dios*", aunque no pudo dejar de reconocer que es al mismo tiempo, una de las causas principales de la enorme deserción sacerdotal²⁴⁵.

²⁴⁴ Cf *Filosofía y...* Argos op. cit.

²⁴⁵ Notas de prensa en diario *Uno Más Uno* de 9/abril/1979 y 9/nov/1978

Inferioridad de la Mujer²⁴⁶

Sexo y mujer

Las religiones cristianas son sexistas, porque ven al sexo como pecado y a la continencia como virtud. Pero además su contenido moral es notablemente antifeminista. Asignan al hombre un papel superior sobre la mujer, en tanto a ésta la reducen al papel de servidora suya y sólo le reconocen dos vocaciones alternativas en lo físico y en lo espiritual: virgen o madre²⁴⁷.

La clave -bíblica- de la inferioridad femenina se relaciona con el sexo. Ella es portadora del deseo pecaminoso y en ella encarnan las tentaciones del mundo, demonio y carne. Desde su origen está condenada a ser dominada por el hombre. Todos los caracteres que hacen de la mujer una seductora, una pecadora y la causa inicial de terribles condenas para la humanidad se relacionan estrechamente con la sexualidad. De allí que Eva sea redimida solo por la Virgen María. La mujer debe negar su sexualidad para salvarse.

La imprudencia, la desobediencia y la sensualidad de Eva, madre del género humano, las castigó Dios proclamando la enemistad del hombre y la mujer. "*Bien es al hombre no tocar mujer*" dice San Pablo en la primera epístola a los Corintios²⁴⁸. Pero su falta es reparada por la obediencia, fidelidad y pureza de María, la madre espiritual de los redimidos.

²⁴⁶ Tema desarrollado con base en mis notas de clase

²⁴⁷ Aunque se diga que la interpretación bíblica no debe ser literal sino alegórica, la condena a la mujer no puede soslayarse ni disfrazarse

²⁴⁸ I Corintios VII-I

Eva y María

En efecto, la biblia presenta dos grandes arquetipos de mujer: el primero nos dice lo que ella es y el segundo lo que debiera ser. Un personaje es Eva y el otro María, la madre de Cristo.

Eva nos permite deducir las características de lo que es el ser femenino; cómo y para qué fue creada la mujer. Nos permite ubicarla en su papel de compañera del hombre sin rango de igualdad con éste, nos señala su lugar al lado del hombre, su capacidad de pecado y seducción. Eva constituye el modelo de la mujer tal como fue creada.

María en cambio, nos da el modelo de lo que debiera ser. Su admirable abnegación, su permanente sufrimiento, su papel de madre por encima de todas las cosas²⁴⁹ y sobre todo, su capacidad de engendrar y seguir siendo virgen, engendrar sin sexo son los rasgos que la definen; María es la virginidad a ultranza, en tanto Eva es la seducción, la invitación al pecado. Eva es el ser, María el deber ser.

Eva y María son los personajes femeninos del gran libro en que se sintetiza insuperablemente la concepción de mujer, generalmente aceptada por los creyentes. Dalila, Sara, Judith, Ruth, la esposa de Lot, Magdalena entre otras confirman las cualidades de Eva y María: Dalila y Judith astutas y seductoras; Sara y Ruth sumisas, obedientes, resignadas. La mujer de Lot curiosa y desobediente en tanto Magdalena, recorre el difícil camino del ser al deber ser.

²⁴⁹ I Timoteo II, 11 a 15

La Virginitad, Tesoro Invaluable

Las doncellas deben inspirarse en el ejemplo de María; ella es el principal modelo de la buena conducta femenina. Para los católicos su virginitad es absoluta, es virgen antes del parto, durante el parto y después del parto. Tertuliano decía bellamente: "*un rayo de luz se hizo carne de María*"²⁵⁰.

El nacimiento de Jesús es obra del espíritu santo y la "*Inmaculada Concepción*" (ésto es nacimiento y virginitad unidas) aparece impuesta como dogma para los católicos en 1854 en la bula "*Inefabilis Deus*" de Pio IX, quien declara al respecto que ésta es una verdad revelada por Dios mismo²⁵¹. La idea del nacimiento sin mancha, no obstante, era una creencia desde muchos siglos antes; el Concilio de Basilea (1431) la aceptaba ya como dogma y la bula "*Sollicitudo Omnium*" de Alejandro VII en 1661, también la expresaba en este sentido²⁵².

En el Antiguo Testamento, se había profetizado que una virgen concebiría y pariría²⁵³. Mateo el evangelista, afirma que esta virgen es la madre de Jesús²⁵⁴, sin embargo, siendo Jesús concebido sin padre humano y siendo María la madre pura, curiosamente la Biblia no consigna la genealogía de ella y sí la de José que no tuvo intervención en esa concepción²⁵⁵.

El papel de José como marido constituye una interrogación que se suma a la confusión que existe con respecto a los hermanos de Jesús, frecuentemente mencionados en los

250 Cf. Filosofía y... Argos Op. cit.

251 Cf. Cid y Riu. Op. cit.

252 Cf. Filosofía y...Argos op. cit.)

253 Isaías VII-14

254 Mateo I- 21 a 25

255 Cf. Voltaire; Crítica...op. cit.

evangelios²⁵⁶ . Pero sea María virgen tan solo para la natividad de Jesús o virgen para toda su vida, el modelo de pureza está establecido con toda validéz para la creyente; la virginidad es una virtud que permite su valoración.

Si una mujer es virgen, es pura, si no lo es, entonces su condición se aproxima a la perdición. En el lenguaje popular, se dice de la joven que tuvo relación premarital, que *"perdió"*. La medida del valor femenino es así su conducta sexual, su alejamiento o no de la relación corporal; la doncella que tiene relaciones y la adúltera, son pecadoras que tendrán el castigo eterno.

El personaje de la madre de Jesús es por ello tan importante; es la virgen y la madre suprema que no se manchó con la sexualidad, es la mujer que dió a luz un varón ante el que más tarde ella se arrodilló y reconoció su inferioridad, es la contra-imagen de Eva desobediente y pecadora seduciendo a su pareja.

La necesidad de considerarla pura hasta el más allá, llevó a los católicos a negarle, además, la corrupción del sepulcro; María fue llevada al cielo por los ángeles enviados de Dios para que no sufriera la descomposición por la muerte. La *"Asunción de María"*, como se conoce a este milagro, fue proclamada dogma por el Papa Pfo XII en 1950²⁵⁷, en pleno siglo veinte y a casi dos mil años del suceso.

El culto a la virginidad en las naciones occidentales, ha sido un fenómeno constante y de múltiples implicaciones. En algunas regiones de Francia, ha sido motivo de vigilancia para amigos y parientes de un recién casado, quien está obligado a

²⁵⁶ Por ejemplo: Juan II-12; Mateo XII-46 y sobre todo Mateo XIII-55 en que los hermanos son citados por sus nombres

²⁵⁷ Cf. Filosofía y...Argos op. cit.

mostrar ante el vecindario la sábana manchada de sangre, como prueba moral de su mujer²⁵⁸.

Las religiosas de la época colonial en América y en Europa católica, la consideraban regalo de Dios y a través del "éxtasis", supuestamente se entregaban al Señor, conservándose corporalmente puras y espiritualmente agradecidas. El escritor mexicano, Fernando Benítez, al citar el caso de Santa Teresa, afirma que para ella el cuerpo no podía ser ajeno al éxtasis, no podía excluirse del embeleso místico; no somos ángeles para negar la corporeidad²⁵⁹.

En 1980, el sínodo de obispos católicos en Roma, fue convocado a discutir el tema de la familia, pero no fue capaz de llamar a una sola mujer para que expresara el sentir femenino²⁶⁰.

Los incisos que se presentan a continuación para ejemplificar la visión sexista de la mujer, tal como fue creada, según la Biblia, no son suficientes. Son lo necesario para tener una noción del tema. Están referidos a los caracteres de inferioridad, secundariedad, culpabilidad, seducción y debilidad frente al pecado que la escritura atribuye a Eva. Así mismo, anotamos que ésta debe obedecer al hombre y sufrir en el parto.

La Mujer es Secundaria e Inferior

La Biblia no considera a la mujer con el mismo rango del hombre. El Génesis es preciso al respecto: el hombre, Adán,

258 Cf. Simone de Beauvoir op. cit. tomo I

259 Cf. Benítez Fernando; *Los demonios en el convento*; Edit ERA

260 Cf. Leonor Afda, Concha; *El poder y la Mujer en la iglesia*. Artículo publicado en *Revista Fem* N° 20, Vol V)

tiene un proceso creativo definitivamente distinto al de la mujer en el que ella no tiene la misma jerarquía que él.

Si no hubiera hombre, fundamenta San Pablo, no podría existir la mujer, porque de él fue tomada, en cambio el hombre no necesitó de la mujer, sino sólo de Dios, para existir. La mujer fue creada para el hombre no éste para ella²⁶¹. Las diferencias de creación de uno y otro indican un lugar secundario para el sexo femenino. No es lo mismo el soplo de Dios en el barro modelado por divinas manos, que la costilla del hombre.

El plan de Dios para la formación del Mundo en los seis días de la creación se corona en el momento en que Adán es modelado del barro y su cuerpo alentado por el soplo divino. Sin embargo al hacerse notoria la soledad del hombre, Dios descubre que algo está mal. Con ello se advierte que la compañera que más tarde habría de ser creada no estaba prevista.

Dios dijo, según el relato, "*no es bueno que el hombre continúe solo*"²⁶² y puso a los animales a desfilar delante de Adán para que éste escogiera, un complemento, un ayudante, para luego convencerse de que entre ellos no estaba la compañera idónea. Sólo después de esto es que Eva es creada a partir de una de costilla masculina.

El papel secundario de la mujer queda implícito desde el momento en que ésta es concebida como "*ayuda*" como "*complemento*". Su creación se comprende fundamentalmente por la conveniencia de evitarle al hombre la soledad. Su aparición en el Mundo no parece obedecer al plan original de la creación. Dios había dicho que todo, conforme lo iba creando, era bueno, sin embargo,

²⁶¹ I Corintios XI

²⁶² Génesis II-18 a 20

repentinamente señala que no es bueno que el hombre esté solo y decide la formación de la mujer.

Este carácter secundario nos permite suponer una inferioridad que debemos deducir aún con más elementos.

Dios al modelar al hombre del barro lo alienta en la nariz es decir le otorga directamente el espíritu. Un espíritu que después sentirá la soledad. Eva, en cambio, es tomada de una costilla de Adán y sólo por vía indirecta alcanza su alma.

El texto bíblico no habla de un soplo divino para Eva y aunque no necesariamente estamos frente a la mujer como una criatura sin alma sí puede insinuarse que le corresponde una inferior. Santo Tomás decía que el alma penetra al feto a los 40 días si es un niño y a los 80 días si es una niña²⁶³

Esta misma idea aunque expresada de otro modo la encontramos en el Levítico cuando dice que el nacimiento de una hembra hace a la madre doblemente impura que si diera a luz un varón²⁶⁴ y en el Eclesiástico cuando dice que el nacimiento de una hija es menoscabo para el hombre²⁶⁵.

Así pues debe suponerse que la mujer carece de la potencia espiritual del hombre y domina sobre ella la materialidad, es decir el cuerpo. En el lenguaje teológico medieval, particularmente de las sectas heréticas, esto significaba que el *principio espiritual* -superior- domina en el hombre en tanto que el *principio material* -carnal e inferior- domina en la mujer.

Las mujeres no pueden reflejar adecuadamente el espíritu, son portadoras más bien del pecado. Su posibilidad por

²⁶³ Citado por Simone De Beauvoir, op. cit. tomo I

²⁶⁴ Levítico XII

²⁶⁵ Eclesiástico XXII-3

ejemplo, de ser ordenadas como sacerdotes o sacerdotizas, se reduce al máximo en casi todas las religiones bíblicas, o se anula como se ve especialmente en el catolicismo.

Sin embargo existe actualmente una fuerte tendencia para revertir esta situación. Recientemente (21 febrero de 1994) la iglesia anglicana realizó el primer ordenamiento sacerdotes femeninos de la historia cristiana provocando con ello incluso un severo deterioro en las ya avanzadas relaciones de acercamiento para una posible unificación, con la iglesia católica²⁶⁶.

La mujer si quiere aproximarse a Dios, debe negar su sexualidad y aún así no lo logrará al mismo nivel que sí consigue el hombre. La mujer no puede, ni debe officiar misa. El Código Canónico de la Iglesia Católica puesto en vigor en noviembre de 1983, mantiene esta prohibición y ya en 1976, la "*Sagrada congregación para la doctrina de la Fe*" argumentaba que "*Jesucristo no llamó a ninguna mujer a formar parte de los doce...*". Con motivo de la decisión mencionada de los anglicanos, nuevamente el Papa Juan Pablo II reiteró esta misma consideración²⁶⁷.

Una de las imágenes más usadas para definir la relación de la iglesia con Cristo es la que alude a ambos como una pareja de "*novios*" en la que se establece que solo los "*varones*" pueden ser novios, o sea sacerdotes. Esta imagen elevada al rango de "*argumento simbólico*" fue manejada inclusive en el más alto nivel eclesiástico; aparece por ejemplo una declaración del vaticano del 15 de octubre de 1976. En tanto que un obispo que presidía recientemente la iglesia episcopal en E.U. declaraba

²⁶⁶ Notas de prensa, en la fecha correspondiente

²⁶⁷ *idem*

categóricamente que las mujeres no pueden representar a Dios en la tierra, por que él es Padre no Madre²⁶⁸.

El patriarcado es pues, para las corrientes tradicionales, el orden bíblico de la creación. La superioridad del hombre se ajusta cabalmente al ordenamiento que señalan las escrituras. La primera epístola a Timoteo ordena que la mujer aprenda en silencio y sumisa y le prohíbe enseñar y ejercer autoridad sobre el hombre. La mujer - dice- debe guardar silencio²⁶⁹. Estos mandatos fueron ampliados y avalados por los teólogos más grandes del cristianismo desde Agustín y Tomás, hasta Calvino y Lutero.

La impureza esencial de la mujer se hace evidente en su propia naturaleza biológica a través de la menstruación y del parto. La sangre menstrual no hace a la mujer impura solamente manifiesta su impureza. En medios rabínicos y persas se ha sostenido que la menstruación se debe a las relaciones que sostuvo la primera mujer con la maligna serpiente²⁷⁰. El Levítico detalla con toda crudeza la impureza femenina por menstruar y por parir²⁷¹.

Los mitos en torno a la menstruación han llegado a lo chusco y lo aberrante. Simone de Beauvoir ejemplifica al respecto y nos dice cómo se han extendido consejas en torno a lo maligno de la regla, pues cuando una mujer atraviesa su período puede, según se dice, echar a perder la carne, ennegrecer el azúcar, amargar el opio o descomponer la mayonesa²⁷².

268 (citado por Reuther, Rose Marie; "Dios, el gran patriarca". Artículo en *Revista FEM* N° 20, Vol V

269 I Timoteo II-11 y 12

270 Simone de Beauvoir. op.cit.

271 Levítico XV

272 Simone op. cit

Es débil.

El "*pecado original*" es imputable a ambos padres. Los dos, Adán y Eva, son culpables de haber cometido la falta que propició la expulsión de paraíso. Sin embargo la narración del Génesis muestra una diferente participación en el hombre con respecto a la mujer.

El episodio conduce de inmediato a preguntar ¿por qué el diablo escogió a la mujer si su objetivo era convencer al hombre?. Para responder no puede perderse de vista que el hombre es la imagen y semejanza de Dios.

La respuesta sólo puede ser una: la mujer es más débil que el hombre ante el pecado, es un sujeto más fácil de caer en tentación y por ello constituye, para el demonio, el camino más adecuado para seducir y arrastrar al pecado al hombre, quien por consecuencia parece más fuerte para resistir. La epístola de Timoteo²⁷³ y la segunda de Corintios lo confirman cuando dice que ésta solo puede salvarse por la maternidad, la fe, la santidad, el amor y el buen juicio.

Esta idea de la debilidad moral de la mujer no es privativa del pensamiento hebreo sino que la encontramos prácticamente en todo el mundo, incluso en la época contemporánea. El mismo Aristóteles señalaba que "*si el esclavo carece de libertad para deliberar, la mujer la tiene pero de manera débil e ineficaz*"²⁷⁴

Los musulmanes tienen en su infierno más mujeres que hombres y mientras viven deben brindarle al hombre fidelidad absoluta y no deben hablar más que con el esposo, esclavos ó

²⁷³ I Timoteo 11- 14

²⁷⁴ Citado por: Simone de Beauvoir op. cit.)

parientes. Deben enclaustrarse en el hogar y usar un velo en el rostro²⁷⁵.

En Occidente aún se piensa que mientras más se le exige sumisión a la mujer, más segura tendrá su salvación y en el medievo para explicar por qué las mujeres son más inclinadas a la brujería se dijo que era, entre otras razones, por la fragilidad del sexo que las hace relativamente más débiles ante la tentación²⁷⁶

Estas concepciones sobre la debilidad femenina han provocado a lo largo de toda la historia, la necesidad para los hombres de evitarle de todas las formas posibles a sus esposas e hijas, la proximidad del pecado. Para ello se alienta desde el culto a la virginidad hasta la lapidación de las adúlteras pasando por todo tipo de celosos cuidados. El mismo derecho canónico llegó a autorizar a los esposos a golpear a sus esposas "*pero no hasta la muerte*"²⁷⁷, mientras en la Biblia puede leerse que no debe darse licencia a la mujer perversa²⁷⁸.

Como existe una estrecha relación entre pecado y sexo y por lo tanto entre seducción y sexualidad podemos traducir que los cuidados con la mujer para evitarle tentaciones y los rigores para evitar su seducción son al final de cuentas, cuidados y rigor en cuestiones sexuales.

El hombre a través de los siglos ha ejercido rigurosa vigilancia para evitar por todos los medios que sus mujeres sucumban ante tantas tentaciones que por el mundo existen. Su papel celoso es custodiar la fidelidad de su pareja y la pureza de sus hijas. El de ellas evitar la tentación.

²⁷⁵ Cf. Christian Gabriel .op. cit.

²⁷⁶ Cf. Vignati, op. cit.

²⁷⁷ Cf. Reuther... op.cit.

²⁷⁸ Ellesiástico XXV-24

Toda una estructura de moral sexual autoritaria es el resultado final de estas concepciones

Es Seductora

Pero la mujer no solo cae fácilmente en el pecado. Consecuente con su caída en tentación la actitud de Eva es seducir a Adán. Esto es: la mujer no se limita a pecar ella sola, sino que arrastra en su falta a su pareja.

Es decir la mujer no solo es pecadora sino promotora del pecado, es seductora. Induce a pecar y lo consigue. Tal vez por ello San Pablo decía aquello de que es bueno para el hombre no tocar a una mujer.

La seducción como nota femenina (que no excluye la existencia de hombres seductores) ha sido también frecuentemente acentuada no solo en el texto bíblico donde personajes como Dalila, en contra de Sansón o como Judith al servicio de Israel ilustran ejemplarmente este rasgo femenino, sino aún en comportamientos no propiamente religiosos que buscan justificar la necesidad de controlar rigurosamente a las mujeres. La historia registra multitud de casos.

El carácter seductor de la mujer puede explicarse por su debilidad ante la tentación. Si no hubiese debilidad, el pecado no prosperaría y por lo tanto la búsqueda de complicidad que parece ser la seducción carecería de sentido, ambas se complementan. Ambas forman parte del ser femenino. La mujer es débil y seductora.

Primera Culpable de los Males del Mundo

El resultado inmediato de haber desobedecido a Dios, fue la expulsión del paraíso y el señalamiento de castigos específicos para Adán, para Eva y hasta para la serpiente. Una vez fuera del Edén aparecieron todos los males sobre la tierra, además de la necesidad de trabajar para el hombre y el parir doloroso para la mujer.

Los autores católicos de la Biblia de Salamanca señalan en los comentarios correspondientes que podemos desprender como mensaje teológico que *"el primer pecado trajo consigo un desorden y la humanidad entró por las vías del egoísmo, de la envidia, de la codicia y de la lujuria. El resultado fue el homicidio, la poligamia, la venganza y el orgullo..."* *"La justicia divina -dicen- exige un castigo sobre la humanidad"*.

De la narración de los sucesos que originaron el pecado apreciamos que la serpiente es la incitadora del pecado pero es la mujer quien acepta pecar y la primera en comer del fruto. Adán es sólo víctima de la capacidad seductora de Eva²⁷⁹ y ésto si bien no libera al hombre de culpa, sí la reduce con respecto a la que corresponde a la mujer.

Entre implicaciones que se desprenden de este importante episodio en que se condena al sexo femenino, está la que señala a la mujer como primera culpable de los tantos males y desgracias que registra la historia del mundo. Males que aún no terminan y que van desde el más pequeño sufrimiento hasta la más cruel de las guerras.

En varias partes de la Biblia puede leerse la conformación de esta idea de culpabilidad: San Pablo dice

²⁷⁹ 2 Corintios XI-3

expresamente que no ha sido Adán el transgresor, sino Eva y por ello debe estar en silencio²⁸⁰. El libro del Eclesiástico sentencia: *"De la mujer proviene el principio del pecado y por su causa morimos todos"* idea que se completa con la frase lapidaria del mismo capítulo: *"poca es toda maldad comparada con la maldad de la mujer"* y con la orden para el creyente: *"si la mujer no camina según tu mano, apártala de tu persona"*²⁸¹. La primera epístola a los Corintios a su vez aconseja que el hombre debe conducirse con su mujer *"como si no la tuviera"*²⁸² y exalta lo que ya hemos pluricitado que *"es bien al hombre no tocar mujer"*.

Pero no solo en la Biblia se sostienen estas ideas contra la mujer pues los teólogos, poniendo de su propia cosecha, ampliaron la condena hasta los niveles más severos. Por ejemplo Clemente de Alejandría declaró que siendo culpable *"Toda mujer debería sonrojarse ante la sola idea de ser mujer"*²⁸³. San Juan Crisóstomo dijo que *"No hay ninguna bestia salvaje tan dañina como la mujer"* y Tertuliano, llevándose la palma, acusó: *"¡Mujer! eres la puerta del diablo, has persuadido a aquel a quien el diablo no se atrevía a atacar de frente. Por tu culpa tuvo que morir el hijo de Dios. Deberías ir siempre vestida de duelos y harapos"*²⁸⁴.

La expulsión del paraíso trajo además la condena a toda la descendencia de la pareja y la maldición a la tierra (*"maldito está el suelo por tu causa"*)²⁸⁵ y manchó para siempre con el pecado a toda la humanidad la de hoy y la de ayer. Adán y sus descendientes pasaron, debido al mal que Eva comenzó, *del Jardín del Edén al Valle de Lágrimas*.

280 I Timoteo II- 9 a 15.

281 Eclesiástico XXV- 18 a 25

282 I Corintios VII-29

283 Citado por Christian op.cit.

284 Citados por Simone de Beauvoir op. cit.

285 Génesis III-17

La mujer para muchos religiosos y para la religión misma, se convirtió así en el ser que además de inferior es la personificación del pecado, en ella encarnaron las tentaciones de la Tierra, el pecado del sexo y el demonio. No es casual que en los días terribles de la persecución a la brujería, hayan sido mujeres la mayor parte de los condenados.

La mujer, aunque sagrada al principio, perdió al género humano, provocó su caída. Y aunque tal vez haya querido arrepentirse, Dios inexplicablemente no se lo permitió. El mismo Dios que sí pudo arrepentirse de haber creado al hombre no aceptó que Eva se arrepintiera; la culpabilidad de ella es total.

Nació del hombre y parirá con dolor

El episodio de la creación de Eva y del castigo que Dios le deparó por haber iniciado el pecado nos remite a dos de las ideas más originales del pensamiento bíblico: la primera es que el hombre, Adán, fue la primera criatura humana en "dar a luz"; y la otra que, cuando la mujer lo hace, el parto es ya un castigo.

Eva, según el relato, nació del cuerpo de Adán, es decir, el cuerpo masculino dió a luz. Esta idea llama la atención pues en toda la naturaleza viva a excepción de la reproducción por partenogénesis, lo que ocurre es lo contrario, es el cuerpo femenino el que alumbró.

La principal virtud natural de la mujer, su más importante rasgo vital, y si se quiere su superioridad, es precisamente su facultad de dar a luz (capacidad negada para el hombre). La Biblia no se la quita pero la despoja del mérito original y

convierte el parto femenino en castigo y dolor; ni siquiera los hijos de la primera mujer pudieron nacer en el paraíso. El que parió con gloria y sin dolor fue Adán. El mérito de dar a la primera vida a él le corresponde. Si no hubiera hombre, la mujer y por tanto toda la descendencia humana no podrían existir.

La mujer ciertamente será después reproductora, sí, pero con dolor, como castigo y sin olvidar que nació del hombre, el cual a diferencia de ella, para dar la vida, contó con la ayuda "partera" nada menos que de Jehová Dios.

En resumen, el parto para la mujer será doloroso y el dar a luz un castigo

Por estas ideas durante muchos siglos la mujer se vió impedida para buscar fórmulas indoloras para el difícil trance de parir sus hijos. El sufrir antes y durante el parto se entendía como una especie de fatalidad cuyo origen estaba en una orden de Dios. Cualquier intento en contrario era visto como desacato a la voluntad divina y como desobediencia a la sagrada escritura. La historia de la medicina nos muestra un revelador ejemplo; veamos²⁸⁶:

En la Inglaterra del siglo pasado, el médico James Simpson, ginecólogo escocés, había establecido una serie de reglas para el uso del cloroformo, proponiendo después de cuidadosas investigaciones, su empleo como anestésico en las "operaciones de parto". Al conocer de ésto, médicos conservadores y personajes religiosos de la época, objetaron a Simpson usando como base de sus argumentos el texto bíblico que dice: "...haré que sean muchos los trabajos de tus preñeces; con dolor parirás los hijos"²⁸⁷ bajo el cual consideraban que todo intento para lograr el menos sufrimiento

²⁸⁶ El caso está tomado de John Lighfoot; *Historia del Hombre* Edit. por Selecciones del Reader Digest)

²⁸⁷ Génesis III

posible en el nacimiento de los hijos estaba condenado por orden expresa de Dios.

Estando en grave peligro la reina Victoria frente a su octavo parto por anteriores padecimientos que le impedían soportar los dolores del alumbramiento, el asunto se hizo público y la discusión sobre el uso de la anestesia creció.

Sabiamente los seguidores de Simpson contestaron a los bíblicos con la Biblia misma. En el Génesis, dijeron se señala que para que naciera Eva, Dios tuvo que dormir, es decir, anestesiar a Adán con el propósito de que éste diera a luz sin sentir. Dios mismo, es obvio, usó el procedimiento indoloro en discusión.

Estando la vida de Victoria de por medio, el debate se consideró resuelto. El anestésista James Snow, investigador de epidemiología, administró a la reina el cloroformo en dos de sus partos con buenos resultados. Desde entonces el uso de anestesia en estos casos se generalizó y se permitió, incluso ya sin oposición religiosa entre los anglicanos y hasta llegar inclusive a la más o menos reciente autorización expresa de la iglesia católica, por parte del Papa Pío XII en 1956, para que la mujer pueda aliviar el dolor²⁸⁸.

El parto doloroso está pensado pues como el castigo al sexo. El sexo es el fruto prohibido y la mujer la portadora del sexo. Por lo tanto el dolor al parir se explica y se justifica. A pesar de ser el matrimonio una unión bendecida, el castigo al pecado sexual se mantiene latente. El dolor al parir es un buen recordatorio y al igual que la menstruación es indicio de la impureza de la mujer²⁸⁹.

²⁸⁸ Comentario en la Biblia que edita la Biblioteca de Autores Cristianos.
Salamanca

²⁸⁹ Lev. XV: 19 A 29

Obedece al hombre

Los rasgos de la mujer que hemos anotado no implican necesariamente su subordinación a la voluntad del hombre ni su obediencia a éste. El ser inferior, secundaria, débil, seductora, culpable y merecedora de castigos no supone que deba ser gobernada por el hombre pues podría ocurrir que a pesar de que Eva careciera de las virtudes de su esposo, o precisamente por ello, al ser portadora de maldad y pecado, ella gobernara sobre la faz de la tierra, incluso a los hombres.

Tal vez por eso, precisamente en la Biblia se lee con toda precisión el mandato tajante de Dios en su contra que le ordena sujetar su voluntad a la del varón.

Esto sucede, según el relato, después de que la pareja ha pecado, Dios después de buscarlos por el Edén los encuentra en su escondite y con divina indignación los regaña junto con la serpiente a la cual, lo mismo que a la tierra, la maldice después de indagar cómo se propició la desobediencia. Jehová al dictar sus designios ordenó al animal culpable que se arrastre, al hombre que trabaje y a la mujer que tenga dolores en la preñez y en el parto.

Es en este momento cuando dirigiéndose a la mujer Dios da la terminante orden que, según distintas traducciones del Génesis²⁹⁰ podemos leer así: "... *tu deseo vehemente será por tu esposo y él te dominará*" (Biblia Watchtower); "... *a tu marido estará sujeta tu voluntad y él será tu señor*" (Sociedades Bíblicas Unidas) "... *tu propensión te inclinará a tu marido, el cual te dominará*" (Biblioteca de Autores Cristianos); "...*buscarás con ardor a tu marido, que te dominará*" (Sagrada Biblia, del Pontificio

²⁹⁰ Génesis III-16

Instituto de Roma), etc. Versículo de indudable comprensión según el cual, sin importar la traducción, deja claramente establecida la obligación femenina de subordinarse a la voluntad del esposo. Obedecerlo.

En los escritos de San Pablo, el mandato no sólo vuelve a expresarse sin ambigüedades, sino que agrega otros elementos. Pablo señala por ejemplo que el camino de la salvación para la mujer está precisamente en su sujeción al varón²⁹¹ o cuando compara el señorío del hombre sobre su mujer con el de Cristo sobre la Iglesia²⁹².

Este tema de subordinación femenina reviste particular interés pues muestra cómo un texto religioso de la mayor importancia expresa una relación de dominio para justificarla y elevarla a la altura de lo sagrado. En el caso que nos ocupa se aprecia claramente como el imperio del hombre sobre la mujer se sanciona plenamente por una orden divina. Frente al mandato de Dios sólo cabe la obediencia y particularmente ante el pecado de Eva la orden está reforzada pues es emitida precisamente frente a un acto de desobediencia.

Los teólogos medievales abonaron muchos elementos para robustecer la imagen de sometimiento para la mujer. San Ambrosio por ejemplo explicaba que si Adán fué *"inducido al pecado por Eva y no Eva por Adán, es justo que aquél a quien la mujer ha inducido al pecado, sea recibido por ella como soberano"*²⁹³.

La idea, por demás fácilmente desprendible del relato de la creación, de que la mujer tiene en su esposo su origen y su fin, se extendió y popularizó hasta llegar a nuestros días en que un

²⁹¹ 2 Timoteo- II a 15

²⁹² Efesios V- 21 a 24

²⁹³ Citado por Simone de Beauvoir op. cit.

cristiano tradicional, asigna como lugar que corresponde a la mujer el que está en las tareas de servir. Su puesto está en la casa, en la cocina y en el cuidado del hogar.

El Libro de los Proverbios define esta situación, cuando refiriéndose a las características de la buena mujer dice que ella debe ser *trabajadora, diligente, razonable, económica, buena administradora y madrugar para atender mejor a su marido*²⁹⁴.

La situación así de la mujer viene a reforzar una concentración casi total de su energía, su vida, sus pensamientos y sus acciones en las relaciones familiares solamente, vive por y para la familia. Su despolitización, su enajenación y su marginación del mundo se consuma.

Mientras más se le exige sumisión a la mujer más y mejor se le conduce a la salvación. En una encíclica de 1930 de Pío XI ("*Sobre el matrimonio cristiano*") ampliando las ideas de San Pablo, dice; "*El amor implica la primacía del hombre sobre la mujer y los hijos y la sumisión voluntaria, la obediencia solícita de la mujer; como escribiría el apóstol las mujeres deben estar sometidas a sus maridos como al Señor pues el hombre es la cabeza de la mujer y el padre es el dueño de los hijos, como Cristo es la cabeza de la Iglesia*"²⁹⁵

Un problema en esta concepción surge frente a la posible desobediencia de la esposa. ¿Qué hacer al respecto?, ¿Cómo enfrentar a quien no acepta su lugar?. Si la Biblia ha dicho que la mujer debe estar en silencio, en plena sumisión sin ejercer autoridad sobre el hombre²⁹⁶ y ha expresado que las esposas estarán

294 Proverbios XXXI

295 Citado por Reich, Wilhelm; *La lucha sexual de los jóvenes*. Edit. Roca)

296 1 tim II

en sujeción a sus esposos²⁹⁷ frente a un desacato ¿qué puede hacerse?

El Deuteronomio, que parece no muy aceptado por los actuales seguidores de la Biblia, permitía el divorcio y el correr a la mujer de la casa²⁹⁸ El evangelio de Mateo lo confirma pero señala el peligro de empujar así a la mujer al adulterio²⁹⁹ y en todo caso quien repudia es el hombre.

En el Corán la cosa es más simple pues el marido tiene el permiso para golpear a la esposa desobediente³⁰⁰ en las religiones cristianas en cambio no está clara la solución. El derecho canónico católico llegó a autorizar en otros tiempos que los esposos pudieran golpear a sus mujeres *"pero no hasta la muerte"* sin embargo esto hasta donde sabemos no está escrito³⁰¹.

El camino señalado para la mujer es el que se recorre desde Eva a María pero cuando no se quiere caminarlo ¿qué hace un hombre?. Tal vez el consejo más claro al respecto es el que se lee en el Eclesiástico *"si la mujer no camina según tu mano, apártala de tu persona"*³⁰²

297 Efesios V-22; Colosenses III-18; Pedro III-1

298 Deuteronomio XXIV-1

299 Mateo V

300 Cf. Christian op. cit.

301 Reuther. FEM op. cit.

302 Eclesiástico XXV-25

Conclusiones

Al delimitar deliberadamente el contenido de esta tesis a uno de los rasgos fundamentales del fenómeno religioso, el de su inevitable expresión moral, abordé sólo una parte, pero sobremanera importante, del enorme campo problemático que se implica en la religión. Para incursionar en él fue necesario buscar una aproximación al hecho mismo de la religiosidad. Sólo algunos de los múltiples y ricos aspectos que en sí comprende el fenómeno, fueron examinados.

Desde el inicio señalé como tema de reflexión principal, que el propósito de establecer reglas morales es por un lado una de sus raíces fundamentales y por otro su razón de ser. El fenómeno religioso siempre ofrece o encubre un propósito regulador de la conducta humana que finalmente, entre otras consecuencias, permite justificar las relaciones de poder en la sociedad. La moral es una de las complejas aristas que lo caracterizan.

-0-

Sobre la religión anoté desde la introducción que su misterio no se ha podido aclarar suficientemente a pesar de toda la ciencia acumulada, ni ha podido ser cabalmente sustituida por otra u otras expresiones culturales; por el contrario, sigue constituyendo un eje vertebrador de viejas culturas y mantiene una importante penetración en las nuevas.

Al expresar mi preocupación por explorar ese hecho religioso cotidiano que se manifiesta prácticamente en todos los pueblos y en todas las

FALTA PAGINA

No 203 la.....

capas de la población, encontré, siguiendo a diversos autores, que es un fenómeno que nace del miedo, de la ignorancia, de la impotencia y del deseo de dependencia. El fanatismo que suele producir, se sigue manifestando con fuerza impactante e influyente en la sociedad.

Consideré, entre los rasgos que nos ayudan a avanzar en su definición, los siguientes: Toda religión se constituye de un cuerpo de creencias básicas, dos de ellas son universales independientemente de los matices que adopten según su circunstancia histórica, social y geográfica, éstas son las creencias en una divinidad y en la vida después de la muerte. Asimismo cada culto particular adquiere, además otro conjunto de creencias propias que permiten su identidad y distinción frente a otros. El árbol religioso multiplica sus ramas una y otra vez.

Otros rasgos son el conjunto de rituales del que ninguna religión carece y la conformación de un sacerdocio que se constituye con los personajes que, según el culto de que se trate, se consideran intermediarios entre el mundo de los hombres y Dios o los dioses; estos son los sacerdotes, chamanes, brujos, imanes, pastores, etc

Para efectos de este trabajo destacué que la religión, cualquiera que sea, ofrece siempre una propuesta moral. Este punto fue tema al que dediqué diferentes espacios.

-0-

El parentesco de la religión con la magia resultó un tema ineludible y por ello consideré necesario establecer algunas distinciones pero también algunas convergencias.

La magia no es totalmente opuesta a la religión y constituye en la historia un paso necesario no sólo para conformar a las grandes creencias

religiosas al lado de las cuales sigue marchando, aunque ocupe un lugar aparentemente secundario. También es precursora de la misma ciencia, en la medida en que pretende encontrar fórmulas para controlar a la naturaleza, si bien en el pensamiento mágico lo distintivo es la idea de que se puede propiciar el cambio en los fenómenos físicos y sociales mediante la adecuada ejecución de los actos rituales.

A través de ella el hombre pretende controlar o influir en las fuerzas naturales y sobrenaturales; a los magos o a los encargados de las ceremonias rituales respectivas les otorga autoridad y prestigio, con ella intenta cambiar acciones de los hombres, se relaciona con los muertos realiza sus deseos y evita daños.

Con respecto a su distinción de la religión uno de los principales puntos radica en el hecho de que mientras la magia ordena a la naturaleza o a las fuerzas que la mueven, la religión por su parte suplica a los dioses. Difieren ambas entre sí en la manera de conectarse con las fuerzas sobrenaturales pues la religión ya no tiende a dominarlas sino que las invoca y les suplica su favor a través de oraciones, ruegos, penitencias, etc. En cambio la magia trata con esas mismas fuerzas pero de manera ritual para obligarlas o coaccionarlas más que para agradecerlas o propiciarlas.

-0-

Analizar las funciones de la religión, según la propuesta de algunos investigadores, me llevó a considerarla como un fenómeno social y psicológico aunque también explicativo. La primera parte de la tesis la dediqué precisamente a la revisión de estos puntos. Las creencias y prácticas religiosas están tan ampliamente extendidas que resulta casi imposible encontrar alguna sociedad carente de su influencia.

La fe ofrece además, a determinados sujetos, una puerta de salida ante las crisis existenciales contemporáneas. El predominio de la emotividad es incuestionable y el desarrollo del culto masivo es casi siempre impresionante. En otros tiempos fue para muchos la mejor manera de explicar el mundo.

Precisamente he concluído que la función explicativa ha dejado de ser relevante, pero no inexistente, ante el avasallador avance sobre todo de las ciencias naturales aunque también de las sociales.

La importancia de esta función es más bien histórica dado que durante siglos fue la religión, incluso desde sus formas más primitivas, la que más efectivamente daba cuenta de la realidad, del mundo, del hombre, de la vida y de la muerte. Actualmente las mejores y más confiables explicaciones provienen de las diferentes ciencias.

El examen de la función social en cambio sigue ofreciendo una veta riquísima para dilucidar la naturaleza del fenómeno religioso, a tal grado que se puede afirmar que es en el carácter histórico-social de la religión en donde se pueden encontrar las raíces más profundas de su implantación y de su vigencia. El estudio de sus rasgos sociales es indispensable para su comprensión.

Al respecto apunté a mi juicio algunos de los rasgos más notables: el primero de ellos es su permanente ambivalencia, que hace de la religión un fenómeno que libera o enajena, pero tenemos además que la religión cumple una función integradora de la comunidad, que otorga sentido de pertenencia, de identidad, unifica moralmente y es en sí misma una expresión de protesta. A la vez permite el control social y político al propiciar el adormecimiento y el escape de la realidad. Cumple finalmente un papel legitimador del estatus social.

En su función psicológica podemos encontrar también la otra enorme fuente de razones que nos aproximen a una explicación del fenómeno. Compensa necesidades que podemos llamar espirituales pues

proporciona al individuo sentimientos de consuelo, de esperanza, le resuelve problemas de impotencia ante los hechos de la vida y le satisface su necesidad de dependencia. La siente como un apoyo imprescindible para desenvolverse en el mundo y le ayuda a liberarse de molestos sentimientos de culpa, a la vez que también cumple una función enajenante que le proporciona vías de escape y evasión de la realidad.

Finalmente, tanto en sus funciones sociales como en las psicológicas se encuentran diferentes aspectos de moral y moralidad. El establecimiento de normas, valores y principios, que regulan la conducta humana así como el ejercicio de los mismos, son una nota característica de toda religión. Este punto lo subrayo.

-0-

En la moral actualmente se ha conservado toda la fuerza social que caracteriza a la religión a la vez que la moral misma es al final de cuentas la justificación última de las construcciones religiosas. No sólo es un elemento constituyente de la religión sino un fundamento de ella. No es dable pensar en una religión que carezca de finalidad reguladora de la conducta moral. Ninguna carece de propuestas morales.

En esta perspectiva he revisado algunas de las ideas fundamentales en que nuestra moralidad, esencialmente inspirada por el cristianismo, se ha sostenido en sus bases principales desde siglos atrás hasta la actualidad, entre ellas: que las fuentes esenciales del bien y del mal -Dios y el Diablo- tienen un carácter extramundano; que existe maldad en el sexo, y que la mujer está creada con inferioridad.

Bajo el concepto frommiano de "moral autoritaria" me permití estudiar algunos aspectos de la imposición de estas ideas que sirven de

inspiración a un conjunto enorme de mandatos morales que integrados con otras regulaciones conforman gran parte de la moral que vivimos todos los días.

Para el efecto, como inicialmente advertí, traté de examinar con cierto detenimiento, cómo las religiones que predominan en Occidente y en el Medio Oriente, esto es: el cristianismo y el islám -aunque mucho más destacadamente me aboqué al primero- muestran cabalmente la vigencia de esas ideas al ofrecernos precisamente una moral autoritaria y sexista con fuentes en el más allá y consecuencias para la eternidad.

-0-

Diablo, sexo y mujer son tres temas a los que dediqué la reflexión de los últimos capítulos.

Respecto a los problemas del sexo y de la mujer sin la menor duda puedo afirmar que las religiones inspiradas en la Biblia -Incluyendo el Islám, sobre todo en el tema de la mujer- son básicamente sexistas y misóginas. Si bien es cierto que intentos contemporáneos por revertir las interpretaciones tradicionales que condenan a la mujer y al sexo juegan un importante papel en lo que podríamos llamar una actualización de la moral religiosa, lo cierto es que sus bases "reveladas" no permiten evadir, librar o ajustar plenamente estas concepciones.

El tema del Diablo como origen de lo malo me brindó la oportunidad de asomarme a un tema que parece pertenecer a una época ya lejana, no obstante la popularidad del mismo lo hace siempre actual y es evidente que hoy mismo está entre las preocupaciones de mucha gente.

El examen de lo que significa el diablo me permitió acercarme al problema del origen del mal según la religión. Con ello, problemas como los

referidos a la contradicción entre una posible predestinación y su opuesto, que es el libre albedrío, permiten una visión muy amplia de lo que ha sido una de las discusiones más relevantes sobre todo entre las variantes católica y protestante del cristianismo. Concluyo en torno a lo que podría considerarse una discusión medieval, que el problema de la libertad es un callejón sin salida que necesariamente remite a la revisión de los atributos de Dios que se ven afectados por la misma. Dios es Bueno o Dios es sabio pero no ambas cualidades.

TESIS SIN PAGINACION

COMPLETA LA INFORMACION

Bibliografía

- Agustín de Hipona, (San Agustín)* La ciudad de Dios . Edit. Porrúa
Colección Sepan Cuántos N° 59
- Alighieri, Dante.* Divina Comedia. Edición ilustrada de UTHEA
- Alvers, Rubem.* Religión: opio o instrumento de liberación. Edit.
Tierra Nueva.
- Analco, Gloria.* La biblia erótica. Edit Posada 1976.
- Aquino, Tomás de.* Suma Teológica (Selección). Espasa Calpe
Mexicana, Colección Austral
- Aristóteles.* Metafísica. Edit Porrúa, Colección Sepan Cuántos
- Arvon Henri.* El Budismo. Edit. Publicaciones Cruz O. S.A. Colección
¿Qué sé?
- Amín, Samir ;* El Eurocentrismo. Crítica de una Ideología. Siglo XXI
Editores.
- Beauvoir, Simone de.* El Segundo Sexo. 2 tomos. Edit. Siglo Veinte.
- Benítez Fernando;* Los demonios en el convento; Edit ERA
- Berkeley, George.*
Los Principios del Conocimiento Humano. Edit Aguilar.
Tres Diálogos entre Hylas y Philonous. Edit Aguilar
- Bleger, José.* Psicología de la Conducta Edit Paidós.
- Bloch, Raymond.* La adivinación en la antigüedad. FCE. Breviarios.
- Bunge, Mario.* La ciencia, su método y su filosofía. Edit siglo veinte
- Butterfield, Herbert.* Los Orígenes de la ciencia moderna. Edit
Conacyt.
- Caballero, Fermán.* La Mitología y los Grandes Hombres de Grecia.
Editorial: Apostolado de la Prensa S.A. Madrid 1954
- Camero, Francisco..* De la naturaleza al hombre. Edit. Quinto Sol.
- Camorlinga, José Ma.*
¿Cristianismo o marxismo ó Cristianismo y marxismo? (Las
relaciones entre el cristianismo y el marxismo) Tesis de
doctorado. UNAM; versión mecanográfica.
El Origen del Hombre. Cuaderno escolar editado como material
de folletería en el plantel Vallejo del CCH, UNAM

Bibliografía

- Campbell, Joseph.** El héroe de las Mil Caras. Psicoanálisis del Mito. FCE.
- Carlos E. Biro y José Cueli.** Los 10 mandamientos y el psicoanálisis. Edit. Diógenes. 1980
- Carnap, Rudolph.** La Superación de la Metafísica Mediante el Análisis Lógico del Lenguaje. (En El Positivismo Lógico; compilado por Ayer A.J.)
- Caso, Antonio;** Sociología. Edit. Porrúa. 1954
- Cassirer, Ernst;** Antropología Filosófica. FCE. Colección Popular
- Castiglioni, Arturo;** Encantamiento y Magia. FCE 1987. 1ª edición 1934.
- Chouraqui, André.** La historia del judaísmo; Publicaciones Cruz O. S.A. Colección: ¿Qué sé? 1991. Primera edición francesa 1987
- Christian, Gabriel** Historia de la sexualidad; Edit. Posada 1973.
- Cicerón, Marco Tulio,** De la naturaleza de los dioses. Edit. Sarpe. Colección: Grandes Pensadores
- Descartes, René.**
Discurso del Método. Edit Porrúa, col. Sepan Cuántos
Meditaciones Metafísicas. mismo volumen .
- Diel, Paul.** Dios y la divinidad. FCE. Col. Popular.
- Duroselle, Jean-Baptiste; y Mayeur, Jean Marie.** Historia del catolicismo; Publicaciones Cruz O. S.A. Colección ¿Qué sé? 1991. Primera edic francesa 1989
- Eliade, Mircea.** El mito del eterno retorno. Edit Origen Planeta Colección: Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo
- Engels, Federico**
El Origen de la familia la propiedad privada y el Estado. Edit Progreso Moscú.
El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre. Ediciones varias.
Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo. Edit. no consignada.
- Escobar Valenzuela, Gustavo.** Ética. Edit Mc Graw-Hill.
- Euguenieva, Tatiana;** Problemas de Psicología de la Religión En el libro: Fundamentos de la Psicología Social y de la Propaganda. Edit. Progreso. Moscú
- Ferraro, José.** La Ética Católica y la Conservación del Capitalismo. Edit. Quinto Sol.

Bibliografía

- Feuerbach, Ludwig.** Esencia del Cristianismo. Juan Pablos Editor.
- Frazer, George.** La Rama Dorada . FCE.
- Freud, Ana.** Los Mecanismos de Defensa . Edit Paidos.
- Freud, Sigmund;**
El porvenir de una ilusión . Edit Iztaccihuatl
Totem y Tabú . Edit Iztaccihuatl.
- Friedman, Richard Elliot;** ¿Quién escribió la biblia? Edit. Roca
- Fromm, Erich;**
El Corazón del Hombre, Edit Paidos.
El Miedo a la Libertad, Edit Origen/Planeta.
Ética y Psicoanálisis; FCE, colección Breviarios
Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Edit. FCE
Psicoanálisis y Religión; Edit Psique.
Y Seréis Como Dioses; Edit Paidos.
- Fuente Muñiz, Ramón De la.** Psicología Médica . FCE.
- González, Gallo, et all.** Teoría de la Historia: de los mitos a la ciencia (tomo I) Ediciones Quinto Sol. textos Universitarios
- Gurévich, Pavel.** Nuevas religiones y lucha ideológica. Edit. de la agencia de prensa Novosti, Moscú. 1984.
- Haaf, Günter.** La Nueva historia de Adán y Eva. Círculo de Lectores
- Hegel, G. Wilhelm.** Fenomenología del Espíritu. FCE.
- Helm, Paul** (compilador) Los mandatos divinos y la moralidad (antología). FCE. Breviario 416
- Hierro, Graciela;** Ética de la Libertad ; Edit. Fuego Nuevo. 1990
- Irwin, W.A.; y Franckfort, H.A.** El pensamiento prefilosófico tomo II. Los hebreos. FCE. col. breviaros.
- Jaeger, Werner** La Teología de los Primeros Filósofos Griegos . F.C.E.
- Jensen A. D.** Mito y Culto entre pueblos primitivos. FCE 1982
- Kant, Emmanuel.** El Uso Regulador de las ideas de la Razón Pura, en Crítica de la Razón Pura. edit Porrúa. Colección Sepan Cuántos.
- Kaufmann, Walter.** Crítica de la religión y la filosofía. FCE. 1983
- Kelle y M. Kovalson.** La Religión Edit. Política. La Habana. 1963.
- Kolakowski Leszek.** La Modernidad siempre a prueba. Edit. Vuelta. 1990

Bibliografía

- Kolontay, Alejandra.* Nueva moral sexual. Edit. Grijalbo.
- Kosik, Karel.* Dialéctica y Moral. Edit UAS; Culiacán, 1978
- Lange, Federico Alberto.* Historia del materialismo. 2 Tomos. Juan Pablos Editor.. 1ª edic 1873.
- Leakey Richard E.* Orígenes del hombre. Edit por Conacyt 1982
- Lenin, Vladimir;* El Socialismo y la Religión. Edit Progreso. Moscú.
- Lévi-Strauss, Claude.* El totemismo en la actualidad F.C.E. Breviario 185.
- Linton, Ralph.* Cultura y personalidad Breviario N° 14. FCE.
- Lucien Seve y J. Milhau;* Filosofía y Religión. Ediciones Cultura Popular. 1965
- Macín Raúl.* Eva no fue una mujer. Edit. Tierra Nueva. México 1979.
- Malinowski, Bronislaw.* Magia, Ciencia y Religión ; Edit Origen Planeta
- Marx Karl :*
Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel.
En el volumen La Sagrada Familia y otros escritos
filosóficos de la primera época . Editorial Grijalbo
La Ideología Alemana , Edic. de Cultura Popular
- Mirabeau;* Erótica Biblión; Juan Pablos Editor. 1972.
- Mora Rubio, Juan.* El Mundo Recobrado. Edit. UAM, Iztapalapa
- Muller-Armack, A.* El siglo sin Dios. FCE. Breviario N° 195.
- Murray, Margaret A.* El Dios de los Brujos . FCE Colección Popular
- Naranjo, Carmen.* Mitos culturales de la mujer. En libro Mujer y Cultura. Edit sepsetentas
- Nelli, René.* Los Cátaros. Hericía o Democracia. Edit. Roca..
- Nietzche, Federico;*
Anticristo. Editores Mexicano Unidos
Así Habló Zaratustra. Editores Mexicanos Unidos.
El Crepúsculo de los ídolos. Editores Mexicano Unidos,
- Papini Giovanni .* El Diablo. Edit Epoca
- Phillips, John A.* Eva. La historia de una idea. FCE.
- Reich, Wilhelm;*
La Lucha Sexual de los Jóvenes Edit. Roca.

Bibliografía

- La Revolución Sexual . Editorial Planeta;
- Robert, Fernand.* La Religión Griega, Publicaciones Cruz O. S.A. Colección ¿Qué Sé? 1991. Francia 1981.
- Rodríguez, Erwin.* Un Evangelio Según la Clase Dominante. Edit UNAM.
- Rougier, Louis.* Del Paraíso a la Utopía ; Colección Popular FCE. 1984; 1ª edic 1979
- Russell, Bertrand;*
Antología. Editorial S. XXI.
Autoridad e individuo. FCE. Breviarios.
La conquista de la felicidad. Edit. Espasa-Calpe.
La Perspectiva Científica. Edit. Sarpe. España 1983. 1ª edic 1949.
Por Qué No Soy Cristiano. Ed Sudamericana. Buenos Aires 1974. 1ª edic 1968
Relación y Ciencia. FCE. colección Breviarios.
- Sagan, Carl*
El cerebro de bruja. Ed.Grijalbo.
Los Dragones del Edén edit. Grijalbo
- Sánchez Vázquez, Adolfo.* Ética . Edit Grijalbo.
- Scoto, Duns.* Tratado del primer principio. Edit. Sarpe.
- Sierra Partida, Alfonso.* La Biblia: el gran mito literario. Edic. Valle de México.
- Stephen W. Hawking.* Historia del tiempo. Edit. Crítica. Grijalbo.
- Steuding, Hermann;* Mitología Griega y Romana; Editora Nacional. México 1958
- Teitelboin, Volodia.* El amanecer del capitalismo y la conquista de América. Edit. Futuro
- Tomero, Jacobo.* La lujuria, el diablo y las brujas Edit. Posada 1973
- Tour R. De la.* La moral en la Biblia. Edit. Antorcha.
- Trabulse, Elías.* Religión y Ciencia en el siglo XVIII. Colegio de México.
- Turner, Bryan.* La religión y la teoría social. FCE.
- Vahanian, Gabriel.* La muerte de Dios. Ed. Grijalbo.
- Varcl, Ladislav.* El cristianismo. sus orígenes Edit. Cártago.
- Vázquez, Héctor.* El estructuralismo, el pensamiento salvaje y la muerte. FCE Breviarios. Nº 331.

Bibliografía

Vernant, Jean-Pierre. Mito y sociedad en la Grecia antigua Ed. S XXI.

Vignati, Alejandro. El libro del demonio y los exorcistas. Edit. Posada.1973. Colección Duda

Villoro, Luis. Creer, Saber, Conocer. Edit. S.XXI

Voltaire

Cándido. Editado por SEP. México.

Cartas Filosóficas y otros escritos. Edit Sarpe. S.A.

Crítica religiosa. Edit. Grijalbo. colección 70.

Diccionario Filosófico (tres tomos) Edit. Universidad Autónoma de Sinaloa, 1982.

Weber, Max; Sociología de la religión. Edit Colofón.

Diccionarios, Historias y Antologías

Abbagnano, Nicola; Diccionario de Filosofía , edit. FCE

Ayer A. J. El Positivismo Lógico . Antología. FCE

Cid y M. Riu; Historia de las Religiones. Edit Ramón Sopena 1978; España.

Copleston Federico, Historia de la Filosofía. (nueve tomos). Edit Ariel.

Lighfoot, John; Historia del Hombre. Edit. por Selecciones del Reader Digest

Parain, Brice. (Coordinador) Historia de la Filosofía, Volúmen IV Edit. Siglo XXI

Pike, Royston. Diccionario de Religiones. F.C.E.

Pirene, Jackes; Historia Universal. Grolier

Xirau, Ramón. Introducción a la Historia de la Filosofía. Edit UNAM

Varios. Coordinación: Layna, Luis Manuel; y Aróstegui Javier. El Universo, el Hombre y la Mitología Primer tomo de la Obra: El Hombre Origen y Misterios. Uteha 1983.

Varios. Edición Especial N° 5 de la Revista De Geografía Universal. Dedicada a Las Grandes Religiones del Mundo

Varios; Filosofía y Religión. Tomo 3 Enciclopedia Temática Edit. Argos.

Bibliografía

Varios; Antología de Ética N° 1, compilada por profesores de Filosofía del Plantel Vallejo del CCH UNAM

Varios; Antología de Ética, N° 3, compilada por profesores del CCH Vallejo

Varios; Antología de Ética, Compila Trejo, Wonfilio. Edit. UNAM, Lecturas Universitarias.

Varios; Coordinación Martínez Ortiz, Elsa; Clásicos de la Filosofía I y II; Edit. Secretaría de Divulgación CCH. UNAM

Varios; Filosofía y Religión, Grijalbo Teoría y praxis. N° 21.

No identifica autor. Compendio de Historia Sagrada de la Colección FTD con licencia eclesiástica. Edit Progreso. México.

Materiales diversos de difusión religiosa

Bover Cantera Biblia. Biblia Comentada, Biblioteca de Autores Cristianos. Salamanca

Santa Biblia, Sociedades Bíblicas Unidas.

Sagrada Biblia, Pontificio Instituto Bíblico de Roma

Santas Escrituras (Biblia) Watch Tower Bible and Tract Society.

El Corán; Mahoma, Editora Nacional

El Libro del Mormón, No consigna editor.

Folleto EVC, Lecturas doctrinales, para la difusión de la religión católica. Varios Números. No consignan autor. Firma *Pedro Sembrador*.

Uribe Jaramillo Alfonso, Nuestros amigos los ángeles, Edit. Parroquial

Bibliografía

Materiales diversos, sin autor consignado. Publicados y difundidos por los Testigos de Jehová. Watchtower Bible.

Materiales diversos, sin autor consignado. Publicados y difundidos por los Adventistas.

Material de revistas, diarios y suplementos culturales

Cunqueiro, Alvaro. Angeles y demonios. Su nombre es legión. Revista de la Universidad de México. febrero de 1989.

Kuri Camacho, Ramón. Serie de artículos sobre diferentes sectas religiosas en México. En suplemento Página Uno. de Uno Más Uno. 1986.

Millé, Carmen. Sectas y sectarismo. Artículo publicado en Suplemento Página Uno del diario Uno Más Uno, 8/abril/1990

Revista Revista Fem Nº 20, Vol V Número dedicado a la mujer en la religión. Varios autores.

Artículos diversos. Revista Conozca más .

Artículos diversos. Revista Ciencia y Desarrollo

Artículos diversos. Revista Mundo Científico

Artículos diversos. Revista Muy Interesante.

Notas diversas de prensa, especialmente del Diario Uno Más Uno